

# RASSEGNA IBERISTICA

---

47

Maggio 1993

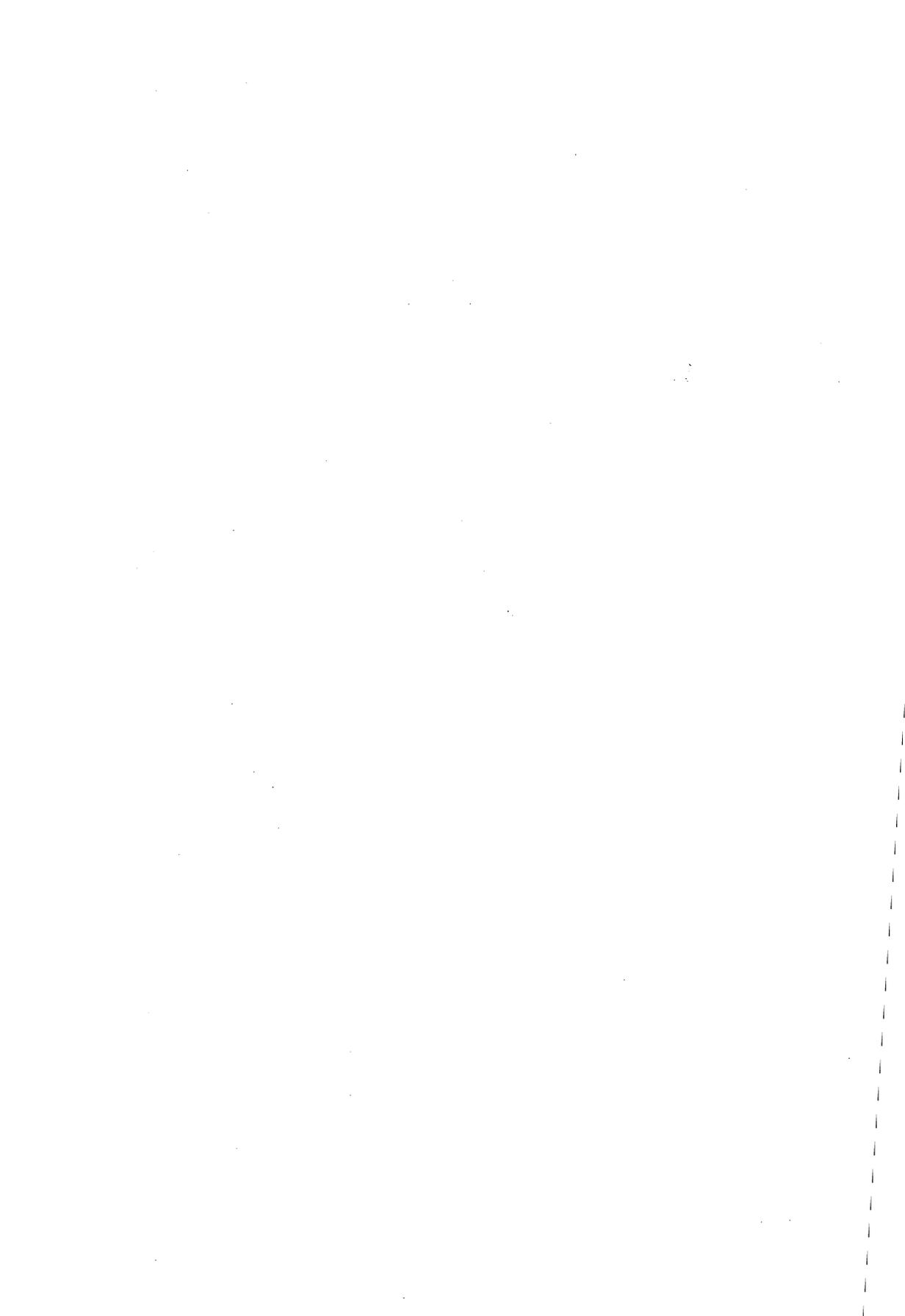
Franco Meregalli, *Sobre el condestable Miguel Lucas De Iranzo*..... Pag. 3

Andrea Zinato, *L'immaginario esotico, gli Etiopi: note di letteratura di un episodio del canto VIII nel poema "David" di Jacob Uziel* ..... 25

AA.vv., *El relato intercalado*, edición de M. Smerdou Altolaquirre y M. Bonsoms (P. Miloniano), p. 39; G. Salvador, *Política lingüística y sentido común* (E. Panizza), p. 42; P. Gómez Manzano, *Perífrasis verbales con infinitivo (Valores y usos en la lengua hablada)* (T.M. Rossi), p. 44; Alfonso el Sabio, *Astromagia*, a cura di A. D'Agostino (G.B. De Cesare), p. 46; F. Fernández-Armesto, *Cristoforo Colombo* (G.B. De Cesare), p. 48; G. Fernández de Oviedo, *Sommario della storia naturale delle Indie*, a cura di S. Giletti Benso (D. Ferro), p. 49; S. Jüttner (Hg.), *Spanien und Europa im Zeichen der Aufklärung* (F. Meregalli), p. 50; P. Montegón, *El Edipo, La Electra, El Filoctetes. Tragedias de Sófocles traducidas*, a cura di M. Fabbri (B. Cinti), p. 53; E. Inman Fox, *Azorin: guía de la obra completa* (R. Lóndero), p. 54; AA.vv., *Exilios Filosóficos de España*. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana 1990 (F. Gambin), p. 56; L. Infantino, *Ortega y Gasset. Una introduzione* (F. Meregalli), p. 57; J. Benet, *Nunca llegarás a nada*, prólogo de F. de Azúa (E. Pittarello), p. 59.

B. de Las Casas, *Brevissima relazione della distruzione dell'Africa* (C. Camplani), p. 61; Madame de Grafigny, *Lettere di una peruviana* (G. Bellini), p. 64; *Un brigantino ligure sulle rotte dell'America Latina nel 1826 e nel 1827. I viaggi del "Cristoforo Colombo" del Capitano Giacomo Poggi da Cogoletto*, a cura di G. Ferro (G. Fantoni), p. 66; G. García Márquez, *Dodici racconti raminghi* (G. Bellini), p. 67; J. Gaos, *Obras Completas*, XIII. *Del Hombre* (F. Meregalli), p. 68; A. Márquez Rodríguez, *Historia y ficción en la novela venezolana* (S. Serafin), p. 70.

*Poemas de Li Bai*, trad., prefácio e notas de A. Graça de Abreu; *Poemas de Bai Juyi*, trad., prefácio e notas de A. Graça de Abreu (M.G. Simões), p. 72; A. de Quental, *Sonetti*, introd. e note di B. De Cusatis (A. Scarsella), p. 74; J.M. Machado de Assis, *Memorie dall'aldilà*, trad. di L. Marchiori e introd. di S. Sontag (R. Vecchi), p. 75; *Pepetela, A geração da utopia* (R. Vecchi), p. 77.



FRANCO MEREGALLI

## SOBRE EL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS DE IRANZO

Antón de Montoro, sastre coplero de Córdoba, que durante toda su vida no tuvo inconveniente en declarar su origen judío, ha vuelto a llamar la atención de algunos especialistas. Ya tenemos el *corpus* de sus obras en una edición cuidada y completa, que nos permite reconstruir su vida de pequeño burgués en su desarrollo<sup>1</sup>. Encontramos en él un fondo de autoironía, análogo al de otros escritores conversos, por ejemplo al de Estebanillo González, que vivió casi dos siglos más tarde<sup>2</sup>. He leído con intenso interés su *Cancionero*, un interés que se relacionaba específicamente con implicaciones cervantinas. Los Cervantes, los antepasados paternos de Miguel, se colocan inequívocamente en la vida cordobesa. El abuelo de Miguel, Juan, vivió en muchas partes de Castilla y Andalucía, pero era de Córdoba, y a Córdoba volvió al final de su vida. Su padre Rodrigo era comerciante de tejidos en Córdoba, y debió de alcanzar cierto bienestar, puesto que Juan pudo estudiar en una universidad y licenciarse en derecho. Sobre este bisabuelo de Miguel tenemos un documento de 1500; Antón de Montoro murió, ya viejo, hacia 1477. Es posible imaginar que Rodrigo haya conocido a Montoro en su adolescencia, incluso por razones profesionales: un comerciante de tejidos tiene relaciones naturales con un sastre. Y es posible imaginar que tenía cierta relación con judíos y conversos. No cabe duda de que la autoironía es un elemento central de la personalidad de Miguel de Cervantes. ¿Autoironía de origen converso? Fantasías, pensarán algunos; pero la fantasía es necesaria para formular hipótesis científicas. Según yo, el origen converso o parcialmente converso de Miguel de Cervantes es algo más que una pura hipótesis.

<sup>1</sup> Antón de Montoro, *Cancionero*, ed. crit. Marcella Ciceri, Introd. Julio Rodríguez Puértolas, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1990, pp. 387.

<sup>2</sup> Cf. mi escrito *Estebanillo González: romanzo o autobiografía*, en *Spicilegio moderno* (Bologna), II, 1979, pp. 16-24.

La lectura de Montoro me recordó también a un personaje de que me he ocupado hace muchos años: el Condestable Miguel Lucas. Montoro escribe una larga composición (495 versos) dirigida al rey Enrique IV, para recomendarle al Condestable, y afirma hacerlo no por amistad hacia éste, ni por interés personal, sino en servicio del rey mismo, porque Miguel Lucas, “venido all Andalucía / desnudo como nació”, “vistiose de lealtad todo de pies a cabeza”. Montoro le recuerda en Córdoba, “gracioso”, “de tenplada calidad”, “tan llano como la palma”. Y Miguel Lucas sabe organizarse contra los moros: “fizo de la peonía / muy gentil caballería”. En conclusión, “según es su bondad / yo no siento dignidad / que a su gran mérito baste”<sup>3</sup>.

Aunque impreso ya en 1900<sup>4</sup>, este poema no fue tenido en cuenta por los primeros que se ocuparon de Miguel Lucas. Sin embargo, y aunque resulta en bastantes pasajes obscuro, en el conjunto representa un testimonio importante sobre él. Al sastre de Córdoba le pareció amable, medido, leal. ¿Le parecía tal también por cierta solidaridad de origen? El texto esencial sobre Miguel Lucas, vuelto a publicar por Carriazo con el título de *Hechos del Condestable Miguel Lucas*<sup>5</sup>, es muy evasivo sobre sus orígenes, y de este mismo hecho podemos deducir que eran muy humildes. Pero ¿en qué sentido? ¿Era de origen campasino o de modesto origen judío o converso?

En 1957 me ocupé de los *Hechos* en mi tomito *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento*, dediqué a los *Hechos* pocas páginas<sup>6</sup>. No se trataba por lo tanto de una monografía; aquellas páginas, sin embargo, tenían la ventaja de colocar la obra en su contexto histórico-literario. El texto había sido publicado ya por Gayangos bajo el título *Relación de los fechos*, pero yo no había examinado esta edición<sup>7</sup>. (Tampoco me parece que la hayan examinado los que después de mí se ocuparon de Miguel Lucas). Había leído el texto en la edición de J. de M. Carriazo, que ha utilizado el ms. 2094 de la Bn de Madrid y juzga muy duramente la edición de Gayangos<sup>8</sup>; de todas formas sería oportuna una comparación, al menos, de las dos ediciones impresas, cosa que no he hecho siquiera esta vez. Es evidente que el escrito sobre Miguel Lucas

<sup>3</sup> *Coplas al señor Rey don Enrique*, págs. 261-276 de la ed. cit. del *Cancionero*.

<sup>4</sup> Cf. F.R. de Uhagón, *Un cancionero del siglo XV con varias poesías inéditas*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1900, IV, pp. 393-399.

<sup>5</sup> *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, ed. y estudio de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1940, pp. LVI-507.

<sup>6</sup> Milán, Cisalpino, pp. 99-106.

<sup>7</sup> *Memorial histórico español*, t. VIII, Madrid, *Colección de documentos opúsculos y antigüedades que publica la R. Academia de la Historia*, Madrid, 1855.

<sup>8</sup> “Detestable”, p. IX. “Debió servirse de algún auxiliar incompetente”, como “puede comprobar quien compare las dos ediciones” (p. XI).

no ha tenido una adecuada atención ecdótica. Examinando el ms. 2094, Carriazo hipotizó que faltasen los dos primeros folios antiguos, y pensó que en ellos viniese “el título genuino” y acaso el nombre del autor. “El texto mismo parece completo”. En otras palabras, para él se trata de una obra acabada, que nos ha llegado, acaso por un simple defecto de transmisión material, sin nombre. Naturalmente, quiere “abordar el problema de quién pudo ser el autor”.

Rechaza el nombre de Juan de Olid, propuesto por otros<sup>9</sup>, porque citado sólo dos veces, “como de pasada”. Y propone como autor a Pedro de Escavias, que aparece en más de cuarenta páginas de la crónica, siempre en luz positiva. En otras crónicas de la época “algo denuncia siempre de un modo insobornable” la “disimulada paternidad”. Nota una dificultad, sin embargo: “cómo puede tener tantos detalles de la vida del Condestable en Jaén persona que le ve de tiempo en tiempo y reside en Andújar”. Resuelve en seguida la dificultad hipotizando que “alguien estaba en la servidumbre inmediata del Condestable” que “informaba al alcaide” (Escavias lo era de Andújar) “o tomaba notas por él”<sup>10</sup>.

A propósito de los orígenes de Miguel Lucas, Carriazo cita una nota biográfica redactada en 1517 por Lorenzo Galindez de Carvajal, según la cual era “natural de la villa de Belmonte, hijo de Alonso Alvarez de Iranzo, natural de la provincia de Guipúzcoa, que era un pobre labrador”. Nota sin embargo que según los *Hechos* este Alonso Alvarez era padre de la hermana de Miguel Lucas, Juana, pero sólo “padrasto del dicho señor Condestable”; de todas formas, estaba en Jaén el día 19 de julio de 1467, cuando Juana celebró sus bodas, que el Condestable quiso fastuosas<sup>11</sup>. En aquella ocasión estaban también los comendadores de Oreja y Montizón, hermanos de Juana y por lo tanto, no he comprendido en qué sentido, del Condestable.

En unas “notas adicionales” del manuscrito Salazar, base de la edición de Gayangos, se afirma que Miguel Lucas de Iranzo era “natural de Belmonte, villa de Juan Pacheco, marqués de Villena, hombre de bajo linaje y de muy poco estado”, protegido por Pacheco, que “le acomodó en vida de don Juan el II por paje del príncipe don Enrique”<sup>12</sup>. “Vino a ser gran privado” de éste, que le hizo corregidor de Baeza, en 1454, y luego, ya siendo rey, alcaide de Alcalá la

<sup>9</sup> El nombre de Juan de Olid se cita en una nota anónima de una copia moderna poseída por el marqués de Pidal; pero el mismo Gayangos expresa su escepticismo, aunque le parece que “la crónica se escribió por un criado del Condestable” (p. X), como era Olid; alguien que escribe con “escasez de arreos literarios”, con un “tono doméstico y un poco ramplón” (pp. XVII-XVIII).

<sup>10</sup> P. XXXI.

<sup>11</sup> P. 352 de la edición de Carriazo.

<sup>12</sup> Cf. p. XXXVII. “Hombre de bajo linaje” es una expresión que se refiere a Miguel Lucas.

Real. Naturalmente, Miguel Lucas seguía en la corte, y su éxito era favorecido por Lope de Barrientos, obispo de Cuenta, y por el duque de Medinasidonia, que no querían a Villena: Miguel Lucas era utilizado por éstos contra su inicial protector. En 1455 y en 1456 Enrique IV estuvo en Andalucía; con él iba Miguel Lucas, que en 1456 pudo visitar a Baeza, de que era corregidor. En 1457 el rey estuvo en Jaén, naturalmente con Miguel Lucas. Pero en el invierno de 1457-8 éste, según parece ya no tan favorecido por el rey, dejó la corte, que en aquel momento se encontraba en Madrid. Convencido por su protector Lope de Barrientos, volvió.

Todos estos acontecimientos no resultan de los *Hechos*, que empiezan relatando la elevación simultánea de Miguel Lucas a los cargos de Canciller Mayor y Condestable de Castilla, y al título de Conde, en marzo de 1458. Se pregunta uno si es posible que el extensor del texto pensase efectivamente en una obra, un libro, que prescindiera de todos aquellos antecedentes. Parecen más bien notas, que alguien toma desde un determinado momento (a lo mejor porque desde aquel momento tiene el encargo de tomarlas).

La edición de Carriazo estimuló un escrito de Charles Aubrun<sup>13</sup>, que rechazó la atribución a Escavias y propuso la de Luis del Castillo, “criado y secretario del dicho señor Condestable”, según afirman los *Hechos*<sup>14</sup>. De éstos, sin embargo, resulta que Luis del Castillo murió en 1466<sup>15</sup>, mientras el texto sigue hablando del Condestable hasta 1471.

En 1947 Benito Sánchez Alonso publicó el primer tomo de su *Historia de la historiografía española*, en la que se refiere con inevitable brevedad al texto publicado por Carriazo sobre Miguel Lucas, demostrando cierto escepticismo a propósito de la atribución a Escavias y dando una imagen bastante limitativa del anónimo extensor: “Debió de ser de muy humilde condición, por el exagerado respeto que todo lo de la casa le inspira”. Su adulación es continua; no muestra erudición eclasiástica, carece también de sagacidad política”<sup>16</sup>. La opinión de Sánchez Alonso influyó en el capítulo que a los *Hechos* dediqué en el citado tomo de 1957.

A mis páginas, que destacaban más los contenidos que el problema de la atribución, pero proponían claramente, para ésta, el nombre de Gonzalo Mejía, siguieron las más detenidas de Inoria Pepe<sup>17</sup>, que juzgaba improbable que

<sup>13</sup> *La chronique de Miguel Lucas de Iranzo*, en *Bulletin Hispanique*, 1942, I, pp. 40-60 y II, pp. 81-95.

<sup>14</sup> Pp. 41-42.

<sup>15</sup> Cf. p. 315 de la edición de Carriazo.

<sup>16</sup> Madrid, C.S.I.C., 1947, p. 351.

<sup>17</sup> *Sulla datazione e la paternità degli Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, en *Miscellanea di studi ispanici*, 1, Pisa, Ed. Tecnico-scientifica, 1962, pp. 195-215.

Miguel Lucas confiase el encargo de escribir la crónica a una persona, como Gonzalo Mexía, que “presumibilmente non doveva avere una cultura adeguata”. Observaba que tenemos *Coplas* dirigidas a Miguel Lucas y escritas por Pedro de Escavias, referentes a acontecimientos hasta 1462. Tales *Coplas* van acompañadas por Glosas, cuyo contenido a veces es estrictamente relacionado con los *Hechos*. “Mi sembra perciò verosimile affermare che su semplici appunti di Gonzalo Mexía, Pedro de Escavias abbia costruito la cronaca”. En último análisis, Inoria Pepe aceptaba la hipótesis de Carriazo, añadiendo que el residente de Jaén que daba informaciones a Escavias (“semplici appunti”) debió de ser Gonzalo Mexía.

Más tarde la misma Pepe se ocupó de las referencias a los romances contenidas en los *Hechos* de las *Coplas* de Montoro y de las del mismo Escavias dedicadas a Miguel Lucas y a su entrada de 1462 en el reino de Granada. Le parecía verosímil que estas últimas se identifiquen con el romance que Enrique IV “a los cantores de su capilla mandó asonar”, citado por los *Hechos*<sup>18</sup>; y encontraba en todo esto una confirmación de la atribución de los *Hechos* a Pedro de Escavias.

En 1972 Juan Bautista Avalle-Arce publicó un libro sobre *El cronista Pedro de Escavias*<sup>19</sup>, ocasionado por el hallazgo de 41 documentos referentes a éste: cartas enviadas por Enrique IV a Escavias, en su mayoría (pero hay también documentos referentes a la vida de Andújar).

Avalle-Arce compara las *Glosas* a las coplas de Escavias, pasajes del *Repertorio* (o *Reportorio*) de éste y pasajes de los *Hechos*; y de la evidente relación entre los tres textos deduce la “claridad meridiana” de que los *Hechos* fueron escritos por Escavias. No veo por qué dicha relación deba conducir a afirmar la identidad del autor. Escavias pudo utilizar los *Hechos* como fuente para el último capítulo del *Repertorio*; nada asegura que las glosas a las coplas de Escavias sean de Escavias. En otras palabras, los *Hechos* pudieron servir a Escavias para el *Repertorio* precisamente como las “notas” hipotizadas por Carriazo y los “semplici appunti” de Pepe.

Los documentos publicados por Avalle-Arce nos dan a conocer mejor a Escavias; y por esto mismo hacen más inverosímil la atribución a él de los *Hechos*. Escavias aceptaba la subordinación militar a Miguel Lucas porque éste era el Condestable nombrado por el rey, y por lo tanto era superior a él en la jerarquía militar; le resultaba además intelectual y moralmente muy apreciable. Pero no era un criado de Miguel Lucas. Tenía relaciones directas con el rey,

<sup>18</sup> *Su due lacune della Cronaca di Miguel Lucas de Iranzo*, en *Studi di letteratura spagnola*, Roma, 1964, pp. 197-207.

<sup>19</sup> Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 246 pp.

que lo había hecho alcaide de Andújar cuando era Príncipe. No encontramos en él rasgos de servilismo frente a Miguel Lucas, como los encontramos en el extensor de los *Hechos*. Este es un criado del Condestable; Escavias lo es del Rey, que en el período más crítico de su reinado, entre el “fecho muy terrible” de Avila (6 de junio 1465) y la muerte de Alfonso, su hermano (10 de sept. 1468), le escribe quince de las cartas publicadas por Avalle-Arce: una vez le encarga una mediación entre Miguel Lucas y Fernando de Quesada, alcaide de Jaén; otra le pide que le envíe veinte “lanzas” de Jaén, “para que vivan conmigo y tengan de mi persona acostamiento”<sup>20</sup>. En otras palabras, Escavias era un hombre de máxima confianza para Enrique IV. Había escrito “coplas y canciones syendo paje de el Rey y harto mochacho”<sup>21</sup>. Según Avalle-Arce, nació “hacia 1417”. El rey de que fue paje fue Juan II (Avalle-Arce publica una carta de Juan II a Escavias, de 1446). Como Enrique nació en 1424, Escavias le llevaba unos cuantos años. Es de suponer que se conocían desde la niñez de Enrique.

En el mismo año 1972 en que salió el libro de Avalle-Arce, Michel García publicó el *Repertorio de Príncipes de España* de Pedro de Escavias, junto con su *Obra poética*<sup>22</sup>: dos contribuciones esenciales al estudio del mismo autor, publicadas en el mismo año, sin que los dos investigadores, según parece, supiesen uno de otro. García se ocupa también de la relación entre Escavias y los *Hechos*, a la cual volvió en su amplio escrito *A propos de la Chronique du Connétable Miguel Lucas de Iranzo*<sup>23</sup>, un escrito desconcertante. Afirma en él que los *Hechos* se escribieron en dos tiempos diferentes, uno anterior y otro posterior a la muerte de Iranzo; no acepta la atribución a Escavias. Parece inclinarse a la atribución a Gonzalo Mexía, “le seul personnage de la chronique” que parece coincidir con el personaje del autor como resulta del texto: el redactor, por ejemplo, demuestra predilección por dos temas esenciales, las fiestas y la guerra: cosas de que tuvo que interesarse profesionalmente Gonzalo Mexía. Pero al final García afirma que ha “écarté” también la candidatura de Gonzalo Mexía. Le parece difícil imaginar “qu’un homme qui néglige de signer son oeuvre se mette volontier en avant”, y concluye hipotizando que la primera parte haya sido escrita por Luis del Castillo, y la segunda por Juan de Olid. Una conclusión extraña, que coincide parcialmente con la de Aubrun, pero aparece improvisa e inmotivadamente. García parece creer que es intencional que el autor de los *Hechos* no cite explícitamente su nombre, mientras se trata de que los *Hechos* como los tenemos no son una obra que empieza y

<sup>20</sup> Carta de 13 de junio 1467: p. 163.

<sup>21</sup> En Avalle-Arce, obra cit., p. 34.

<sup>22</sup> Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, pp. CXIV-494.

<sup>23</sup> En *Bulletin hispanique*, 1973, pp. 5-39.

acaba. Si falta el nombre del “autor” falta también el título: nada nos asegura que se trate de reticencias intencionales.

Por lo que me resulta, el último escrito sobre los *Hechos* es de Francisco Díaz Montesinos, y consiste en la introducción al imponente *Léxico de los Hechos*, ordenado electrónicamente por él<sup>24</sup>. Díaz Montesinos nos proporciona el *Léxico*, pero no lo utiliza para un estudio del texto. Expresa sin embargo la opinión que los *Hechos* fueron escritos antes que la glosa, y que “Escavias, en caso de ser autor de la glosa, los utilizó”. A propósito de la atribución a Escavias mantenida por Carriazo, nota que “con el mismo tipo de pruebas” se puede atribuir los *Hechos* a Gonzalo Mexía; “con todo, nadie defiende la paternidad de Gonzalo Mexía, salvo Meregalli”<sup>25</sup>. Afirmación que, como resulta de la perspectiva de los estudios propuesta en mis páginas anteriores, no es del todo exacta. De todas formas, he sido el primero que ha propuesto el nombre de Gonzalo Mexía, sin perplejidades. He vuelto ahora a examinar el texto, y me he confirmado en mi opinión de hace más de treinta años. Creo que, si me hubiera convencido de lo contrario, tendría la honradez de declarar equivocada mi antigua afirmación.

Destacaré aquí algunas de las ocasiones en que el texto habla de Gonzalo Mexía (desde ahora cit. G.M.), con una observación general: menos importante es la ocasión desde el punto de vista político o militar, menos explicable es la cita si el extensor del texto es otra persona: para uno lo que él hace es siempre importante, aunque no lo aparezca a los demás. (Notese que mi lista supone que el extensor de los *Hechos* fue una sola persona. Otros han pensado que fueran dos; sus motivaciones no me convencen. Ahora tenemos el *Léxico*: podría utilizarse también para esto; pero yo no he realizado esta investigación).

1. La crónica cita por primera vez a G.M. a propósito de un episodio acontecido en Sahagún (León), en 1459. La cita me pareció tan importante en 1957 que la consideré reveladora del individuo que escribía. El Condestable “fizose quemar un callo que tenía en el dedo del pie” (p. 26 de los *Hechos*). Lo hizo quemar a “los çirujanos”; pero luego “mandó a Gonzalo Mexía su camarero que ge lo tornase a quemar otras tres o quatro veces fasta el hueso”. “De lo qual estouo en sanar cerca de dos meses”. Se enteró del episodio el mismo rey. ¿Cómo podían interesar estos pormenores, remotos en el tiempo y en el espacio, a personas que tuvieron relaciones con el Condestable sólo en Anda-

<sup>24</sup> Madrid, Universidad Complutense, 1985, tres tomos, 2097 pp.

<sup>25</sup> P. 10.

lucía? Para mí, “el episodio del callo” es un argumento importante, precisamente por su contenido casi grotesco.

2. El Condestable se marcha de Castilla, va a Aragón, a “un lugar de la çibdad de Teruel que se llama Celho” (p. 29). Por intermedio del obispo de Cuenca (el cronista Lope de Barrientos), vuelve, dejando su séquito en Aragón. Luego le ordena que vuelva a Castilla. “E antes que de allí partiese, G.M., su camarero, fizo pregonar si dellos avia algunas quexas; y si alguna se falló, luego la pagó”. El cronista advierte que ya entonces, en 1459, G.M. era el primer criado del Condestable. ¿A quién le podía interesar poner de relieve este hecho? ¿A Escavias, consultando los apuntes de no se sabe qué criado del Condestable?

3. En Bailén, donde pasó casi todo el año 1460, el Condestable recibe al embajador del rey de Francia; al despedirse éste, encarga “a un mayordomo suyo, que se decía Juan de Villafranca, e a G.M. su camarero, que se fuesen delante y leuasen su cama” (p. 35). El embajador quisiera hacerle unos regalos, pero G.M. no acepta, porque así había ordenado el Condestable.

4. Análogo comportamiento con el obispo de Salamanca (p. 59) en 1461; pero G.M. es calificado “camarero mayor”.

5. Movimientos sospechosos en Jaén de los hombres del Obispo de Jaén, que tenía relaciones pésimas con el Condestable y vivía en Bexixar, cerca de Baeza. Los hombres del Condestable le avisan; pero éste apartó al alguacil mayor y dixole en gran secreto: “Alguacil mayor, mirad que soy Condestable de Castilla, y que de razon yo no deseo poner las manos en tan poca cosa, pues vos con los míos bastáis” (p. 128). Y se pone en la mesa con su señora, la señora Condesa. (Tendrá sin embargo que intervenir.) Estamos en 1463. No se dice cómo se llamaba el alguacil mayor.

6. En el mismo año, llega a Andalucía el Rey. A su encuentro sale de Jaén el Condestable; entre sus criados, va “G.M., su alguacil mayor, con el pendón de la dicha çibdad de Jaén” (p. 138).

7. 1465. Nace al Condestable una hija, en enero. “En la plaça de Santa Maria, G.M., su alguacil mayor, mandó facer un gran fuego, y allí mandó asar aves y carneros”.

8. El Condestable mandó a Baeza “secretamente a G.M., su alguacil mayor, que era natural de Baeza y tenía en ella su padre y muchos parientes. Y entró de noche, y fabló y trató con algunos” (p. 264). Pero “prendieron a G.M.”. Se trataba de una trama para que el Condestable ocupase Baeza; pero se reveló un engaño. No se explica cómo G.M. fue liberado.

9. El dia 22 de noviembre de 1465 los del Condestable hacen algunos cautivos moros. El Condestable “mandó a su alguacil mayor que escriuiese al alguacil mayor de Granada” (p. 303). Evidentemente el cautiverio de G.M. en Baeza había durado poco.

10. Amenazas al Condestable desde los mismos alcázares de Jaén (27 de enero de 1467). El Condestable “mandó llamar a sus hermanos el comendador de Oreja y el comendador de Montizón, y a G.M., su alguacil mayor, y a los regidores y jurados” (p. 331).

11. El Condestable y su aliado Alonso de Aguilar, que domina en Córdoba, para realizar un “ardid” contra los moros, envían en 1470 el primero a G.M. y el segundo al alcaide de Montilla, cada uno con “ciento de caballo”. No concluyen nada: por desorganización del alcaide de Montilla, afirma el texto. (Conclusión: G.M. tiene ya el nivel militar del alcaide de Montilla, pero funciona mejor).

12. El condestable prepara, en marzo 1471, una expedición a tierra de moros, “tan secretamente que persona del mundo no ge lo sentia ni conoscia, salvo el alcaide Pedro de Escavias y G.M.” (p. 462-463). Tampoco esta vez el resultado es consistente. (De todas formas, aprendemos que G.M. es de alguna forma comparable a Pedro de Escavias).

Los *Hechos* completan la parte referente a 1471, y así acaban. Pero, ¿acaban o quedan interrumpidos? El Condestable vivió dos años más y Escavias bastantes más. ¿Por qué la crónica no sigue? “Sencillamente, no lo sé”, contesta Carriazo. Yo tampoco; pero mis conjeturas, que quedan conjeturas, son diferentes de las que añade él, que ha decidido definitivamente que el autor es Pedro de Escavias. “Tal vez no ocurrieron después a Miguel Lucas sucesos agradables y dignos de ser relatados” observa Carriazo; pero la crónica relata anteriores sucesos análogos; de todas formas, hubo un suceso desagradable pero sin duda digno de ser relatado: el asesinato de Miguel Lucas, de que en efecto Escavias escribe, con la rapidez exigida por una obra tan panorámica, en el *Repertorio de príncipes de España*<sup>26</sup>. Yo conjeturo que G.M., a quien atribuyo la redacción, ha muerto antes que el Condestable. (Un codice publicado por Gayangos y citado por el mismo Carriazo afirma que Luis de Torres, niño todavía, heredó de su padre el Condestable la “vara de alguacil mayor”, y el sueldo relativo, puesto que “perdió muchos juros y rentas que tenía en Sevilla”<sup>27</sup>. ¿Y G.M.? Si había muerto, no había problema: el sueldo y la vara estaban disponibles. Es sólo un pormenor).

En general, los pocos que se han ocupado de la crónica de Iranzo la han considerado no una obra en curso de redacción, sino “un livre”, como dice García. Ni siquiera se han preguntado explícitamente si el manuscrito utilizado por Carriazo, sin duda antiguo, es ológrafo; no lo han comparado con el

<sup>26</sup> P. 368 de la ed. de Michel Garcia. Escavias relaciona explícitamente el asesinato del Condestable con la matanza de conversos en Córdoba, en marzo de 1473.

<sup>27</sup> P. XLV.

utilizado por Gayangos. La cosa no me sorprende mucho: los filólogos románicos, que tienen sensibilidad por los problemas ecdóticos, no suele ocuparse de crónicas; y los historiadores, que suelen ocuparse de crónicas, no tienen grandes preocupaciones ecdóticas. A mí me parece evidente que el texto contenido en el ms. 2094 de la BN no es considerado, por su extensor original, definitivo. Hay muchos lugares dejados intencionalmente en blanco, porque falta algo, generalmente una fecha: el que escribía dejaba espacio para una integración. Pero el amanuense del ms. 2094 no es necesariamente el extensor. Copia un texto, pero no respeta escrupolosamente el texto que copia. No se puede considerar un *terminus post quem* de la redacción originaria del texto cualquiera alusión. Por supuesto, el conjunto revela la época de la redacción; ciertas cosas no se podían inventar o recordar a distancia de mucho tiempo. Me parece, por ejemplo, seguro que las fechas de algunos documentos han sido escritas por el mismo extensor original; y encuentro una confirmación de esta opinión precisamente en el hecho de que, en otros casos, encontramos unos blancos.

Pero el amanuense que transcribió, si respetó los blancos, sin embargo, y casi instintivamente, actualizó algunas informaciones. Un ejemplo: unas veinte líneas después del inicio del texto se habla del “príncipe Juan, rey de Navarra, que fue después rey de Aragón, tío del dicho señor rey” Enrique IV. Parece que se escribe después de la muerte de Juan II de Aragón, 1479. Con referencia a 1470 se habla de una calle de Jaén mandada abrir por Miguel Lucas: “la que oy llaman en aquella cibdad la calle del Condestable” (p. 433): parece claro que se trata de una nota posterior a la muerte del Condestable; pero esto no significa necesariamente que toda esta parte del texto fue escrita después de ella. Análogamente se podría deducir de la expresión “aquella cibdad” que esta parte de la crónica no fue escrita en Jaén. Lo que el copista no pudo cambiar, porque animaba todo el texto, era el punto de vista general del redactor: un punto de vista arraigado en Jaén, estrechamente relacionado con los acontecimientos, ignaro de cómo toda la situación se concluiría.

Escavias era un fiel aliado del Condestable, pero era “alguien” también sin él; era bastante mayor de edad que él; pertenecía a un familia antigua de Andújar; en ella tenía enemigos, los Palomar y sus aliados; también por esto apoyaba al Condestable, para que éste le apoyase contra sus enemigos interiores. En efecto, como demuestran los documentos publicados por Avall-

Arce<sup>28</sup>, su situación en Andújar empeoró después de la muerte del Condestable.

<sup>28</sup> Pp. 176-185.

Con esto, hemos llegado a la motivación central de este escrito. En 1957 he tratado de un texto y he propuesto una atribución. Ahora he confirmado la atribución a Gonzalo Mexía. Pero confirmo también que lo que me interesa en el texto es, más que su extensor, su protagonista. García nota que los *Hechos* tienen “une marque très personnelle, celle du commandataire”. “Si l’on devait attribuer à quelqu’un les *Hechos*, il faudrait en définitive les attribuer à Miguel Lucas et à son clan”<sup>29</sup>: observación fundamental y acertada, aunque tengo reservas a propósito de la alusión a “son clan”, que se relaciona con la afirmación, que no me parece justificada, de que la segunda parte de los *Hechos* fue escrita después de la muerte del Condestable, para defender la causa de su “clan”.

En resumidas cuentas, en los *Hechos* (es decir en el ms. 2094 de la BNM) se distinguen, según yo:

1. un copista, que copia después de la muerte del Condestable y de vez en cuando actualiza el texto;
2. el extensor, encargado por el Condestable de escribir lo que hace;
3. el verdadero autor, la personalidad dominante: el Condestable. Los *Hechos* valen porque hablan de los hechos del Condestable; como texto, en general, valen poco. La misma serie de mis citas de Gonzalo Mexía, por cierto muy selectiva, demuestra que domina no él, sino el Condestable. Gonzalo es sólo un extensor, que demuestra algo de lo que Sánchez Alonso llama servilismo, algo que de todas formas se mezcla con una auténtica admiración intelectual y moral, con un sincero reconocimiento de superioridad.

Bastante sería posible añadir a lo dicho, por otros y por mí, sobre el Condestable como resulta de los *Hechos*, pero ahora prefiero buscar su rastro fuera de ellos; ver como le consideran cronistas de tendencias diferentes. Naturalmente lo más obvio es comparar la imagen de Miguel Lucas como resulta de los *Hechos* con la que resulta del *Repertorio* de Pedro de Escavias. Al reinado de Enrique IV dedica Escavias un espacio proporcionado al carácter de la obra: el capítulo final<sup>30</sup>. La óptica con que se examina el reinado es acentuadamente andaluza. El primer privado que Enrique IV tuvo “desde niñez” fue Juan Pacheco, marqués de Villena. Dio el condado de Medellín a Rodrigo Portocarrero, “de muy bajo estado”; “fizo luego a Juan de Valençuela Prior de San Juan, y a Gómez de Cáceres maestro de Alcantara”, los cuales “tomó en estado de sendas mulas”. Después “empeçó a querer bien a Miguel Lucas, que lo avia criado, y tanto lo amó que lo fizo su Condestable de Castilla y diole las tenençias de Alcalá la Real y de sus alcázares de Jahen, y estaua en voluntad de da-

<sup>29</sup> *La chronique* cit., p. 19.

<sup>30</sup> Ed del *Repertorio* por M. García, pp. 344-370.

lle el maestrazgo de Santiago y fazello uno de los mayores de su rreyno". "El condestable Miguel Lucas, viendo al rey embaraçado de los enojos que le davan... y temiendo que se le recreceria algún peligro" "fingió que estaba malo", dejó la corte y fuese a Aragón. Por encargo del rey Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, lo trajo a Castilla; pero Miguel Lucas no quiso ir a la corte, y "quedó asentado que él se fuese a Jahen", "dondestava desposado con la condesa señora de la casa de Torres". "Y desde alli fizo muchas cosas buenas en tierras de moros". Escavias cita empresas y reacciones de los moros a los daños causados por Miguel Lucas en términos estrechamente relacionados con la relación contenida en los *Hechos*; refiere la visita de Enrique IV a Jaén en 1464. El Rey se marchó y "no llevó consigo al condestable", cosa que, dice Escavias, dejó "desagradados" a Villena y al maestre de Calatrava. Evidentemente, para éstos Miguel Lucas hubiera sido útil para contrastar la influencia de Beltrán de la Cueva conde de Ledesma<sup>31</sup>. Después del destronamiento de Avila, casi toda Andalucía abandonó a Enrique; no quedó con él "sino la çibdad de Jaén e la çibdad de Andújar con ella, que las tenia en cargo y gobernación el Condestable don Miguel Lucas". Los partidarios de Alfonso llamaban a Castilla al maestro de Calatrava, "que tenia rreal asentado sobre el Condestable don Miguel Lucas; y asi lo hubiera hecho el Maestre; pero Miguel Lucas le tenia "tan asido y enbarazado" que el Maestre no se atrevía a dejar desamparada su tierra. De esta forma el ayudaba mucho a Enrique IV. Miguel Lucas, Juan de Valençuela y "el alcaide y alcalde mayor de Andújar" (es decir el mismo Pedro de Escavias, que es tan modesto que no se cita directamente) atacaron a Baeza. Después el Prior de San Juan y "la gente de Andujar" desbarataron y prendieron a Fadrique Manrique. Enrique IV "quisiera mucho escusar el rompimiento", pero "al fin no pudo". Después de la muerte de Alfonso ("de pestilencia, según dixeron"), los dos bandos se reconciliaron oficialmente en los Toros de Guisando: Isabel fue declarada heredera y Pacheco volvió a mandar el reino "más absolutamente que nunca lo mandó". En 1473, después de la sublevación de Córdoba contra los "conversos", fue matado Miguel Lucas. En diciembre de 1474 murió Enrique IV: un hombre que se consideraba "hombre de tierra como los otros", "dulçe e benino a sus criados", "piadoso y limosnero". "Estas y otras virtudes tenia y cabian en él, aunque los que le erraron y dessirvieron le ynfamaron de lo contrario".

La imagen de Miguel Lucas y la del Rey están en las páginas de Escavias (que éste debió de sentir como un testamento, puesto que se colocaban al final de su historia de España) como de personas amadas, reveridas más allá de

<sup>31</sup> La rivalidad entre Beltrán de la Cueva y Miguel Lucas resulta claramente de los *Hechos*: cf. especialmente pp. 192, 197, 199.

la tumba, por un caballero que tiene la discreción de no nombrarse a sí mismo ni una sola vez.

Representa el partido fiel a Enrique IV también Diego Enríquez del Castillo, “capellán y cronista” del Rey<sup>32</sup>. Castillo fue considerado un sectario de Enrique IV incluso por el historiador de la historiografía española Sánchez Alonso<sup>33</sup>. En realidad, Castillo se da cuenta de las graves debilidades del Rey. Afirma que desconfiaba de algunos grandes; que por esto mismo “acordó de sublimar algunos de sus criados y hacerlos grandes hombres”: para tener “servidores leales, que mirasen por su servicio y osasen poner las manos en quien lo deserviese”. Enumera a cuatro: Gómez de Cáceres, Beltrán de la Cueva, Lucas de Iranzo, Juan de Valenzuela<sup>34</sup>. Cita a Miguel Lucas a propósito de la visita a Jaén de Enrique IV (que sabemos tuvo lugar en 1464; pero en Castillo no resulta la fecha, porque escribía de memoria, sin fundarse en apuntes, que le fueron robados en 1467). En Jaén, Pedro Girón, maestre de Calatrava, visita al Rey, y le propone dar el Maestrazgo de Santiago a Miguel Lucas: se lo propone de mala fe, afirma Castillo; no “lo decía para que se hiciese, salvo para enemistar al Condestable con él y con el conde de Ledesma”, Beltrán de la Cueva<sup>35</sup>. El Rey era “remiso”, repite a menudo Castillo. “Antes quería pendencia de tratos que destruir sus enemigos”. Llegaba a tal punto este carácter que “ciertamente no se podría llamar pasciencia la suya, ni enxemplo de humildad, mas ganas de ser engañado, e voluntad de vivir sojuzgado”<sup>36</sup>. Este era el punto de vista de los criados y servidores del Rey, que Castillo dice haber interpretado personalmente<sup>37</sup>. El enemigo principal era Juan Pacheco marqués de Villena, el privado del Rey, que pasó del lado de los grandes rebeldes, y fue aceptado por Enrique IV, otra vez como privado, después de la muerte de Alfonso.

En realidad, a Castillo el Rey le resulta incomprensible. Después de la muerte de Alfonso, a propósito de la cual Castillo da por fin una fecha, Enri-

<sup>32</sup> Su *Crónica de Enrique IV* se lee en el tomo LXX de la Biblioteca de Autores españoles, pp. 99-222.

<sup>33</sup> *Historia de la historiografía española*, cit., t. I, págs. 305-307. El escaso prestigio de la crónica de Castillo ha influido en la imagen de conjunto de la personalidad de Enrique IV. Gregorio Marañón en su *Ensayo biológico sobre Enrique IV* sigue preferentemente a Palencia.

<sup>34</sup> Cap. XVI (p. 109 de BAE 70). Según Enríquez del Castillo, por lo tanto, se trataba de una política conciente. Enrique IV quería escoger a sus colaboradores entre personas de condición humilde que le debiesen a él su estado social; los partidarios de Alfonso eran personas que debían su poder a su linaje o a su función (por ejemplo de arzobispo de Toledo), más que al rey. Les interesaba un rey sin poder.

<sup>35</sup> Cap. LVI (pp. 131-132).

<sup>36</sup> Cap. LXXXI (p. 150).

<sup>37</sup> Cap. XCI (pp. 159-160).

que reconoce a su hermana Isabel como heredera del trono. En 1469 (la fecha resulta de los *Hechos*) el Rey vuelve a Jaén. Castillo dice que el Condestable, cuando los “apostadores” del Rey anunciaron la visita, comunicó al Rey que él y los de Jaén le esperaban “alegres” y “deseosos”; pero le rogaban “no llevase consigo a los traydores que tan malamente lo avian deshonorado”: “aqueello decian por el Maestre Don Juan Pacheco e otros algunos de los que con Su Alteza venían”<sup>38</sup>.

En efecto, Juan Pacheco no acompañó a Jaén al Rey. El Condestable recibió “a los criados y continos servidores del Rey” (entre ellos, es de suponer, el mismo Castillo), pero no aceptó a Rodrigo de Ulloa, diciendo que “la cibdad de Jaén no suele acoger a los traydores”<sup>39</sup>. El Rey se quedó en Jaén “ocho dias, mucho a su placer”.

Isabel se casó en aquel año con Fernando, sin haber pedido permiso a su hermano, y le envió de Valladolid una carta explicándole que de tal modo había actuado según su “justa y debida libertad”, y asegurándole que ella y Fernando le consideraban “padre y señor”. Enrique, observa Castillo, lo que quería era irse “sin empacho por los montes, y estar en sus bosques a su placer”: le gustaba por esto estar en Segovia, “más a su grado que a provecho del Reyno”<sup>40</sup>. Lo dejaba hacer todo al marqués de Villena; a menudo utilizaba a Castillo como mensajero. En realidad, resulta que el marqués de Villena era íntimamente parecido al rey porque anteponía “los tratos al rigor” (no lo era sin embargo por su avidez).

Castillo vuelve a Miguel Lucas sólo para hablar de su muerte, que relaciona explícitamente con su actitud frente a los conversos, de que los *Hechos* no hablan nunca. En Jaén “la comunidad se levantó contra los conversos; e porque el Condestable D. Miguel Lucas no daba lugar para que fuesen robados, un día estando él en la Iglesia mayor oyendo misa entraron todos e alli delante del altar lo mataron crudamente”. De las muertes de conversos y de la de Miguel Lucas el Rey, “puesto que le pesó e ovo sentimiento dello, no hizo castigo ninguno”<sup>41</sup>.

En antítesis a Castillo se coloca como cronista de Enrique IV Antonio de Palencia, que siguió la rebelión de Avila, fue hombre de confianza del arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo, y cuenta como en Segovia, ocupada por los partidarios de Alfonso, Castillo fue hecho cautivo; que “el rey D. Alfonso mandó condenarle a muerte”; que su crónica fue dada a él, Palencia, que por fin la de-

<sup>38</sup> Cap. CXXVIII (p. 183).

<sup>39</sup> Cap. CXXVIII (p. 183).

<sup>40</sup> Cap. CXLIII (p. 196).

<sup>41</sup> Cap. CLX (p. 214).

volvió al arzobispo; que el “falaz escritor” salvó la vida por ser clérigo. Es por lo tanto oportuna una comparación entre las dos crónicas, y deplorable la elección de una y el rechazo total de otra, y particularmente sintomática la eventual coincidencia de los dos cronistas contrapuestos<sup>42</sup>. Pues bien, Palencia afirma de Miguel Lucas que “sus principios poco recomendables ennobleció luego el odio que le inspiraron las costumbres de don Enrique”. Miguel Lucas era uno de los favoritos de Enrique IV. En 1455 el rey le dió el caballo conquistado a un moro por Garcí Laso de la Vega. Enrique favorecía a jóvenes “de oscuro linaje y de natural corrompido”. Pero Miguel Lucas, que era uno de los favorecidos, veía tal comportamiento “con gran disgusto”: por lo cual “huyó de la corte y se refugió en el reino de Valencia”. Luego volvió a Cuenca, “y vivió algún tiempo con el Obispo, enemigo de Pacheco y favorecedor suyo”<sup>43</sup>.

Pacheco, “ni amigo ni adversario de ninguno de los bandos, pero taimado adulator, atizaba entre unos y otros el fuego de la discordia”. Enrique IV demostró su favor a Miguel Lucas dando la encomienda de Montizón a su hermano Nicolás Lucas, y no, como era de esperar, al hijo del “heroico Garcí Laso de la Vega”<sup>44</sup>. Cuando los grandes que se quejaban de la conducta de Enrique IV se reunieron, tuvo la palabra ante todos el Arzobispo de Toledo, que notó que en años pasados el rey había preferido “a hombres ya de oscuro origen ya de escaso consejo”. Que el primero de ellos había sido Miguel Lucas, pero que “éste se conduce en muchas cosas con templanza; está reputado por celoso observador de la religión”; y, después de su matrimonio, “consagrado por entero a sus deberes conyugales”, vive retirado en Jaén, residencia de su esposa, “reformando allí con gran acierto viciosos hábitos inveterados”. Tal integridad “ha disgustado de tal modo al Rey, que le ha quitado la tenencia de Alcalá la Real”<sup>45</sup>.

Descubrimos de esta forma que el arzobispo de Toledo, centro del acto de Avila, tenía una optima opinión de Miguel Lucas, que sin embargo se declaró por Enrique contra el destronamiento. Durante la guerra civil entre Enrique y los que se declaraban partidarios de Alfonso, Pedro Girón, maestre de Calatra-

<sup>42</sup> La *Crónica de Enrique IV* de Antonio de Palencia encontró un apologeta en Antonio Paz y Melia (1842-1927), según el cual Palencia era un “decidido paladín de la justicia”, en el cual “la adulación no cabía”. Entre Castillo y Palencia, Paz y Melia escoge a Palencia, que tiene siempre razón. El escrito de Paz y Melia se puede leer ahora al frente de la *Crónica de Enrique IV* de Palencia (que es en realidad la traducción, hecha por el mismo Paz y Melia, de parte de las *Décadas* latinas de Palencia) en los tomos CCLVII y CCLVIII de la *Biblioteca de autores españoles*, Madrid, 1973-1975.

<sup>43</sup> Década I, Libro V, cap. IV: p. 106 (de BAE CCLVII).

<sup>44</sup> P. 109.

<sup>45</sup> Libro VII, cap. I: p. 150.

va, encontró su mayor enemigo en Miguel Lucas. En Jaén, “por lo común los caballeros andaban enemistados con Miguel Lucas, que como del pueblo llevábase mejor con él”. Miguel Lucas había creado en Jaén “un ejército no despreciable de infantes y caballos”; y aunque “hombre de ingenio reconocidamente pobre y limitado” “empleaba cierta apariencia de suprema autoridad, y su nuevo género de severidad y de elocuencia hacía que aquellos ciudadanos” “no se desdeñasen de acatarle como a Rey esclarecido”: “olvidados del linaje de quien los mandaba y de su antigua condición que no correspondía con la de ninguno de sus subordinados, no se apartaban un ápice de sus mandatos”: “una ciudad que a duras penas pudo reunir en ningún tiempo quinientos caballos, logró fácilmente presentar mil”<sup>46</sup>.

Resulta bastante claro de la narración de Palencia que a la raíz del conflicto estaba también, aunque borrosa en la conciencia, una diferencia social. Palencia insiste sobre los orígenes humildes de los hombres fieles a Enrique, o de muchos de ellos. El pronunciamiento de Avila es cosa de los grandes. Valladolid pasa a Enrique “dando entrada en su alma el espíritu de rebelión, y creyendo conseguir la paz”<sup>47</sup>. Miguel Lucas interpreta el espíritu ciudadano-burgués de Jaén; sus enemigos son ante todo los Manrique, cuyo jefe es Rodrigo, conde de Paredes, el padre adorado de Jorge Manrique, el autor de las célebres *Coplas*.

En una cosa coinciden Castillo, Palencia y Miguel Lucas: en considerar como el peor enemigo a Juan Pacheco, marqués de Villena. Palencia refiere la opinión del almirante Fadrique, que ya había reprochado a su pariente Juan II su “gran afición” a Alvaro de Luna, y era uno de los más influyentes nobles castellanos (resulta inmediatamente después de Enrique IV entre los *Claros varones de Castilla* de Fernando del Pulgar)<sup>48</sup>, a propósito de Juan Pacheco: “Este buen Marqués procura siempre mantener a los dos hermanos entre un círculo de todos los Grandes del reino, algunos de los cuales llaman rey a D. Enrique, como nosotros a D. Alfonso, y él, puesto un pie sobre el hombro de cada uno de los reyes, nos riega a todos en derredor con inmundo licor”<sup>49</sup>. Según Palencia, Alfonso fue envenenado por Juan Pacheco<sup>50</sup>. Este consiguió engañar también al arzobispo de Toledo: “el engañado obispo engañó a sus antiguos amigos”: así se había llegado al acto de Avila.

<sup>46</sup> Libro VIII, cap. III: p. 183.

<sup>47</sup> Libro VIII, cap. IX: p. 197.

<sup>48</sup> Véase ahora la edición crítica de Robert B. Tate, Oxford, Clarendon, 1971, y en ella la introducción.

<sup>49</sup> Libro IX, cap. IV: p. 211.

<sup>50</sup> Libro X, cap. X: p. 250.

Palencia refiere ampliamente de los hechos de Córdoba de 1473, y los relaciona con la muerte de Miguel Lucas. Según él, el prestigio de éste frente al pueblo de Jaén había sido malgastado por su debilidad frente a las incursiones de los moros. “Gonzalo Mexía, noble sujeto antes implicado en las facciones de Jaén a la sazón alguacil”, “ocupó con auxilio de algunos cómplices ciertas torres de la ciudad para defensa propia”<sup>51</sup>. La multitud entró en la iglesia, donde Miguel Lucas oía misa, y uno de los conjurados le mató. En seguida la multitud se entregó al saqueo y a la matanza de conversos. Después de un período de conflictos, los dos hermanos de Miguel Lucas, de acuerdo con la viuda, y con el apoyo del duque de Medinasidonia, consiguieron el predominio en Jaén, también porque los de Jaén temían el prevalecer de Rodrigo Girón maestre de Calatrava<sup>52</sup>.

Una indudable relación con la obra de Palencia tiene el *Memorial de diversas hazañas* de Diego de Valera<sup>53</sup>, en que sin embargo encontramos noticias referentes a Miguel Lucas que Palencia no contiene. Valera le cita ya a propósito de la expedición de Enrique IV en el reino de Granada de 1455: iba en ella con un hermano suyo, “camarero de los paños del rey”<sup>54</sup>. Con Miguel Lucas el rey pasó a Ceuta. En 1456, en Sevilla, M.L. tomó parte en un torneo con dos capitanes contrapuestos: por un lado estaba el duque de Medinasidonia (y con él M.L., “que ya parecía contender de parcialidad con el marqués de Villena”),

<sup>51</sup> Decada II, Libro VII, cap. X: pag. 89 de BAE CCLVIII. Los *Hechos* hablan de un Gonzalo Mexía “señor de Santofimia” que no debe confundirse con el Gonzalo Mexía camarero del Condestable.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 90. La actitud favorable a Miguel Lucas que demuestra Palencia, que contradice su hostilidad hacia Enrique IV, al cual Miguel Lucas quedó siempre fiel y al cual lo debía todo, se puede explicar con las relaciones cordiales que Palencia tuvo en Sevilla con el duque de Medinasidonia. Las *Décadas* se escribieron, según parece (cf. Paz y Melia, p. XXXIX de BAE CCLVII), en los años setenta. Miguel Lucas y su hermano el comendador de Montizón, que le sobrevivió y fue un miembro importante del “clan” de los herederos de Miguel Lucas, tuvieron relaciones muy positivas con los duques de Medinasidonia, como resulta de los *Hechos* (por ejemplo p. 477 de la ed. Carriazo: “el gran debdo de amor que con el duque don Juan su padre avia tenido”). También la valoración positiva de la persona de Miguel Lucas expresada por Alfonso Carrillo arzobispo de Toledo a propósito de Miguel Lucas, a pesar de la colocación opuesta a propósito del destronamiento de Avila, puede relacionarse con relaciones personales: Alonso de Iranzo, hermano de Miguel Lucas, era arcediano de la catedral de Toledo, cuando murió, en 1464. Miguel Lucas mandó organizar en Jaén solemnes funerales, que duraron muchos días: cf. *Hechos*, pp. 234-251.

<sup>53</sup> Edición y estudio de Juan de M. Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1941. El *Memorial* fue publicado por primera vez por Cayetano Rosell, en BAE t. LXX.

<sup>54</sup> Cap. VIII. Valera pone de relieve la parcialidad de Enrique IV en favor de Miguel Lucas. Garcilaso de la Vega, comendador de Montizón, quita en combate el caballo a un moro y lo presenta al rey: “el rey diolo a Miguel Lucas”, que aquel día fue armado caballero, con otros, “por mano del Rey”.

por el otro precisamente el marqués de Villena<sup>55</sup>. En 1458 tomó parte en grandes fiestas de Madrid M.L. “natural de Belmonte”, “hombre de poco estado y bajo linaje”. El rey “desde asaz mozo le avia criado”, “y dado grandes rentas, y le avia fecho su chanciller mayor”; sin embargo, le pareció poco y le “fizo baron de torneo y condestable juntamente en un día, cosa no vista hasta entonces”<sup>56</sup>. Enrique “fizo desposorio” de M.L. con Teresa de Solier, “mujer muy rica”, heredera del “mayor hombre” de Jaén. Dio la encomienda de Montizón a un hermano de M.L., “de lo cual todos los grandes fueron mal contentos”<sup>57</sup>. Le “fizo merced” también de dos villas, Linares y Baños, pero M.L. tuvo que renunciar a ellas por la oposición de sus habitantes. Coincidiendo con Palencia, Valera afirma que M.L. “siempre a los populares favorecía”<sup>58</sup>. En 1472 el rey va a Andújar y pide a Escavias que entregue la fortaleza a Juan Pacheco maestro de Santiago; pero Escavias contesta negativamente al rey, “si licito sea llamar rey a quien por su voluntad se faze siervo”<sup>59</sup>. Valera refiere de la muerte de M.L. en términos estrechamente parecidos a los de Palencia<sup>60</sup>.

Casi nada sobre Miguel Lucas encontramos en las obras de Fernando del Pulgar, que demuestra ya una óptica histórica más reciente. En sus *Claros varones de Castilla* no se habla de los protegidos de Enrique IV, Beltrán de la Cueva, Miguel Lucas, Juan de Valenzuela: se trataba de hombres de “oscuro nacimiento”, que según parece no podían ser “claros varones”<sup>61</sup>. Tampoco se cita a M.L. en las *Cartas*; en la *Crónica de los Reyes católicos* encontramos una única cita: “este año fue muerto mala y crudamente por algunos labradores del común de Jaén Don Miguel Lucas, a quien el Rey había fecho Condestable de Castilla”<sup>62</sup>. Esto, a pesar del hecho que M.L. representaba una política

<sup>55</sup> Cap. X, al final.

<sup>56</sup> Cap. XIII.

<sup>57</sup> Cap. XIV. Entre los grandes mal contentos estaba el citado Garcilaso de la Vega, que quería la encomienda de Montizón para “un fijo suyo mozo”: el Rey “respondió floxamente, ni denegando ni otorgando la suplicación”, pero el mismo día “proveyó la dicha encomienda a un hermano de Miguel Lucas” (cap. XIV).

<sup>58</sup> Cap. XXXII. Valera hace esta observación a propósito del conflicto con Pero Girón maestro de Calatrava, en 1465, después de destronamiento de Avila.

<sup>59</sup> Cap. LXIX. La respuesta es de Escavias, pero pocas líneas antes Valera había observado que de Escavias “el condestable don Miguel Lucas mucho confiaba”.

<sup>60</sup> Cap. LXXXIV. Después de la muerte de Miguel Lucas su esposa, Teresa de Torres, “como fuese muy noble e de gran corazón, temiendo la crueldad e maldad de aquella gente, con sus hijos e con los hermanos del condestable se metió en la fortaleza” de Jaén.

<sup>61</sup> Cf. las observaciones de Tate, ed. cit.: la ausencia de Miguel Lucas y de otros protegidos por Enrique IV parece debida “to social rather than to moral reasons”. “All the nobles who merit a *semblanza* are first-born and titular heads of families” (p. XXVII).

<sup>62</sup> En *Crónicas de los Reyes de Castilla*, ed. Cayetano Rosell, en la *Biblioteca de autores españoles*, T. LXXI, p. 248.

abierta a la burguesía ciudadana y a las categorías humildes, mientras los conjurados de Avila, así como más tarde los partidarios del rey de Portugal contra los reyes católicos (de que era cronista Pulgar) eran un grupo de grandes señores. En realidad, los años inmediatamente posteriores a la muerte de Enrique IV vieron una oposición social análoga a la de los de Alfonso, muchacho instrumentalizado por los grandes contra Enrique IV. A la cabeza de las dos contraposiciones a la corona, primero de Enrique IV y después de Isabel, encontramos a la misma persona, Alfonso Carrillo arzobispo de Toledo. Isabel frente a Alfonso V de Portugal tuvo el apoyo de las categorías modestas: “los homes cibdadanos e labradores e todos los más de la caballería e los fijosdalgo de Castilla eran aficionados al Rey y a la Reina”<sup>63</sup>. Por lo mismo Miguel Lucas había quedado leal a su rey y era poderoso en Jaén. El pueblo de Jaén tenía miedo no a él, sino al Maestre de Calatrava y a su hermano el marqués de Villena. La corona podía proteger contra los grandes, y Miguel Lucas era fiel a Enrique IV.

Creo que al cabo de este examen de las imágenes de Miguel Lucas que dan las crónicas de Enrique IV, y teniendo por supuesto en cuenta la mucho más pormenorizada que resulta del texto que Carriazo llamó *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, podemos llegar a una atendible imagen de conjunto de la personalidad de nuestro personaje. Téngase en cuenta que (a mí la cosa me parece evidente, aunque no todos pensaron lo mismo) los *Hechos* fueron escritos durante la vida de Miguel Lucas; al contrario, las crónicas de Enrique IV, y también la parte referente a Enrique IV del *Repertorio* de Escavias, lo fueron durante los años sucesivos a la muerte del rey. Los herederos de Miguel Lucas vivían todavía, y quedaban fieles a su memoria; también porque les convenía, por supuesto. Probablemente influyeron en la imagen sorprendentemente positiva que da Palencia. De todas formas, distintos escritores en distintas épocas y en distintas situaciones históricas y existenciales coinciden al valorar positivamente la personalidad de Miguel Lucas. Este era de origen humilde; puede ser que inicialmente la predilección que Enrique IV tuvo por él tuviese una motivación en las inclinaciones homosexuales del rey. Insistir en éstas favorecía el partido de los reyes católicos, puesto que las inclinaciones homosexuales se relacionaban con la impotencia, y la afirmación de ésta era una absoluta necesidad del partido de Isabel y Fernando en los años del conflicto con el rey de Portugal. Pero alejándose intencional y obstinadamente de la corte Miguel Lucas demostraba que, si mantenía contra los adversarios la legitimidad del rey (y por tanto la de todo lo que él había tenido del

<sup>63</sup> Crónica de Fernando del Pulgar, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, cit. p. 262.

rey), era sin motivo toda sospecha sobre sus relaciones personales con Enrique IV. Fue sin duda un marido respetuosísimo de su mujer, también porque su matrimonio con Teresa de Torres era un elemento de su poder y riqueza; pero también porque esta actitud correspondía a un profundo sentimiento de la familia. Precisamente porque se daba cuenta (como se daban cuenta Enriquez del Castillo y Pedro de Escavias) que el comportamiento del rey era criticable, quería ser en Jaén un jefe irreprochable personalmente y eficaz: autoritario, pero también solícito del bien de los súbditos. Durante bastante años lo consiguió. Los ciudadanos de Jaén veían en su dominio una protección contra las pretensiones del Maestre de Calatrava y contra el peligro de los moros. Luego las cosas cambiaron, en favor de los moros. Hay un fondo de desesperación en la carta que M.L. dirige al nuevo papa Sixto IV<sup>64</sup>: una desesperación que se mezcla, por supuesto, con la oportunidad práctica de poner de relieve la gravedad de la situación para conseguir la ayuda que pide al papa.

Miguel Lucas, "self made man", tiene sentido práctico y buena fe a la vez. Tiene a veces ocurrencias originales: llama a un maestro, para que enseñe a leer y escribir: paga él, el servicio es, para cualquier habitante de Jaén, gratuito. Piensa en garantizar la higiene en los mataderos. Organiza una administración articulada por barrios, gestionada por ciudadanos elegidos. Los Giennenses deben sentirse ciudadanos. La fuerza militar de Jaén, organizada espléndidamente por Miguel Lucas, es una milicia cívica. Los que nosotros llamaríamos suboficiales tienen uniformes regalados por Miguel Lucas. Las espléndidas fiestas exaltan el poder de su familia, pero son un espectáculo en que toman parte los de Jaén, una magnífica diversión, un motivo de prestigio de la ciudad.

Luego las cosas van mal; tiene una oposición en la misma Jaén: tiene en contra la mentalidad feudal; pero también el pueblo aprovecha sus dificultades y la ola anticonversa, aunque Miguel Lucas se demuestra católico devoto: los que lo matan lo hacen de una forma sacrílega, mientras Miguel Lucas está en la iglesia.

Se ha dicho que el extensor de los *Hechos* es un adulator, es servil; pero no menos respetuoso es Escavias en su *Repertorio*, en páginas escritas después de la muerte de Miguel Lucas y del mismo Enrique IV. La viuda y los hermanos de Miguel Lucas quedan unidos, después de su muerte: por supuesto,

<sup>64</sup> *Hechos*, pp. 469-475. Hemos dicho, concordando con Michel Garcia, que Miguel Lucas es el verdadero "autor" de los *Hechos*. Lo es literalmente de las cartas suyas reproducidas de las cuales da una lista Carriazo, pags. XXXIII-XXXIV. Especialmente emocionadas son las cuatro dirigidas al conde y a la condesa de Plasencia en 1468, cuando éstos "hospedaban" (en realidad casi tenían prisionero) a Enrique IV, en Béjar.

porque tienen intereses y enemigos comunes; pero ¿sería posible sin la fuerza de unificación representada por el recuerdo de una persona sinceramente respetada, admirada?

La avidez de Juan Pacheco es sin límite, como lo había sido la de Alvaro de Luna, de quien Pérez de Guzmán había escrito que “en el día que el rey le daua, o, mejor, diría, el le tomaua una grant villa, aquel mismo día tomaria una lança del rey si vacase”.

¿Leería Miguel Lucas las *Generaciones y semblanzas*? Me parece probable. Acaso tenía noticia, en sus últimos años, de una novedad que llegaba de lejos: ya los libros se podían reproducir sin que un amanuense los copiase, en una imprenta que producía muchas copias. De todas formas, él había vivido en la corte de Juan II y en la de su heredero Enrique. Sabía del Canciller Ayala, de Juan de Mena, sobre todo del marqués de Santillana, cuyos *Proverbios* leería en los años pasados con el príncipe Enrique, para el cual se habían escrito. Su cronista, que tomaba notas de sus actividades por encargo suyo, era un hombre de que podía fiarse y esto era lo más importante; aunque no tenía mucha doctrina. Pero Miguel Lucas sabía de un sabio antiguo, de Córdoba (donde él había vivido, y donde había conocido, entre muchos, a un sastre coplero, Anton de Montoro): Séneca, que enseñaba la medida, el dominio de sí mismo. Saber leer y escribir es importante; da una dignidad que no depende del linaje: un gran señor puede intercambiar coplas con un sastre, y podría ser que las coplas del sastre sean mejores que las del gran señor. Lo importante era merecerlo. Él era condestable de Castilla: su función en el reino era combatir a los moros; en Jaén era el jefe; todos debían respetarle y obedecerle; pero de esta manera los vecinos de Jaén realizaban su seguridad y bienestar, no sólo el esplendor de don Miguel Lucas y de su casa. El rey Enrique, a quien debía tanto, era una persona “remisa”; se dejaba engañar por sus consejeros, ante todo por Juan Pacheco, que le había traicionado en Avila. En Avila se habían encontrado los grandes (entre ellos los enemigos más directos de Miguel Lucas, los Manriques) para hacer un rey que lo fuera de nombre, pero los dejase dominar a ellos: Alfonso les venía bien, porque era todavía un niño, y pensaban que haría lo que ellos querían; no como Enrique, que favorecía a personas de humilde linaje, como era Miguel Lucas, pensando que estas personas le servirían mejor. Desgraciadamente Enrique era un débil, y el resultado era que el reino de Castilla era un desastre. No mucho mejor, para decir la verdad, iban las cosas durante la adolescencia de Miguel Lucas, en los tiempos de Juan II.



ANDREA ZINATO

L'IMMAGINARIO ESOTICO, GLI ETHIOPI:  
NOTE DI LETTURA DI UN EPISODIO DEL CANTO VIII  
NEL POEMA *DAVID* DI JACOB UZIEL

Si che di terra in terra per nascondersi,  
Si muta nome, abito, lingua e patria,  
Or Giovanni, ora Pietro. Quando fingesi  
Greco, quando d'Egitto, quando d'Africa  
Ed è, per dire il ver, giudeo d'origine  
Di quei che fur cacciati di Castiglia<sup>1</sup>.

Il *David*<sup>2</sup> è un poema epico eroico del XVII secolo, il cui autore Jacob Uziel è un "marrano"<sup>3</sup> forse di nascita portoghese<sup>4</sup> o extra-peninsulare, ma di origi-

<sup>1</sup> L. Ariosto, *Il negromante*, atto II, scena I.

<sup>2</sup> Avvertenza: tutte le citazioni procedono dall'edizione di Venezia del 1624. La numerazione con cifre romane indica i canti, quella con cifre arabe le strofe. Mantengo la grafia originale, accentuazione e agglutinazioni (preposizioni/articoli/pronomi) comprese.

<sup>3</sup> Per l'uso di questo termine si veda il saggio di Arturo Farinelli: *Marrano (storia di un vituperio)*, Genève 1925. L'autore considera marrano derivato di *marrar*: i marrani sarebbero coloro che «marran la fe de Cristo». Gli ebrei utilizzavano il termine *anussim* per indicare i *judíos apóstatas*. È opportuno qui ricordare l'etimologia proposta da J. Corominas che considera il termine derivato dal sostantivo arabo *mābram* (*mabrām* secondo la pronuncia volgare dell'arabo di Spagna): ciò che è proibito, illecito.

<sup>4</sup> Per l'approccio alle problematiche dell'epica marranica devo innanzitutto ricordare l'ausilio venutomi dal fondamentale corso monografico tenuto dal prof. Carlos Romero dell'Università di Venezia, presso il medesimo ateneo, a.a. 1988-89: *La épica hispánica marránica*. Il prof. Romero pose allora l'attenzione su un gruppo di cinque autori, tra i quali figurava Jacob Uziel. I suggerimenti bibliografici hanno indirizzato i percorsi di ricerca ed approfondimento dei quali questo studio rappresenta un risultato relativamente parziale. Per il quadro storico e letterario si veda inoltre:

– C. Roth, *A History of the Marranos*, Londra, 1932;

– ———, *Storia dei Marrani. L'odissea degli ebrei invisibili dall'Inquisizione ai giorni nostri*. Milano, 1991;

– ———, *Gli Ebrei in Venezia*, Roma, 1938;

– I.S. Révah, *Autobiographie d'un marrane e Les marranes*, in «Revue des études juives», 119, 1959-60, pagg. 41-142 e 3-77;

– J. Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 3 vol. Madrid, 1961-1962;

ne e lingua spagnole. Esule dalla penisola iberica riparò a Venezia dove risiedette per qualche tempo, da qui passò poi a Zante, località ove morì nel 1630<sup>5</sup>.

Egli stesso nelle prime strofe della sua opera ben esprime lo scopo della sua fatica (I, 1, 2):

Al esfuerço divino en fuerza humana,  
Hermosura del alma en cuerpo hermoso,  
Altiva dignidad en vida llana,  
Cayado pastoril en ceptro honroso.  
En juvenil edad prudencia cana,  
En el justo rigor pecho piadoso,  
Intento celebrar, si obra tan alta,  
Suple con su valor lo que en mí falta.

A cantar de David alça su buelo  
Mi Musa de su gloria prouocada,  
De aquel pastor tan grato al alto cielo,  
Quanto fuè del su Musa enamorada:  
No invoco àl falso Pindo, ò Dios de Delo,  
Que en la verdad mentira es reprovada.  
Solo el supremo Rey dirè mi historia  
Pues canto de su unguido, y del la gloria.

L'opera, dedicata<sup>6</sup> al duca di Mantova Fernando Gonzaga<sup>7</sup>, tollerante con gli ebrei, fu stampata a Venezia nel 1624<sup>8</sup>.

– M. Kayserling, *Biblioteca Española-Portuguesa-Judaica*, sl. 1890, ristampa U.S.A. 1971;  
– Y. Baer, *Historia de los judíos en la España cristiana*, 2 vol., Madrid, 1981;  
– *Marrano Poets of the Seventeenth Century. An anthology of the poetry of João Pinto Delgado, Antonio Enríquez Gómez, and Miguel de Barrios*. Edited and Translated by Timothy Oelman, 1982, U.S.A.;

– K. Vidakovic, *Kultura spanskib jevreja na Jugoslovenskom tlu*, Sarajevo, 1986. Per la traduzione dal serbocroato ringrazio A.Z. Mladenovich.

<sup>5</sup> La data di nascita è a tutt'oggi sconosciuta, ritengo verosimile ubicarla nella seconda metà del XVI sec.

<sup>6</sup> Alla dedica seguitano un sonetto di D. José León, uno di Pedro de Aguilar e alcune *décimas* di Bonifacio Renato in lingua spagnola frammista a citazioni latine.

<sup>7</sup> C. Roth in *Storia dei marrani...*, nota 6, p. 313, cade in errore affermando: «A questo proposito (la letteratura dei marrani) va ricordato il poema epico spagnolo David di Jacob Uziel, pubblicato a Venezia nel 1630, dedicato al Duca di Urbino, anche se da un lato l'autore era un ebreo professante e dall'altro lato, non è certo che fosse di origine marrana». Il medesimo errore si riscontra in *Gli Ebrei in Venezia*: «Giacobbe Uziel proseguì la tradizione del medico letterato iniziata da David de' Pomi, essendo stato autore di un poema epico spagnuolo intorno alla vita del Re David, che dedicò al duca d'Urbino. Si trasferì poi a Zante, dove morì». M. Kayserling in *Biblioteca...*, p. 106, così scrive: «Usiel, J., originaire d'Espagne, médecin et poète à Venise, m. à Zante 1630; David, poème eroico, por doctor..., en douze chants, Venetia, Bar. Barezzi, 1624».

<sup>8</sup> Oltre all'esemplare conservato nella Biblioteca Nazionale di Madrid, ivi R-15628,

L'interesse che può generare nel lettore moderno, stante il suo non eccelso valore poetico assoluto, è essenzialmente legato all'entusiasmante vicenda letteraria del testo [autore un (*ex*)*converso* ispano/portoghese, lingua di comunicazione il castigliano, contesto storico Venezia], all'utilizzo di alcuni codici criptogiudaici<sup>9</sup> ed all'evidente applicazione alla scrittura letteraria delle teorie poetiche espresse da Torquato Tasso nei *Discorsi dell'arte poetica* e nei *Discorsi del poema eroico*, che all'epoca già godevano di larga diffusione nella penisola iberica, o che lo stesso Uziel avrebbe avuto comunque modo di conoscere durante il soggiorno a Venezia. Uziel aderisce alle prospettive poetiche teorizzate dal Tasso, tuttavia non va dimenticato il probabile tramite culturale rappresentato dall'opera del Pinciano, a sua volta medico e letterato, il quale riprende nella *Philosophía Antigua Poética*<sup>10</sup> i dogmi sul poema epico/eroico fissati da Tasso nel suo sistema poetico e teorizzati nei due trattati menzionati<sup>11</sup>. Mi si consenta citare solo da *Dell'arte poetica* (discorso primo, pag. 6), una riflessione particolarmente indicativa di questa adesione uzeliiana alle teorie tassesche: «Deve dunque l'argomento del poema epico esser tolto dall'istorie; ma l'istoria o è di religione tenuta falsa da noi, o di religione che vera crediamo, quale è oggi la cristiana e fu già l'ebraica<sup>12</sup>».

La scelta della definizione di *Poema heroico* compiuta dall'autore corrisponde ai canoni espressi dal Tasso e ripresi dal Pinciano: argomento tolto dalle istorie, il poema è imitazione di azione illustre e la narrazione (seppur di non altissimo verso) giova dilettaando, coincidendo in ultima istanza con Orazio<sup>13</sup>: «*Aut prodesset volunt, aut delectare poetae, / aut simul et iucunda et idonea dicere vitae*».

F. Pierce, *La poesía épica española del Siglo de Oro*, Madrid 1968, pag. 315, menziona altri due esemplari dell'opera conservati alla *British Library* e all'*Hispanic Society of America* di New York, dei quali non indica la segnatura.

<sup>9</sup> Ovviamente accettando la tesi di C. Roth espressa in *Gli Ebrei in Venezia...*, «(...) anche se da un lato l'autore era un ebreo professante e dall'altro lato, non è certo che fosse di origine marrana» viene meno la chiave interpretativa criptogiudaica.

<sup>10</sup> Le citazioni dall'opera, che indico con la sigla *Pb. Ant. Poe.*, di Alonso López Pinciano sono tratte dall'edizione di Alfredo Carballo Picazo, Madrid, 1953. I numeri con cifre romane indicano le epistole.

<sup>11</sup> Uso l'edizione a cura di Luigi Poma, Bari 1964. Oltre alle opere del Tasso, per inquadrare le problematiche estetiche del poema epico/eroico si vedano: S. Shepard, *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*, Madrid, 1962; F. Pierce: *La poesía épica española del Siglo de Oro*, Madrid, 1968; G. Della Volpe, *Poetica del '500*, Bari, 1954.

<sup>12</sup> Il rifiuto del mito classico viene ancor più sottolineato da Uziel (I, 2): «No invoco al falso Pindo, ò dios de Delo, / que en la verdad mentira es reprobada». I versi citati potrebbero alludere ad una presa di posizione dell'autore rispetto a quanto sostenuto sull'uso dei modelli antichi da Luis Alfonso de Carvallo nel trattato *Cisne de Apolo* del 1602.

<sup>13</sup> Uso l'edizione a cura di Mario Ramous: Orazio, *Epistole*, Milano, 1985, ivi *Liber alter*, III, pp. 333-334.

E così si esprime l'autore nel suo prologo al lettore<sup>14</sup>:

«Al lector.

Recibe con grata frente, Amigo Lector, este Poema, Heroico por su subjecto aunque no sea de una sola acción, que para merecer este nombre deve tratar<sup>15</sup>, los defectos del lenguaje disculpa, por no ser nacido en Castilla, antes en tan remota parte, no podia participar de la moderna policia. (...) No uso de muchos vocabulos Poeticos con sus ficiones por no hazer agrauio a la sanctidad del subjecto, por el pretendo ser disculpado, quando por lo que tiene de mio, no lo meresca; y aunque el exercicio Poetico sea inproporcionado a mi profesion, puedo afirmarte se hizo en horas hurtadas à mas importantes ocupaciones, à ruego de amigos, y mandamiento de mayores, me resolui sacarlo a la luz, antes de otras obras, que espero presentarte, imitando la sabia naturaleza, que de lo imperfecto à lo mas perfecto procede, ansi luego tràs este pequeño don, espero darte el *Tratado de las causas naturales de los sueños*, y sus significaciones, que sin participar de supersticion (que summamente abomino) por ventura te será grato por tan extravagante parte de ingenio, quanto artificiosa semejança de las cosas ocultas con las manifiestas, y luego nõ faltando la vida deseo presentarte mis *Paradoxos Filosoficos* con otros Tratados de mas alta profecion que a su tiempo veràs, y juzgar podràs. (...) Vale».

Tuttavia tale definizione non connota completamente la vera natura dell'opera, storia in versi più che poema; parimenti lo sviluppo della vicenda insiste più su aspetti agiografici piuttosto che epici, più su teorie scientifiche – patrimonio di conoscenze dell'autore – che invenzioni fantastiche, per quanto sempre presenti. Lo scienziato quasi sempre prevale sul poeta – «aunque el exercicio Poetico sea inproporcionado a mi profesion» –, benché l'uomo di fede prevalga sullo scienziato: «No uso de muchos vocabulos Poeticos con sus ficiones por no hazer agrauio a la sanctidad del subjecto».

La totalità della poesia diventa veicolo di conoscenze anche scientifiche, Uziel in questo riprende Pinciano: (*Ph. An. Poe*, I 62) «... la poesia comprehende y trata de toda cosa que cabe debaxo de imitación, y, por el consi-

<sup>14</sup> F. Pierce, *La poesía...*, pag. 233, sottolinea acutamente l'importanza del prologo nei poemi eroici: «(...) estos cortos ensayos críticos contienen material de considerable valor e interés, incluso cuando se expresan con retórica humildad sobre la dignidad del poema, o cuando se apela a la benevolencia del lector, o se sienta que si sale a la luz es cediendo sólo a la insistencia de los amigos».

<sup>15</sup> Evidente il riferimento e la discrepanza rispetto al Pinciano, *Ph. Ant. Poe.*, III, pagg. 151-152: «... una deve ser la acción en la fábula épica necessariamente; en la épica todas las acciones, agora de la fábula, agora de los episodios, deven concernir a esta unidad de acción».

guiente, todas las ciencias especulativas, prácticas, activas y effectivas. ¿Y no veys a Homero quán lleno está de todas las artes generalmente, y a Virgilio también, y, ensuma, a todos los épicos-heroycos por otro nombre, junto con la política que es su principal intento? ¿No enseñan la astrología, la medicina, la economía y otras muchas facultades? Y assí los demás poetas todos<sup>16</sup>.

Prima di affrontare lo specifico canto VIII, momento esotico nella trama del poema e oggetto di questa nota, – re Davide riceve un ambasciatore etiope e questi compie una lunga descrizione del suo paese – è opportuno proporre al lettore un breve schema riassuntivo dell’opera e della sua complicata struttura.

Nel prologo al lettore Uziel sottolinea come l’opera sia stata scritta «en horas hurtadas a mas importantes ocupaciones» tipico riferimento al fatto che l’autore è un letterato per diletto. Ciò nonostante Uziel allude con convinzione alle menzionate teorie del Tasso e del Pinciano: «recibe lector (...) este Poema, Heroico por su subjecto aunque no sea de una acion, que para merecer este nombre deve tratar». In effetti la vicenda che occupa i dodici canti narra della vita di Davide: colui che da pastore di pecore divenne Re di Israele. A Davide «pastor» e «sacro poeta» il poeta si rivolge per ottenere aiuto e guida nell’impresa della scrittura (I, 7): «Y vos Daid, pastor, sacro Poeta / A mi pecho guiad, regid la pluma».

In questo ordito Uziel inserisce ripetutamente lunghe digressioni di carattere scientifico, geografico, medico, astronomico, storico, erotico (notevole per contenuto poetico i versi dedicati alla vicenda d’amore tra Amon e Thamar), leggende bibliche e non (per esempio quella di Tubal, Jafet e Ibero discendenti di Noè e capostipiti delle gente iberiche) ecc..., una cosmogonia (per bocca di Adamo apparso in sogno a Davide), una monarcologia, apparizioni ed evocazioni sovranaturali, una descrizione degli inferi e delle pene dei dannati (pronunziata dall’arcangelo Michele sempre durante un sogno), nonché, ed è forse tra gli aspetti più interessanti, un’ambasceria di esuli “iberici” presso Davide (i quali riferiscono di altri esuli iberici che hanno fondato Roma) accolti dal monarca con onori e donazioni di terre<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> A tal fine risultano illuminanti due osservazioni di S. Shepard, *Las teorías...*, p. 58-59, relative all’estetica del Pinciano: «Para resumir el concepto básico que Pinciano tiene de la literatura, es preciso decir que, para él, la literatura se interesa por todo el conocimiento y todas las actividades. Como el universo auténtico, el cosmos creado por la literatura contiene artes, ciencias, ciudades, principios de la naturaleza, ... concebidos de acuerdo con principios de la naturaleza. [...] La demostración de conocimiento enciclopédico en obras literarias supone un elemento de belleza en la estética del Renacimiento».

<sup>17</sup> «Este alcance enciclopédico y el carácter didáctico que en general se asigna a la literatura, y en especial al poema épico, lleva implícito un ideal estético derivado del panorama cultural de la época». S. Shepard, *Las teorías...*, p. 137.

La costante presenza del tema del «destierro»<sup>18</sup>, del ritorno alla terra promessa, sottolinea comunque il livello consolatorio dell'opera, benché l'ortodossia ed il tono apologetico<sup>19</sup> non si trasformino mai in attacchi al cristianesimo.

Fosse dunque Uziel un marrano esule o un ebreo professante o un discendente di ebrei esiliati rimane sempre tollerante e non ostile nei confronti del cristianesimo<sup>20</sup>.

Facile dunque inferire che il poema sia parimenti pretesto per inserire nel verosimile della vicenda poetica<sup>21</sup> la cultura scientifica dell'autore: «todas las partes de la Poética pueden tocar todas las de la filosofía, de manera que el épico, puede tratar de la economía..., y el trágico, la ética..., la cómica puede tocar política...» Pinciano, *Pb. Ant. Poe* (I, 236).

È opportuno qui ricordare, tra le altre digressioni, il canto V dedicato all'esposizione della teoria dei sogni, materia che affascina costantemente l'autore, ne innerva il poema e sulla quale come si deduce dal sopracitato prologo si ripromette di proporre un trattato.

Un punto di vista scientifico privo di superstizione<sup>22</sup> può risalire alle cause naturali dei sogni dato che: «resolui sacarlo a la luz (el David) antes de otras obras, que espero presentarte, imitando la sabia naturaleza, que de lo imperfecto à lo mas perfecto procede».

E se non gli verrà meno la vita, l'opera che sembra di capire conterrà l'elaborazione teorica del suo sapere s'intitolerà *Paradoxos Philosophicos* cui seguiranno «otros tratados de mas alta perfeccion».

All'interno del poema prevale il dato storico reale o verosimile: tuttavia la soluzione espositiva scelta permette al poeta di uscire dai limiti angusti del dato opinabile e utilizzare l'*epos* biblico adattandolo alle necessità poetiche ed

<sup>18</sup> La precarietà della condizione individuale dell'autore e, più in generale, degli ebrei era stata accennata anche nella dedica a Fernando Gonzaga: «[...] teniendo en lo mas la suerte por contraria» (p. 2).

<sup>19</sup> I. Révah, *Autobiographie...*, p. 45, sottolinea «... l'insincérité littéraire des marranes encore en "captivité" dans les pays catholiques qui était le pendant de la dissimulation de la véritable foi religieuse».

<sup>20</sup> «Double objectif de l'effort missionnaire des Sefardim au XVII siècle était: 1) la reconquête des marranes péninsulaires ou plus exactement, des "Nouveaux-Chrétiens" espagnol et portugais, 2) la conquête des Chrétiens, peu satisfaits des confessions dans lesquelles ils avaient été élevés». I. Révah, *Autobiographie...*, p. 46.

<sup>21</sup> «Verosimilitud es el desarrollo racional de todas las posibilidades del Universo, latentes tan sólo en el ámbito de lo posible» S. Shepard, *Las teorías...*, p. 53.

<sup>22</sup> «Para Pinciano, las ciencias naturales iluminan los enigmas de la mentalidad humana y le liberan de la influencia de interpretaciones metafísicas. La imaginación encuentra su origen natural en la percepción de los sentidos». S. Shepard, *Las teorías...*, p. 34. Mi sembra che l'osservazione dello Shepard sia pertinente anche a quanto sostenuto da Uziel.

unendolo ad un'attenzione costante per il quotidiano che si traduce in dimensione del verosimile<sup>23</sup>. La divinità interviene costantemente nella vicenda narrata, reale deutoragonista: a fianco del protagonista prescelto o contro la sua superbia (episodio del censimento, canto X). Davide emissario prescelto della potenza di Dio è l'artefice della grandezza di Israele e capostipite della dinastia che regnerà sul popolo eletto<sup>24</sup>.

Dal punto di vista formale l'opera si divide nei consueti XII canti: nei primi VI, nei quali prevale l'azione bellica, si narrano *ab ovo*<sup>25</sup> le vicende della giovinezza di Davide fino alla sua ascesa al trono, i rimanenti sei, più statici e concettuali, trattano le vicende del regno (una lunga parte riunisce le predizioni sulla sorte di Israele dopo la morte di Davide); l'opera si conclude con la morte del sovrano, le sontuose esequie e l'apologetico ritratto del Re. La materia biblica è arricchita dall'inserimento di elementi diversi, dei quali molti fantastici. Le fonti bibliche sono: Samuele I, Samuele II e il Libro dei Re. L'evocazione dagli inferi (III, 38 e seguenti) di Samuele è l'unico episodio che permette un parallelo con l'epica classica (*Pbarsalia*, Lucano).

Ogni canto si compone di circa 115-120 strofe: il metro impiegato è l'*octava rima* secondo lo schema ABABABCC: appare incerto nell'autore l'uso di questa misura secondo la prosodia e la scansione castigliane e sono molto frequenti i versi ipermetri o ipometri. Egli stesso per sua ammissione afferma di non maneggiare completamente il castigliano: (lector) «los defectos del language<sup>26</sup>

<sup>23</sup> «Así pues si la tradición o la opinión general conceden autoridad a un acontecimiento sobrenatural, no es necesario contradecirlo basándose en su falta de verosimilitud, porque ésta no se subordina a los hechos del mundo material. El criterio de lo probable o improbable depende de la trama misma». S. Shepard, *Las teorías...*, p. 64.

<sup>24</sup> Ancora una volta risulta estremamente interessante riferirsi alla definizione che dà Pinciano (*Pb. Ant. Poe.* III, 147-148) della poesia epica: «... imitación común de acción grave, hecha para quitar las pasiones del alma por medio de compasión y miedo [...] la épica con la trágica conviene en la cosa que es imitada, porque la una y la otra imitan personas heroicas, no obstante que la épica las ama buenas, y la trágica, ni buenas ni malas».

<sup>25</sup> Non si veda in questo un atteggiamento polemico nei confronti di Tasso e Pinciano convinti sostenitori della validità retorica dell'inizio del poema epico in *medias res*. In realtà in Uziel l'impresa di Davide è seguita dalla giovinezza, mentre le vicende del Regno di Israele, la *fabula*, sono colte, *in medias res*, durante la guerra contro i Filistei.

<sup>26</sup> «Esta sensación y conciencia de arcaísmo que percibía el sefardita ante su idioma familiar, quedaba a veces reducida, merced a la llegada de nuevos emigrados de la Península que, sin duda, hablaban el portugués o el castellano propios de ella en el momento; médicos y letrados distinguidos, que hicieron gran parte de su carrera en la corte madrileña de Felipe IV, terminaron sus días en el "ghetto" de Venecia, con su gorro rojo distintivo». Caro Baroja, *Los judíos...*, pp. 247-248. Risulta interessante a questo proposito ricordare anche le note parole di Gonzalo de Illesca, riportate dal Kayserling, *Biblioteca...*, p. X: «Llevaron de acá nuestra lengua y todavía la guardan y usan della de buena gana; y es cierto que en las

disculpa, por no ser nacido en Castilla, antes en tan remota parte<sup>27</sup> no podia participar de la moderna policia».

Da qui l'identificazione di remota parte con il Portogallo<sup>28</sup> (non è comunque da scartare neppure l'ipotesi di un'origine extra-peninsulare di Uziel), tuttavia la mancanza di lusitanismi nel testo poetico (numerosi ovviamente gli italianismi) non ci permette di esprimere la minima ipotesi sul grado di conoscenza che poteva avere Uziel della lingua portoghese.

Il poema non è di facile lettura: è allusivo ad avvenimenti ed episodi filtrati nel tessuto poetico dei quali è difficile decriptare la valenza<sup>29</sup>.

ciudades de Salonique, Constantinopla, Alesandria y el Cairo y en otras ciudades de contratación y en Venecia no compren ni venden ni negocian en otra lengua sino en español. Y yo conocí en Venecia hartos Judíos de Salonique que hablaban castellano, con ser bien mozos, también ó mejor que yo».

<sup>27</sup> Se ubiciamo con Caro Baroja, *Los judíos...*, pp. 247-248, in Portogallo il luogo di nascita di Uziel appare strano che l'autore si riferisca ad una non poi così «tan remota parte» (*David*, prologo) per ricordare la sua origine senza menzionare direttamente la terra natia; tuttavia è ben risaputo che dal 1580 le due corone erano unite e forse l'indicazione poteva risultare più che esauriente per i lettori dell'epoca.

<sup>28</sup> Spetta al prof. Romero aver individuato l'origine esclusivamente portoghese della cerimonia della *quiebra dos escudos* (rottura degli scudi) con la quale i nobili portoghesi onoravano la salma del sovrano defunto. Tale cerimonia è presente per ben due volte nel *David*:

(III, 95)

Las exequias Dauid triste celebra  
(Dentro del coraçon) del Rey caydo,  
Arrastra su pendon su escudo quiebra.

(XII, 57)

De guerra el General sigue a cauallo,  
Un larguissimo luto en tierra pende,  
Lleua el real escudo por quebrallo,  
Y àl pueblo con quebrada voz suspende,  
Pues muerte à vuestro Rey pudo a caballo  
Pues se aparta de vòs quien vos defiende,  
El leon de su escudo en tierra echado  
Con vuestro pecho sea quebrantado.

<sup>29</sup> Così F. Pierce, *Las teorías...*, p. 314, valuta l'opera: «Uziel se acomoda fielmente al orden de sucesos e incidentes trazados por la Biblia; lo que da cierta estructura épica a su poema son los sueños de carácter retrospectivo y profético (cantos V, XI) y la visión del Infierno (canto VII). Un ingrediente de sabor local aparece en el canto IX, cuando, con motivo de la visita de un barco español a Jafa, el piloto cuenta a David hechos de su patria y de sus antiguos reyes. De la elevación del tema central y de sus posibles desarrollos algo se vislumbra en la obra, pero el estilo de Uziel, hinchado y recargado de clichés, daña gravemente a la ejecución artística».

Uno degli aspetti più interessanti del poema è costituito dal canto VIII in cui l'ebreo esiliato si pone a confronto con un'esotico artificioso (in rapporto alla storia e alla geografia dell'Etiopia<sup>30</sup>), ma verosimile e perfettamente coerente all'interno di una struttura poetica definita epico-eroica.

### *El embaxador etiope*

#### a) La struttura del canto

L'incontro di Davide con l'ambasciatore etiope occupa l'ultima parte del canto VIII, più precisamente le strofe 94-134. L'episodio risulta completamente avulso dalla vicenda precedente. In effetti la prima parte del canto narra di vicende di guerre intestine tra le tribù del regno di Israele, introdotte dalla prima strofa a tesi, come d'abitudine nel nostro autore (VIII, 1):

Mueve la diuision guerra intestina,  
Dividense los pechos por passiones,  
Con este daño un reyno se aruyna  
Las mentes variar en opiniones,  
Huyrse deue furia repentina,  
Con blandura se atraen coraçones,  
Con termino modesto, modo afable,  
Se puede dominar vulgo indomable.

Davide tuttavia riesce a trionfare e a sedare le rivolte interne. È opportuno ricordare che anche il canto VIII presenta momenti concettuali, esemplificativi

<sup>30</sup> L'interesse per l'Etiopia in Europa si era generalmente ridestato nel Medio Evo dopo la caduta di Edessa (1141) per il diffondersi del conosciuto mito del prete Gianni, difensore e alleato della Cristianità. La prima spedizione portoghese in Etiopia, inviata da Giovanni II nel 1487, con a capo Pedro di Covilham e Alfonso de Payva giunse in Abissinia nel 1490, si concluse in maniera inaspettata e forse era realmente motivata dal desiderio di stringere un'alleanza anti-musulmana con il prete Gianni. Già a partire dal 1499 le relazioni luso-etiope si deteriorano: è di quell'anno l'assedio di Mogadiscio, del 1507 lo sbarco a Socotra e del 1517-1518 la distruzione di Zeila e Barbara. Nel 1520 un'ambasciata guidata da Rodrigo de Lima raccoglie le prime informazioni che vengono pubblicate a Lisbona nel 1521. La legazione si fermò per ben sei anni presso il negus Lebna-Denguel; il padre Francisco Álvares, uno dei protagonisti della lunga ambasciata, pubblicò nel 1540 la più fedele e ricca descrizione dell'Etiopia, ben presto tradotta in tutte le lingue d'Occidente: *A verdadeira informação das terras do preste joam*. Si veda inoltre: J. Doresse, *Histoire de l'Ethiopie*, Paris 1970; *The Prester John of The the Indies, A true Relation of The Lands of The Prester John being the narrative of the Portuguese Embassy to Eibiopia in 1520 written by father Francisco Álvares*, edited by C.F. Beckingham and G.W.B. Huntingford, 2 vol., Cambridge, 1961; *Itinerario di Lodovico de Barthema e Viaggio in Etiopia di Francesco Álvarez* in Giovanni Battista Ramusio, *Itinerari e Viaggi*, voll. I, II, Torino 1978.

della chiarezza con cui l'autore fa sentire la sua voce, dato che volendo intuire la presenza dell'autore dietro le parole dell'ambasciatore alcune contraddizioni tra i vari enunciati non ci permettono di individuare con sicurezza il reale punto di vista di Uziel.

La cesura tra la prima parte del canto e l'introduzione all'udienza dell'ambasciatore è rappresentata dalla veglia di Davide, durante la quale in sogno, elemento poetico e narrativo ricorrente, il re in una situazione di totale spiritualità si rifugia in Dio (VIII, 93): «esto dize Daudid, qual si estuviera / De aquella suauidad participante (...) Parecele que àl alma forastera / La prende en laço el cuerpo caminante, / Queriendo detenerla en la cadena / De corporal prision, de gloria agena».

Entra el *camarero*, sveglia Davide e gli annuncia l'arrivo dell'ambasciatore.

L'ambasciatore etiope, nobile e altero nel suo variopinto costume nazionale, viene dunque introdotto alla presenza di Davide appena destatosi da un sonno mistico-religioso. Un interprete aiuta la conversazione preceduta da uno scambio di ricchi doni con i quali il sovrano etiope manifesta il desiderio di sottomettersi al potere di Israele. Viene preparata una ricca cena durante la quale l'ambasciatore risponde alle numerose domande poste da Davide sull'origine degli Etiopi, sul motivo del colore nero della loro pelle, sul sito geografico, sugli usi e costumi, sulle attività di sostentamento, sulla stirpe reale, ecc... L'ambasciatore esaudisce le curiosità del sovrano israelita, rispondendo con moderazione, senza enfasi, aiutato dalle buone maniere che madre natura gli ha insegnato. Si dimostra raffinato e misurato: le sue risposte ci permettono di stabilire che l'Etiopia uzeliiana corrisponde grosso modo alla totalità del Corno d'Africa, che gli Etiopi sono un'unica razza di pelle scura, caratteristica legata a motivi non solo genetici, ma anche etici e che il loro rapporto con la natura è ambivalente, essendo questa «mater hostilis» piuttosto che «alma mater». Conoscono la guerra, rifiutano l'oro come simbolo di ricchezza, mentre il metallo prezioso per eccellenza è il ferro; sono sottoposti alla volontà assoluta del loro sovrano, che esercita elementari forme di giustizia. Le donne aiutano i mariti nelle attività quotidiane legate all'agricoltura, all'allevamento e a certe forme di artigianato di trasformazione dell'albero della palma. La vita è breve, benché gli anziani siano molto rispettati. Il culto religioso è idolatrico (adorano il sole, la luna e le stelle loro progenie), tuttavia l'Olimpo è retto da un dio «pantocrator». Gli Etiopi sono predestinati a essere valenti o pavidì, le manifestazioni fisiche spesso sono cruente, la loro medicina è primitiva: tutto sommato le loro condizioni di vita appaiono sì felici, ma certamente non edeniche. Il racconto dell'ambasciatore esaurisce tutti gli argomenti antropologici, sociali e geografici provocati dalle domande di Davide. È un *excursus* indipendente all'interno del poema, per quanto siano numerosi nello stesso altri esempi di ambascerie che divengono pretesto per digressioni di carattere storico-geografico.

## b) Le fonti

Risulta estremamente difficile individuare con esattezza le fonti utilizzate da Uziel per la sua descrizione dell'Etiopia e stabilire il confine tra l'immaginazione fantastica ed il dato reale: indubbiamente si rifà alla Bibbia (Genesi, X, 6). Secondo la tradizione biblica, ripresa da Uziel *David*, VIII, 110, infatti progenitore degli Etiopi è Kûsh, primogenito di Cam, tuttavia da un punto di vista etnografico i Cusciti sono solo una delle molteplici componenti etniche dell'Etiopia.

Per la descrizione geografica del sito etiope Uziel non sembra riferirsi, tra i resoconti degli esploratori e dei primi ambasciatori, all'opera più famosa dell'epoca, la *Verdadeira informação das terras do preste Joam* di Francisco Álvares, edita in Lisbona nel 1540<sup>31</sup>. Poco numerosi sono i punti di contatto: secondo Álvares infatti l'unico regno etiope che utilizza il ferro (*David*, VIII, 129) come metallo prezioso è il Reame d'Angote; parimenti unico popolo di stirpe cuscita (*David*, VIII, 110) cioè camitica, sono gli Agaw, insediati in varie parti dell'Etiopia; la cauterizzazione (*David*, VIII, 133) come metodo curativo viene utilizzata solo dagli Amara. Uziel da parte sua parla di un solo popolo, di razza nera, ignora nella sua finzione poetica la ricchezza di razze umane, di lingue e di religioni del Corno d'Africa, attenendosi scrupolosamente alla tradizione biblica.

Si manifesta una coincidenza di teorie invece tra *David*, VIII, 122-123, in relazione all'ubicazione delle sorgenti del Nilo, e l'opera di Gerolamo Fracastoro *Risposta dello eccellentissimo messer Ieronimo Fracastoro del crescimento del Nilo a messer Gio. Battista Ramusio*. Probabilmente Uziel maneggiò gli scritti di Fracastoro e Ramusio a Venezia: i tre collocano le sorgenti del Nilo sui mitici Monti della Luna, credono che dallo stesso rilievo nasca anche il Niger<sup>32</sup>, che tuttavia Uziel confonde con il Congo, ma che ha nominato nella sua idrografia etiope (*David*, VIII, 117). Ramusio e Fracastoro individuano i Monti della Luna nel Regno di Gojame, dato questo non presente nel racconto biblico di Uziel. Ancor meno evidenti sono i contatti con il romanzo di Eliodoro *Etiopiche o gli amori di Teagene e Cariclea*<sup>33</sup>, che pur tanta importanza ebbero nelle teorie poetiche

<sup>31</sup> Seguo l'edizione dell'opera di Álvares citata nella nota precedente.

<sup>32</sup> L'ipotesi di un collegamento tra il Niger ed il Nilo venne considerata valida fino agli inizi del secolo scorso. La presunzione della conoscenza da parte di Uziel degli scritti di Ramusio e Fracastoro si basa solo su nostre supposizioni non ancora verificate inconfutabilmente.

<sup>33</sup> La prima edizione in lingua greca (Basilea, 1534) e le successive in lingua francese (Parigi, 1547), latina (Basilea, 1552), "toscana" (Venezia, 1556) e castigliana (Anversa, 1554 e Alcalá de Henares 1587) ebbero una straordinaria diffusione nel continente europeo.

del Tasso e del Pinciano<sup>34</sup>. Benché sia *verosimile* presupporre una conoscenza diretta dell'opera greca o della sua traduzione "toscana" o castigliana da parte di Uziel<sup>35</sup>, il nostro autore non utilizza materiali derivati da Eliodoro. Oltre ad una visione comune della letteratura come *instrumentum* e veicolo per fini filosofici (e dunque, in Uziel, scientifici), forzatamente si potrebbero evidenziare punti di contatto tra le due opere relativamente al culto del sole e della luna (*David*, VIII, 119; *Historia etiópica, passim*)<sup>36</sup>, all'ubicazione delle sorgenti del Nilo (*David*, VIII, 122; *Historia etiópica*, libro II, pag. 99) e la comunissima usanza di utilizzare i tamburi per incitare i guerrieri alla lotta (*David*, VIII, 128; *Historia etiópica*, IX, 354)<sup>37</sup>. Stante l'ampiezza e la complessità formale delle *Etiopiche* di contro alla brevità dell'episodio dell'ambasceria etiopica nel *David* risulta alquanto specioso stabilire più strette relazioni, a meno che non si voglia accettare la presenza dell'episodio nel poema uziliano come citazione e tributo indiretto dell'autore al romanzo di Eliodoro.

In conclusione dunque l'azione risulta spezzata, l'ambasceria non è inserita nell'ordito del canto, ne risulta avulsa e sorprendentemente indipendente, dato che non diviene pretesto per continuare il panegirico sulla guerra giusta e sulla figura del monarca, costituito dalla prima parte del canto. Traspare inoltre un interesse per la religione naturale, per la vita dell'uomo in sintonia con la natura, cui *sembra* aderire e forse aspirare l'autore.

A mio modo di vedere l'episodio dell'ambasceria è un momento anomalo all'interno del poema, sia per le contraddizioni narrative e "filosofiche", quanto per la decisiva "epoché" della voce dell'autore al momento di confermare la sua adesione a certi aspetti della vita sociale degli Etiopi. È lecito supporre che quest'ultimi siano in realtà i Falascià, gli etiopi di religione ebraica, che conservano della antica fede il dio creatore, ma il cui culto è contaminato da riti idolatrici. Uziel forse voleva recuperare alla memoria collettiva ebraica questi cor-religionari di razza nera. Risulta ad ogni modo un'interessante digressione

<sup>34</sup> «... de Heliodoro no ay duda que sea poeta, y de los más finos épicos que han hasta agora escripto». *Pb. Ant. Poe.*, III, 167.

<sup>35</sup> «La Historia etiópica (...) responde a las exigencias de los buenos espíritus. En ella se encuentran hermosos discursos sacados de la filosofía natural y moral, gran número de sentencias notables y de palabras sentenciosas». M. Bataillon, *Erasmus y España*, 1950, México, t. II, pag. 224.

<sup>36</sup> Mi riferisco alla traduzione in lingua castigliana: *Historia Etiópica de los Amores de Teágenes y Cariclea, traducida en romance por Fernando de Mena*. Edizione a cura di Francisco López Estrada, Madrid, 1954. Le cifre romane indicano i libri, mentre le cifre arabe le pagine dell'edizione citata.

<sup>37</sup> È nell'impostazione etnografica e politica dove sorgono i maggiori ed inconciliabili contrasti tra le due opere: in Uziel gli Etiopi vivono in una condizione primitiva, ma felice, in Eliodoro il loro grado di civiltà arriva a competere con il mondo greco ed egizio.

geografica ed etnografica che si basa probabilmente sulle conoscenze acquisite dall'autore unite alla base biblica: è un'esotico mediato, verosimile nei suoi punti più vaghi, comunque in sintonia con lo sviluppo generale del poema. L'episodio si sviluppa temporalmente nell'arco di 24 ore fissate da sera a sera e parzialmente in due ambienti distinti: la «sala real» e «el huerto»; solo due gli interlocutori (vi è un interprete, ma non interviene), tuttavia l'azione verbale non avviene in forma dialogica, il monologo dell'ambasciatore è analogico e non segue un preciso ordine espositivo.



## RECENSIONI

AA.vv., *El relato intercalado*, edición al cuidado de M. Smerdou Altolaguirre y M. Bonsoms, preliminar de C. Guillén, Madrid, Fundación Juan March y SELGYC, 1992, p. 169 (Collección Minos, 1).

Il volume raccoglie una scelta di comunicazioni presentate all'VIII Simposio della Sociedad Española de Literatura General y Comparada.

L'intervento d'un racconto secondario nel racconto principale – che si verifichi al livello del discorso narrativo (*récit*), dei contenuti (*histoire*) oppure dell'atto narrativo (*narration*) – non vale solo a modificare il significato e il corso degli eventi narrati, ma appare come un esito particolarmente perspicuo dell'incontro/scontro tra forme narrative e spinte ideologiche. Il racconto intercalato è, in varie forme che vanno dall'*exemplum* alla *mise en abyme*, un procedimento argomentativo e costruttivo dell'intreccio con una doppia funzione significante: mette in luce il valore simbolico del racconto principale, e però simultaneamente fa riferimento al valore simbolico insito nell'atto del narrare; il "desiderio narrativo" d'un pubblico storicamente determinato viene rappresentato, in seno al racconto, da una più intima relazione tra narratore e uditorio nella quale il lettore esterno è chiamato a identificarsi e confondersi. Sicché, come nota D. Popa-Lisseanu alla fine del suo saggio dedicato al *Decameron* e allo *Heptameron* di Marguerite de Navarre, il racconto intercalato "es un género que vela las diferencias entre comunicación escrita y comunicación oral. Si presenta la ventaja de la durabilidad de aquella, goza de la transitividad y la posibilidad de feedback de ésta" (p. 50).

La forte situazionalità del procedimento e insieme le condizioni di durata e transitività in cui si verifica permettono all'analisi comparata di mettere i modelli narratologici alla prova delle modificazioni storiche, di far interagire dinamicamente i linguaggi e i metalinguaggi in trasformazione, di studiarne la compresenza e lo scambio continuo in seno ai testi letterari e ai linguaggi metaforici.

I sedici saggi contenuti nel libro, che si dipanano dall'antichità classica sino alla letteratura contemporanea, disegnano una panoramica delle funzioni del racconto intercalato nell'economia dei generi narrativi in prospettiva storica, e offrono una lettura comparata, che secondo la proposta di C. Guillén, non nasce da un discutibile accostamento tra letterature nazionali, ma parte dalle forme storiche per studiarne, con l'ausilio dei modelli teorici, la dinamica sovranazionale (pp. 12 e s.). Vale soffermarsi per-

tanto su alcuni aspetti che appaiono come il contributo di maggiore rilievo ad una storia comparata dei generi e delle forme.

1) Ricorre costante nelle pagine del libro la discussione intorno alla doppia funzione di alcune forme semplici, modelli retorico-argomentativi e insieme strutture narrative: in particolare l'*exemplum*, ponte analogico-induttivo tra la molteplicità e diversità della vita quotidiana e i valori universali su cui si fondano le culture e le società, a partire dall'uso più ovvio, quello dell'oratoria parenetica del L. IX dell'*Iliade*, fino alle forme speculari complesse, come la *mise en abyme* ideologica e simbolica già presente in Apuleyo, o la specularità profetica del mito nella storia del *Libro de Alexandre*.

A postilla del lucido saggio di C. García Gual si potrebbe forse aggiungere che i tre tipi sopraccitati designano anche differenti modi in cui gli universali del mito vengono confrontati all'attualità del racconto e a quella del narratore.

Così l'uso parenetico dell'*Iliade* sancisce una continuità di valori veicolata nel tempo dal medesimo richiamo pedagogico, ma senza garantirne più i risultati: Achille non si comporta in modo conforme al dettato suggerito dal mito di Meleagro, né potrebbe farlo nel contesto del poema che canta la sua ira. Le ragioni narrative sono già più forti di quelle morali. Il paradigma mitologico si apre con Omero ad una valutazione insicura, alla contrastata conoscenza e necessaria esperienza del dolore umano che avrà il suo culmine, tre secoli più tardi, nel terrore e nella compassione della catarsi tragica.

Dopo l'esperienza ellenistica il mito, disceso dall'Olimpo, divenuto favola bella, e perciò materiale per possibili *exempla* letterari, ritorna grazie alla sua traduzione allegorica. In Apuleio è lo *speculum* sincretico d'un itinerario che procede linearmente nel tempo del racconto, ma circolarmente nel suo modello narrativo, per ridefinizioni successive della *quête* mistico-filosofica in seno a se stessa e in seno all'anima.

Da ultimo il discorso di Alessandro sulla tomba di Achille è senza dubbio una risposta della profezia sul passato dell'epica classica, ma al tempo stesso ci pare una lettura dell'*epos* secondo il modello antipico medievale: la storia antica si riflette nella Bibbia, Alessandro in Achille, come Roland nel Cristo.

Tra la fine del Duecento e la metà del Trecento, il passaggio dall'*exemplum* alla novella si fonderà su una ristrutturazione dei percorsi argomentativi e narrativi (potremmo ricordare per inciso che procedimenti indiziali, tempi alternati e concomitanti, soluzioni aperte animano già le pagine del nostro *Novellino*), ma anche sulle funzioni della novella-cornice che al rispecchiamento etico sostituisce la pluralità organizzata dei tempi e dei luoghi, rapidi passaggi non analogici ma narrativi al presente del narratore e addirittura alla situazione dell'autore (come nella introduzione alla quarta giornata del *Decameron* qui esaminata da M. Hernández Esteban).

La progressiva rinuncia agli intenti parenetici e paradigmatici dell'*exemplum*, è però, e non a caso, più marcata nella società mercantile italiana, più incerta nel modello della corte rinascimentale francese, dove l'intento didattico e quello narrativo si alternano (D. Pöpa-Lissenau) e già mirano all'ideale, perfettamente delineato poi nel *Cortegiano*, del *vir doctus et facetus*, che spoglia l'*exemplum* delle sue qualità sia etico-argomentative che narrative per restituirlo interamente alla parola, al discorso. Nel piccolo trattato *de risu* del II libro del *Cortegiano*, costruito sull'omologo del *De oratore* ciceroniano, la forza trasgressiva dell'*Elogium moriae* si riduce ad una pratica evasiva e non sovversiva e, come nota C. Barbolani (p. 65), "una imagen trágica y alucinante

preside estas facecias y anecdotas, como si ellas también se encontraran en la nave del tiempo. Nada hay más fijo y constante que un ejemplo, y al mismo tiempo nada es tan efímero y caduco”.

2) Il secondo aspetto interessante dal punto di vista comparatistico riguarda il valore enciclopedico di *temi* e *motivi* e l'importanza della loro dinamica interrelata nella trasformazione dei generi narrativi.

Le tecniche d'inserzione del racconto secondario confermano la sostanza strutturale dei temi, quadri di riferimento che si dispongono diversamente rispetto agli elementi nucleari e ricorrenti, i motivi, secondo le spinte ideologiche che governano l'operazione.

I motivi, d'altro canto, attinti ai grandi repertori orientali e occidentali, lungi dall'essere solo delle unità di contenuto, compartiscono con l'*exemplum* caratteristiche di coerenza col contesto dialogico, di *brevitas*, di capacità di rinvio a valori universali. Ma a differenza dell'*exemplum*, inseriti in diversi quadri-tipo globali (i temi), danno risultanze differenti. Così dal *Barlaam e Josef* alla tradizione dei *Sette savi di Roma* (cfr. il saggio di V. de la Torre) il tema della misoginia si apre ad una aneddotica quanto mai ricca a cui si richiama anche il *Decameron*, ma per stravolgerla in una molteplicità di soluzioni che non rifuggono nemmeno dal *pastiche* parodistico col tema diametralmente opposto della donna-angelo (Hernández Esteban, pp. 35-39).

3) La pratica tardomedievale e quindi umanistico-rinascimentale del racconto intercalato ridisegna la *mappa dei generi* narrativi.

La contraddizione tra le due anime dell'*exemplum*, quella retorica-argomentativa e quella narrativa, si dilata a strutture miste complesse. Nella biografia castigliana del secolo XV, studiata da C. Soriano, una fitta rete di interpolazioni estrinseche e intrinseche alterna ai documenti e alle narrazioni storiche tratte dalle *Cronache* un'ampia varietà di materiali narrativi che si collocano tra oralità e scrittura, dalle digressioni dottrinali alla materia cavalleresca, dalla cultura dei bestiari ai racconti popolari, dalle raccolte di *exempla* ai proverbi e ai *refranes*. Essi finiscono per stabilire una continuità e una sostanziale "armonia tra la realtà vissuta e la finzione immaginata" (López-Estrada, cit. a p. 52).

A partire dal sec. XVI e particolarmente dal *Lazarillo* le strutture del romanzo-viaggio picaresco, *Bildungsreise* alla rovescia, antidogmatica e sovvertitrice, sono pronte ad accogliere tutti gli elementi dialogistici e narrativi classici e medievali, e il *Viaje de Turquía* e *El Crotalón* possono considerarsi i nuovi esiti narrativi della conflittualità del dialogo luciano attualizzata dai *Colloquia Familiaria* di Erasmo (J. Gomez Montero).

Infine nel vivace scambio tra letterature e culture moderne inaugurato dal Seicento la variegata catena narrativa del racconto picaresco si apre all'importazione e ai rifacimenti dei traduttori che ne propagano l'impulso proteico. La *contaminatio* rinascimentale muove verso la pluridiscorsività enciclopedica del romanzo moderno anche ad opera di fantasiosi letterati-traduttori come Barezzo Barezzi, pronti al plagio e al *pastiche* (J.L. Colomer). E mentre nel *roman comique* l'inserzione dei racconti secondari è già un procedimento che muove tra *showing* e *telling* (A. Yllera), il suo potenziale metanarrativo è messo parodisticamente al servizio della polemica letteraria nella *Historia de Liseno y Fenisa* (A. Cruz Casado).

4) Dal Sei al Settecento, da Ch. Sorel e da M.lle de Scudéry, fino a Diderot e all'abbé Prévost, il valore intenzionale e intensionale delle diverse tecniche di incastro, concatenazione e alternanza si rapporta alla definizione moderna del romanzo e del

racconto breve (M. Cots Vicente). Ripetizioni, parallelismi, equivalenze, correlazioni, analogie, riflessi determinano ideologicamente un genere, e cominciano ad assumere una forte valenza metanarrativa e metaletteraria.

Manca purtroppo nel libro l'apporto ottocentesco, ma i tre esempi del Novecento proposti rispettivamente da J.G. Maestro (la *Rima LI* di *Teresa* di Unamuno, ove la dialettica dei tempi e delle persone segna l'alternanza tra esperienza lirica e esperienza narrativa), da C. Bravo Rozas (il confronto tra *El hombre verde* di Rafael Arévalo Martínez e *Pájaros y Espantapájaros* di Ignacio Aldecoa) e da M.C. Barrado (la poetica dell'*iperromanzo* in I. Calvino) illustrano il gioco di specchi all'infinito del romanzo moderno. I procedimenti iconici possono sembrare sempre gli stessi (e si confronti per differenza quanto suggerisce a proposito delle tecniche classiche E. Rodón nel suo studio su Virgilio), ma motivazioni e fini si sono dislocati dall'intreccio e dalla *fábula* all'atto stesso del narrare, al suo significato contraddittorio nel progetto adirezionale della modernità.

5) Un suggerimento laterale, ma non per ciò meno importante ci proviene infine dal saggio di E. Fosalba Vela (come pure dai saggi di V. de la Torre e di C. Soriano) e riguarda la necessaria concorrenza di semiotica ed ecdotica nello studio delle varianti delle versioni di uno stesso racconto inserito in testi differenti.

Lo studio del racconto intercalato è, fra l'altro, anche il luogo in cui la comparatistica ripercorre, a proprio vantaggio, i sentieri metodologici che la legano alla filologia.

Paola Mildonian

Gregorio Salvador, *Política lingüística y sentido común*, Madrid, Istmo, 1992, pp. 198.

A los especialistas y a los lectores que se han acercado, en estos últimos años, a las recopilaciones de los artículos de semántica, dialectología o lingüística del profesor Salvador, la lectura de sus escritos – estamos profundamente convencidos de ello – no puede sino haberles deparado simpatía, entusiasmo, a veces un sentimiento polémico, pero nunca indiferencia o hastío. Por lo apasionante y apasionado que vibra en sus páginas y al mismo tiempo por su capacidad comunicativa y su arte de decir, los estudios que el conocido y apreciado miembro de la RAE ha venido produciendo sobre lengua española, enfocados ya diacrítica ya diatópicamente, han reservado siempre – al menos a quien escribe – el gozo de una agradable lectura que le procuraba, en cada página, la imprevisible sorpresa de unas reflexiones que unían a un estricto rigor científico el desenfado expresivo característico de la escritura de Salvador. Un desenfado hecho de jugosos e irónicos juicios – a menudo sustentados por eficaces y atinadas anécdotas basadas en experiencias personales – que saben insuflar un hálito de claridad y ligereza en el tratamiento de asuntos que podrían, de buenas a primeras, considerarse demasiado especializados. Lo cual no significa que la “cuidada” sencillez con la que G.S. procura expresarse quite un ápice al intrínseco valor científico de sus producciones. Antes bien, la obligación que nuestro autor se echa al hombro es la de estudiar y de-

fender, con eficacia, la lengua española “demasiado importante para dejarla a su propio albur” – como dice F. Marsá (Cf. *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Barcelona, Ariel 1987, p. 297).

El texto que reseñamos ahora es natural continuación de *Lengua española y lenguas de España* (Barcelona, Ariel, 1987), donde el autor afirmaba, con una visión que él mismo consideraba optimista, lo siguiente: “Creo que siempre, afortunadamente, en la inmensa mayoría de los usuarios de un idioma predomina el buen sentido y, como cada idioma es el uso que de él se haga, el sentido común acaba siempre por imponerse (*Ibidem*, p. 155). En *Política lingüística y sentido común*, el optimismo de Salvador parece apagarse, debido a una política lingüística que él considera insensata, desatinada – porque privada propiamente del “sentido común” – y aplicada, sobre todo en las comunidades autónomas bilingües, con menoscabo del castellano. G.S. – en el apartado *El español en el mundo* – demuestra, con datos certeros e irrefutables, registrados partiendo de situaciones “reales” cómo fuera de España, el castellano goza de una “dimensión universal”, siendo la lengua por medio de la cual 360 millones de personas son capaces de entenderse; explica cómo en los países asiáticos la floración del hispanismo es poco menos que asombrosa; cuenta de qué manera conmovedora los sefardíes españoles han seguido sintiéndose españoles y hablando su “inconfundible castellano con una lealtad lingüística que siempre maravilla (p. 62)”; y, por fin, destaca cómo los puertorriqueños no sólo han conservado su lengua después de obtenida la ciudadanía estadounidense, sino que “la han plantado gallarda y viva en Nueva York (p. 65)”.

La manifiesta satisfacción, con que el lingüista de pura cepa que es el profesor Salvador, llama la atención sobre una realidad lingüística cuya importancia va subrayando con evidencia palpable, disminuye paulatinamente y se transforma en sofocada indignación cuando pasa a analizar la situación de *El español de España*. En ese segundo apartado, se impone un *leit-motiv* dolorido que permite comprender cómo, cuánto y por qué al estudioso andaluz le “duele” el estado actual del español como lengua común de un estado ibérico donde parece reinar la Babel lingüística. El profesor no puede justificar las pretensiones de las distintas comunidades autónomas que quieren reivindicar la supremacía de “sus” respectivas lenguas sobre el castellano. La reacción del especialista frente a políticas educativas de “inmersión lingüística” que obligan a parte de la población infantil “a escolarizarse en una lengua que no es la suya materna (p. 80)” resulta justificadísima – según nuestro parecer –, porque se opone a posturas partidarias y mezquinas – cuando no decisamente injustas –, no sólo en ámbito español, sino frente a todos los países hispanohablantes. El que Cataluña, el País Vasco, Galicia y hasta Valencia o Asturias defiendan, en efecto, su propia lengua para salvar sus tradiciones y culturas particulares, no tiene nada criticable, pero cuando luchan para reducir el español a la condición de lengua “extranjera”, esto ya huele – para nosotros también – a regionalismo ciego y egoísta. Por ello, no podemos sino ponernos al lado del lingüista que critica, con “sensatez”, la manera en que hoy día, en España, “se desprecia, en su grandeza, una lengua de la dimensión histórica, literaria, geográfica y demográfica de la española y se acepta, sin empacho, que cualquier procedimiento vale, para menoscabarla, si procede de pequeñas lenguas minoritarias y aparentemente desvalidas (p. 90)”.

“Las variedades idiomáticas de España deberían convivir en confianza fraterna” – fue el auspicio del propio rey Juan Carlos, en la inauguración del Congreso Internacio-

nal de Historia de la Lengua Española, el 3 de marzo de 1990 –, pero “el respeto para el castellano debería imponerse como instrumento de solidaridad nacional (y supranacional – añadiremos nosotros –)” (Cf. ABC del día 6-3-1990, p. 5). Es el mismo mensaje que quiere transmitir Salvador con la entereza de quien se ha preocupado por un asunto tan trascendental como el de la lengua española y se ha propuesto escribir en su defensa.

Pero, dado que subrayar errores y malos entendimientos no significa desalentarse, aun cuando el mismo hecho de contraponerse a ellos puede resultar quijotesco, el humor, algo inglés, de Salvador cierra el texto con un apartado dedicado a *La lengua desde el poder*, y, con una risita más benévola que maligna, el docente le toma el pulso al lenguaje farragoso de la administración pública; comprueba, semánticamente hablando, la diferencia entre “prometer y jurar”, que tantos políticos toman muy poco en serio; parodia una de tantas leyes del Ministerio de Educación, que supone más trabas que facilidades a la propia función educativa, y acaba examinando “La lengua de los discursos del general Franco”. Una verdadera filigrana, este último artículo sobre las “esperpénticas lecturas” del general, que resume unas más amplias consideraciones publicadas anteriormente. (Cf. “La fonética de Franco”, en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 1986, pp. 199-212).

En conjunto, después de leer (que no solo hojear) el libro de G.S., podemos asegurar que todos los artículos en él contenidos avalan, como en el pasado, la calidad de sus juicios lingüísticos. Juicios que pueden suscitar, quizá, motivos de acuerdo o disenso, pero que confirman, una vez más, la coherencia científica – y ¿por qué no? ideológica – del investigador que crea, con su texto y el conjunto de los que lo han precedido, una admirable y lúcida intertextualidad, con la que enriquece un discurso que desde hace mucho tiempo viene tejiendo con indiscutible competencia y sensibilidad.

Emilietta Panizza

Pilar Gómez Manzano, *Perífrasis verbales con infinitivo (Valores y usos en la lengua hablada)*, Madrid, U.N.E.D., 1992, pp. 227.

Teoría y práctica acerca de un procedimiento expresivo: el epígrafe “valores y usos” del título apunta a la doble aproximación especulativa y pragmática con la que PGM, profesora de lingüística en la Universidad nacional de educación a distancia, aborda el tema, la perífrasis verbal de infinitivo. Este planteamiento determina la estructura bipartida del ensayo, con una Primera parte (pp. 11-92) dirigida a estudiar el concepto de perífrasis verbal y con una Segunda parte (pp. 99-216) dirigida a describir el uso de la misma.

En la Primera parte se acometen las cuestiones teóricas convenientes a demarcar el concepto y el funcionamiento de la perífrasis verbal, primero (1. pp. 11-44) a través de especulaciones ajenas y luego (2. pp. 45-92) según el enfoque personal de la autora.

1. A partir de la denominación de verbo auxiliar y de verbo gramaticalizado, pasando por los nudos semántico, funcional, formal y paradigmático que ambos conllevan, se reseñan las diferentes posturas al respecto, entresacándolas de una serie exhaustiva de estudios generales y monográficos.

En realidad no se trata sólo de la reseña de una secuencia de opiniones, sino de una revisión crítica del panorama especulativo acerca del tema; en efecto, junto a la adhesión a ciertas aportaciones teóricas, son propiamente unos cuantos reparos e, incluso, unas cuantas objeciones los que van perfilando el enfoque personal de PGM.

2. Privilegiando la atención a un procedimiento metodológico preliminar (“el comportamiento lingüístico de la perífrasis verbal ha de estudiarse en el nivel de la oración” p. 46), se pasa a sondear el ‘concepto de perífrasis verbal’ como núcleo de las relaciones predicativas y como funcionamiento global, sintáctico y semántico, de sus componentes (verbo auxiliante – elemento nexivo – verbo auxiliado).

Una vez averiguado el funcionamiento predicativo de este núcleo verbal complejo, y, después de haber configurado unas cuantas características selectivas del mismo funcionamiento, PGM pasa a delinear otras funciones, más bien individualizadoras, de este procedimiento expresivo de carácter gramatical, como la aspectual, la modal, la temporal y la de contenido pasivo. Por supuesto, a esta altura, el discurso teórico se va diversificando según los tres sintagmas de Verbo + infinitivo, Verbo + gerundio y Verbo + participio.

La segunda parte (pp. 93-211) está integrada por el análisis descriptivo de la perífrasis verbal de infinitivo, elección motivada por constituir ésta el grupo más copioso y variado de una encuesta (“Estudio de la norma lingüística culta de la lengua española hablada en Madrid”), llevada a cabo en los años setenta y publicada en los ochenta.

El enfoque del análisis es teórico, en cuanto la repartición y descripción de los materiales encuestados se funda en el planteamiento especulativo de la Primera parte. Se desprende una triple clasificación: 1) perífrasis aspectuales, dentro de cuyos apartados se van poniendo de relieve interferencias y confluencias de valores categoriales que no alcanzan a ser distintivos. Así, por ej., de *ir a* + infinitivo PGM puede aseverar que resulta ser la perífrasis más funcional para expresar valores temporales (de futuro y de pospretérito) pero, junto a esta función esencial, puede apuntar, también, empleos con valores aspectuales y modales e, incluso, tiene la oportunidad de destacar su empleo con valor expresivo. Toma cuerpo, en efecto, una constelación de valores concomitantes con el fundamental de futuridad, lo cual viene a desmentir el que esta perífrasis esté destinada exclusivamente a la expresión de un futuro inmediato, como predicen algunos estudios reseñados en la Primera parte.

Asimismo, la diferenciación preliminar entre la categoría de modo, que se expresa a través de morfemas, y la categoría de modalidad, que se expresa por medio de un proceso morfológico, respalda el análisis descriptivo de las perífrasis modales de manera que se consigue subsanar aquella oscilación en el número de verbos que, una y otra vez, tantas gramáticas han venido incluyendo y despuntando en la lista de los modales.

Igualmente, con una presentación detallada, siempre sin encasillamientos previos, y con una evaluación de los diferentes casos registrados por la encuesta, queda esclarecida la categoría pluridimensional del ‘aspecto’, que, como es bien sabido, suele maldanzar por los manuales entre confusiones ya conceptuales ya terminológicas.

El trabajo de PGM, gracias al enfoque especulativo y a la clasificación sistemática de una cuantiosa muestra de perífrasis verbales de infinitivo, nos acaba certificando que la heterogeneidad de las mismas es sólo aparente; pero al margen de esta adqui-

sición teórica y operativa, valiosa para el lingüista y más si es docente, deseo señalar unas averiguaciones no menos trascendentes por menudas:

1) el uso reducido de la perífrasis *haber de* + infinitivo para expresar futuridad e, incluso, el desgaste de su empleo con valor obligatorio, que la han relegado al ámbito literario;

2) la alta frecuencia, entre las perífrasis con valor de obligatoriedad, de *tener que* + infinitivo, cuyo empleo privilegiado no puede justificarse con cierta gradación semántica (su supuesto mayor grado de obligatoriedad) ya que ocasionalmente resulta bastante lexicalizada y se llega a emplear como una muletilla;

3) la pujanza de la perífrasis *estar a punto de* + infinitivo en la expresión aspectual de inminencia frente a la más antigua perífrasis *estar por* + infinitivo, cuyo progresivo abandono parece darse también en aras de la expresividad.

Teresa M. Rossi

Alfonso el Sabio, *Astromagia*, a cura di Alfonso D'Agostino, con testo a fronte, Liguori Editore, pp. 462.

Risposte al desiderio naturale negli uomini di conoscere il futuro cerca anche Alfonso X el Sabio nel corso del secolo d'oro dell'astrologia. La condanna dei padri della chiesa, che identificavano l'astrologia con la magia e con l'idolatria, condanna che si era protratta per secoli e che fu particolarmente severa e persecutoria nella letteratura canonistica e penitenziale, venne in parte rimossa nel corso del Duecento dal francescano Ruggero Bacone e dai domenicani Alberto Magno e Tommaso d'Aquino. Quei religiosi riuscirono a conferire (o a restituire) dignità scientifica alla pratica dell'astrologia delimitandone il campo d'azione all'osservazione del moto e dell'influenza degli astri. Ciò che valeva a differenziarla sostanzialmente dalla magia nera, la quale prevedeva il ricorso all'invocazione degli spiriti malvagi.

Il Duecento, annota Alfonso D'Agostino nell'ampio e rigoroso saggio introduttivo all'*Astromagia* di Alfonso el Sabio, "è il secolo dell'astrologia; il secolo del leggendario Michele Scoto e di Guido Bonatti; il secolo in cui le dottrine mantiche e magiche, ma anche alcune scienze ufficiali come la medicina, acquistano un *quid pluris* di autorevolezza se ricondotte all'impostazione astrologica che riconosce la superiorità dei corpi celesti immutabili e la loro influenza sulle mutabilissime vicende terrene"; il secolo, cioè, nel quale la figura dell'astrologo acquisisce un ruolo professionale e si pone al servizio di una "vasta e variegata clientela" che, senza distinzione di ceto sociale, gli rivolge *interrogationes* e gli chiede responsi rivelatori di angosce, di bisogni e di segrete aspirazioni. Il Duecento, insomma, è il secolo nel corso del quale, nonostante le ripetute condanne con cui la chiesa cercava di contrastare l'affermazione della disciplina astrologica per le implicazioni filosofiche e teologiche conseguenti alla sua sempre più manifesta diffusione, finisce col prevalere la linea morbida dei padri domenicani che reputano la scienza delle stelle soggetta anch'essa al disegno della Provvidenza e, dunque, compatibile con il rigore dogmatico della fede.

Un po' diversamente era andata per le manifestazioni più proprie della magia, quelle collegate non tanto all'interpretazione degli astri quanto alla sfera del demoniaco. In questo campo la chiesa operò con criterio selettivo, affiancando a condanne irrevocabili, per i rituali palesemente eretici, un atteggiamento pragmatico tollerante nei riguardi di pratiche non pericolose per l'integrità della fede; cosa che consentì a quei fenomeni popolari di sopravvivere ed anche di essere parzialmente assorbiti e cristianizzati.

Una precisa distinzione tra scienza astrologica e magia codificava anche Alfonso X el Sabio, il sovrano di Castiglia, nelle sue *Partidas*, il testo giuridico più ricco e prezioso del medio evo ispanico. La predizione del futuro, che implica in qualche misura possesso di potere divino – afferma il rey sabio –, è lecita se praticata mediante l'arte dell'astronomia, che è una delle sette arti liberali, da maestri di provetta esperienza, “perché i giudizi e le previsioni che si ottengono mediante quest'arte sono osservati nel corso naturale dei pianeti e delle altre stelle e vennero presi dai libri di Tolomeo e di altri saggi astronomi”.

Assolutamente bandite sono invece tutte le altre forme di predizione basate su pratiche furfantesche, come la negromanzia, utilizzata per evocare spiriti malvagi. Agli uomini che si sottopongono a tali pratiche derivano danni e guai seri. Ve n'è di quelli che impazziscono o perdono la memoria o addirittura la vita. Per i truffatori che operano pratiche di questo tipo (indovini, imbonitori, barattatori) e per i loro fiancheggiatori la terza legge delle *Partidas* prevede pene durissime: la morte per i primi, l'esilio per i secondi.

Circa le disposizioni giuridiche e legislative di Alfonso X, il curatore dell'edizione dell'*Astromagia* osserva opportunamente che non si tratta di una pura e semplice distinzione fra nefasta magia nera da un lato e utile magia bianca dall'altro: “quello che più risalta (...) non è tanto la natura peccaminosa delle pratiche goetiche, quanto la loro carica di pericolosità sociale”.

In verità, la condanna della magia nera è espressa in tutte le opere maggiori del laboratorio culturale del sovrano castigliano, compresa la *General Estoria*. E forse proprio questa diffusa preoccupazione del monarca, che riguarda non tanto gli aspetti religiosi (soltanto accennati: “... perché è cosa che a Dio dispiace”), quanto i danni che la magia nera provoca alla salute di molte delle persone che vi si affidavano, valse a fargli promuovere e patrocinare la vasta produzione di testi astrologici ed astronomici realizzati nel suo studio-laboratorio. Delle circa trenta opere che riguardano questo argomento, ben ventitré vennero materialmente redatte da cinque collaboratori ebrei, i migliori esperti in astronomia. Tra i rimanenti redattori figurano Giovanni da Messina e Giovanni da Cremona. I titoli più importanti della serie di opere, diverse per caratteristiche e dimensioni, sono il *Lapidario*, il *Libro compiuto dei giudizi delle stelle*, il *Libro dell'ottava sfera*, il *Picatrix*, il *Libro delle croci*, il *Libro della scienza astronomica*, il *Libro delle forme e delle immagini*, il *Quadripartito* (che contiene la *Tetràbiblos* di Tolomeo col commento di Ali ben Ridwān e i *Cánones de Albateni*, cioè del grande astronomo arabo al-Battāni).

Il ruolo di Alfonso el Sabio nella redazione di queste opere, che vanno sotto il suo nome, è, come in tutti gli altri casi di libri elaborati nella sua “camara real”, quello di ideare e progettare l'opera, scegliere i traduttori, i compilatori, i redattori, revisionare i risultati dell'elaborazione, correggere e, a volte, redigere personalmente il prologo.

Giovanni Battista De Cesare

Felipe Fernández-Armesto, *Cristoforo Colombo*, Bari, Editori Laterza, pp. 306.

Ha avuto un immediato successo internazionale la biografia di Cristoforo Colombo (*Columbus*, Oxford University Press, 1991) scritta da Felipe Fernández-Armesto, storico inglese di origine spagnola, professore all'Università di Oxford. E' già apparsa nelle maggiori lingue del mondo e l'edizione italiana è uscita per i tipi di Laterza.

Il libro contiene una aggiornata ed esauriente ricostruzione delle imprese e della personalità del navigatore genovese. Il racconto della sua vita, nel rigoroso intento dello storico, è puntigliosamente sgomberato dalla spessa coltre di leggende, di mitificazioni e di "stramberie" con cui, soprattutto nel secolo XVI, la storiografia colombiana (Las Casas, Fernández de Oviedo, Fernando Colombo) tendeva a rappresentare Colombo, alterandone la reale immagine umana. La ricostruzione di Fernández-Armesto descrive i "puri e semplici dati di fatto riguardo a Colombo nella misura in cui è possibile appurarli", ed esclude tutti i dati non verificabili, compresa buona parte della letteratura cinquecentesca, quella appunto inquinata dalla dimensione favolistica. Gli stessi scritti di Colombo, soprattutto quelli degli ultimi anni, sono utilizzati con cautela e circospezione nell'intento di discernervi i fini promozionali o apologetici che finivano col deformare il pensiero di Colombo affidato alla carta.

L'immagine di Colombo che da siffatta analisi vien fuori è quella di un "parvenu socialmente ambizioso, socialmente maldestro; l'autodidatta, socialmente aggressivo ma facile a intimidirsi; l'amareggiato fuggiasco da realtà deprimenti; l'avventuriero inibito dal timore di fallire". Ed è un'immagine che secondo Fernández-Armesto corrisponde ai documenti. Nondimeno, lo storico riconosce che dai medesimi documenti è possibile desumere una diversa immagine. Altri studiosi hanno immaginato Colombo come un marinaio praticone, o come uno spietato materialista, o come un veggente mistico, o come un'incarnazione del capitalismo borghese; "le molle della sua motivazione sono state identificate volta a volta in un impulso evangelico, in una più generica ispirazione religiosa, nello zelo crociato, nella curiosità scientifica, in circostanze esoteriche o magari 'segrete', nell'avidità". Fernández-Armesto trova poco convincenti queste versioni, ma non se ne propone la negazione, non gli interessano più di tanto. Contesta invece, in via programmatica, altre tradizioni della storiografia colombiana. In particolare, quella mistificatoria, intesa ad accreditare dati ed intenti pressoché misterici, non rilevabili nelle testimonianze scritte. A questa tradizione appartengono opere nelle quali si sostiene che Colombo non era quello che sembrava e che il suo progetto di navigazione delle Indie per la via di ponente nascondeva una finalità segreta. La mistificazione primaria su cui si basa questa tradizione non ha impedito altre mistificazioni che, negando l'evidenza documentaria, hanno di volta in volta inventato un Colombo castigliano, portoghese, galiziano, catalano, maiorchino, ebreo. Di fatto, i "credenti nei segreti di Colombo prosperano sull'assenza di documenti, perché, come ogni fede irrazionale, la loro si nutre di indifferenza alle prove". Tra costoro vi è chi ha preteso di poter sostenere, per esempio, che decodificando le testimonianze nelle quali è scritto che l'intento di Colombo era il raggiungimento dell'Asia, si dimostrerebbe il contrario; o che il progetto colombiano sia spiegabile solo sulla base di segrete cognizioni precedenti, ricevute da un ignoto pilota o acquisite a seguito di una personale fortuita scoperta.

Una seconda tradizione storiografica contestata da Fernández-Armesto è quella che fonda una serie di congettura intuitive traendo a pretesto una asserita insufficienza di informazione. Ne derivano fantasiose ricostruzioni di quel che lo scopritore genovese avrebbe fatto o pensato in circostanze della sua vita scarsamente documentate: un Colombo di volta in volta amatore strenuo, visionario del nuovo continente dalle sponde dell'Islanda o dalle coste di Porto Santo, mistificatore di una presunta ascendenza ebraica.

Forzature alle quali libri divenuti di larga diffusione sono giunti mediante congetture che ignorano in mala fede fonti consistenti e ben note.

Un'ultima ingannevole tradizione accortamente evitata dallo storico di Oxford riguarda la rappresentazione di Colombo come uomo fermamente determinato in ogni sua azione. Di fatto, si sostiene nella pregevole biografia, l'immagine che Colombo aveva di sé "era screziata di dubbi". Le sue idee geografiche presero forma lentamente, e in principio mutarono più volte. Per capire Colombo bisogna situarlo storicamente nel contesto a cui apparteneva: il mondo genovese del tardo Quattrocento; il Portogallo e l'Andalusia parzialmente genovesi in cui si trasferì nell'età determinante della sua carriera; la corte dei Re Cattolici, che di fatto fu la base delle operazioni per la realizzazione di tutti i suoi progetti; le rappresentazioni cartografiche che lo videro anche direttamente partecipe a Lisbona; l'esplorazione dell'Atlantico che si compiva in quegli stessi anni e di cui fu testimone emozionato; le congetture e le teorizzazioni geografiche che si svolgevano intorno a lui; e, "in uno sfondo più remoto, il lento spostamento del centro di gravità della civiltà occidentale dal Mediterraneo all'Atlantico".

Giovanni Battista De Cesare

Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sommario della storia naturale delle Indie*, a cura di Silvia Giletti Benso, Palermo, Sellerio, 1992, pp. 246.

Nel 1526 si pubblica a Toledo il *Sumario de la natural historia de las Indias* di Gonzalo Fernández de Oviedo, opera di immediato successo, ben maggiore di quello che ebbe la *Historia general y natural de las Indias* che conobbe difficoltà di stampa e di divulgazione.

La traduzione italiana del *Sumario* fu stampata a Venezia nel 1534; fu riprodotta nella famosa raccolta del Ramusio, *Navigazioni e viaggi*.

Silvia Giletti Benso continua la meritoria opera di traduzione di cronache spagnole cinquecentesche della scoperta presentando una sua traduzione del *Sumario* di piacevole e scorrevole lettura, felice nelle non facili soluzioni interpretative e scelte lessicali.

In una breve, ma pregnante nota accompagnatoria intitolata *Una terra eccellente*, la curatrice presenta l'opera, i metodi e gli intenti che hanno guidato il discorso storiografico di Oviedo, modellato sul concetto di verità storica, per ottenere la quale privilegiò le facoltà sensoriali, soprattutto la vista, fondamentale nella conoscenza.

Oviedo, come tutti gli storiografi indiani, si trovò nella condizione di dover trattare una materia completamente nuova, per la quale mancavano le fonti e i punti di riferi-

mento. La nuova storiografia si basa dunque sull'esperienza personale che, trascritta, diventa memoria e nuova forma di sapere. Sull'esperienza si basa il concetto di verità che annulla il concetto di verosimile: la storia è trascrizione di fatti. Oviedo, testimone oculare di ciò che descrive, è il primo, ci dice la Benso, "a impiegare il vocabolo 'storia' con piena coscienza dell'attività storiografica che intraprende".

Andò nelle Indie una prima volta nel 1514 al seguito di Pedrarias Dávila. Da allora alternò soggiorni in patria a soggiorni nel Nuovo Mondo, ricoprendo anche alte cariche di pubblico funzionario. La sua fama di scrittore gli procurò il titolo di *cronista de las Indias*, grazie soprattutto al successo del *Sumario*, che egli scrisse durante un soggiorno a Toledo, avvalendosi della memoria di ciò che aveva vissuto e guardato con molta attenzione, riferendo il tutto secondo il modello offertogli da Plinio, senza mai indulgere alla fantasia.

Oviedo è il primo naturalista delle Indie (dedica cinquanta capitoli alla zoologia e diciotto alla botanica) con descrizioni sistematiche, sforzandosi di rappresentare la nuova realtà in chiave positiva.

La Benso si sofferma ad esporre schematicamente, ma in modo efficace, i vari metodi usati da Oviedo per avvicinare il lettore europeo, lontano per cultura e conoscenze, alla realtà del Nuovo Mondo. I modi e gli espedienti sono diversi ed efficaci. Oviedo non trascura, per esempio, l'aspetto alimentare che può superare per l'interesse immediato l'analisi naturalistica, mettendo in evidenza la problematica realtà umana e quotidiana della sopravvivenza.

Un'essenziale e mirata bibliografia chiude la nota accompagnatoria. La traduzione è corredata da numerose note che familiarizzano il lettore non specialista con una realtà espressiva affascinante e sconosciuta.

Donatella Ferro

Siegfried Jüttner (Hg.), *Spanien und Europa im Zeichen der Aufklärung*, Frankfurt am Main, Lang, 1991, pp. XX-376.

Solo nel 1991 furono pubblicati gli Atti del Colloquio internazionale tenuto a Duisburg nell'ottobre 1986, secondo di una serie dedicata alla *Europäische Aufklärung in Literatur und Sprache*. Tale colloquio non metteva in evidenza nel suo titolo letteratura e lingua, cosa che si riflettè nell'ampiezza della sua tematica, che in effetti coinvolge la storia della scienza, la politica economica, le *Actitudes frente al crimen y al castigo* (così s'intitola il contributo del solo inglese intervenuto, Nigel Glindening), la politica dell'educazione: un ventaglio assai ampio, come è da attendersi trattandosi di un movimento caratteristicamente coinvolgente ogni attività: l'illuminismo. Feconda apertura che, poiché tutto si paga, si traduce in un insieme che per il curatore stesso è "ein kleiner Schritt", "provvisorisch, tastend, skizzenhaft" (p. IX).

Gli intervenuti al colloquio le cui comunicazioni sono qui pubblicate furono dieci tedeschi, nove spagnoli e solo due francesi (oltre a un inglese e a un italiano); ma è facilmente comprensibile che la Francia nei suoi rapporti colla Spagna "nel segno dell'Il-

luminismo” sia ben più presente di quanto possa far supporre il rapporto numerico. I due francesi si occuparono l'uno, Paul-Henri Pageaux, de *La España de la Ilustración juzgada por la Francia de las luces* (che giunge ad una conclusione severa per i francesi del Settecento: “El juzgar impidió el “ver” y el “describir”), e l'altro, Joël Saugnieux, di un testo inedito di Campomanes (qui stampato, pp. 258-286) riguardante l'educazione dei contadini spagnoli. Ma l'oggettiva presenza francese nella cultura dell'illuminismo spagnolo ed anche l'ampiezza e l'autorevolezza della produzione francese del nostro secolo in proposito sono tali che la Francia risulta presente, o dominante, in non pochi contributi. I testi tedeschi conosciuti in Francia lo erano “siempre a través del francés”, nota Francisco Aguilar Piñal (p. 4) nel suo scritto *Conocimiento de Alemania en la España ilustrada*. E Frank Baasner (*La difusión de las luces europeas en España: la función de Francia en algunos periódicos españoles del siglo XVIII*) rileva “la omnipresencia de Francia y de las obras francesas” (p. 21).

Aguilar Piñal e Frank Baasner incentrano i loro contributi nello studio di alcuni periodici: un tipo di ricerca che troviamo anche nell'intervento di Inmaculada Urzainqui, riguardante *La prensa española y sus fuentes periódicas extranjeras* (pp. 346-376) e in quello di Manfred Komorowski (pp. 127-142), che invece si propone di rintracciare la presenza di pubblicazioni spagnole e portoghesi nel *Journal des Savants* e nelle *Acta eruditorum* di Lipsia, e giunge ad un risultato statistico sintomatico: solo l'uno per cento delle recensioni del *Journal* riguarda pubblicazioni spagnole e portoghesi; ancor meno è rappresentata la penisola nelle *Acta*.

A questo frequente interesse per la fonte giornalistica corrisponde solo un'utilizzazione delle fonti diplomatiche: Hans-Joachim Lope studia nell'imponente (11 volumi, Madrid, 1970-1984) raccolta dei *Despachos* dei diplomatici imperiali alla corte di Carlo III la traccia della vita culturale spagnola. Naturalmente, i diplomatici non potevano non riferirsi accentuatamente alla vita di corte e allo stesso re; e così attraverso H.J. Lope appare in evidenza il personaggio che si direbbe centrale nella Spagna dell'Illuminismo, ma che risulta singolarmente marginale in molti dei contributi: Carlo III appunto. Nel frattempo, in occasione del centenario della sua morte, ha avuto luogo a Madrid un importante congresso, dei cui atti Giovanni Stiffoni ha pubblicato un'attenta recensione in questa stessa *Rassegna iberistica*, n. 37, maggio 1990, pp. 44-48.

In effetti, lo studio delle pubblicazioni periodiche può essere suggestivo, e lo può ancor di più essere lo studio di determinate opere letterarie nella loro unità e relativa autonomia (e di questo studio troviamo in questi atti alcuni esempi felici: citerò l'esame che Ulrich Schulz-Buschhaus fa de *La comedia nueva* di Leandro de Moratín, che accortamente articola i suoi rilievi sull'opera come è costruita, ma anche sulle sue implicazioni politico-sociali chiaramente conservatrici). Tuttavia in una visione d'insieme non si potrebbe lasciare in ombra il potere e le persone che lo hanno esercitato: non immotivatamente l'illuminismo si suole associare all'assolutismo, a proposito di Spagna, ma anche ben al di là di essa.

Ciò serve anche a creare una prospettiva diacronica, che qui risulta talora piuttosto confusa. Certo Carlo III continuò politiche anteriori (per esempio la presenza del *Proyecto económico* di Bernardo Ward nella politica economica di Carlo III, studiata, pp. 211-227, da Horst Pietschmann, rivela una continuità tra Fernando VI e Carlo III,

poiché Ward fu un protetto di Fernando VI), ma il suo passaggio da Napoli a Madrid “fece epoca”.

E qui si colloca naturalmente un'osservazione che in un lettore italiano sorge o insorge leggendo gli atti di Duisburg. Anche perché l'unico italiano partecipante si occupò di un tema suggestivo ma sostanzialmente riguardante una fuoruscita imminente dall'*Aufklärung*, o diciamo dall'estetica classicistica che ad essa si abbinava, l'Italia appare più marginalmente del prevedibile in questo volume. Carlo III, figlio dell'italiana Elisabetta Farnese (donna caso mai intrigante, ma non certo insignificante), nato a Madrid ma cresciuto in Italia, è culturalmente più italiano che altra cosa quando ritorna a Madrid nel 1759; e così viene sentito dagli Spagnoli, come egli impara presto a sue spese. Negli atti di Duisburg non si fa menzione del convegno napoletano su *I Borbone di Napoli e i Borbone di Spagna* del 1981, i cui atti furono pubblicati nel 1985 (Napoli, Guida, due voll. di pp. 453 e 495); ma da esso occorre ora partire per rendersi conto dell'importanza storico-politica, ma anche storico-culturale, del rapporto tra la Spagna e l'Italia nel secolo dei Lumi. D'altra parte il rapporto dinastico (che riguarda Parma oltre che Napoli) è solo il più evidente coefficiente del rapporto culturale tra le due penisole: basti pensare al fenomeno grandioso della presenza dei gesuiti spagnoli espulsi, in Italia, dopo il 1767. E Glindenning ed altri hanno occasione di parlare dell'opera di Beccaria in Spagna.

L'Inghilterra appare a sua volta in scarsa luce; ma di queste e di simili limitazioni il primo ad essere consapevole è appunto Jüttner, come abbiamo detto. Jüttner contribuisce personalmente al volume con uno scritto su *Der Aufklärer als Historiker*, che dovrà essere tenuto in conto dagli storici della storiografia, spagnola e no. L'illuminista spagnolo rivoluziona la concezione tradizionale della scrittura storica spagnola, anzi giunge a disprezzarla. Jovellanos rileva in tale concezione l'assenza della “*historia civil que explique*” la società come è. In un tratto tuttavia la storiografia illuministica spagnola continua il passato: non si dedica ad una storia “universale”, ma si riferisce alla specifica realtà della Spagna: un anticipo, in qualche modo, della “Spagna come problema”.

Delude il risultato del tentativo di inserire in tale prospettiva le *Vidas* di Manuel José de Quintana. Questi rappresenta nei suoi versi, risalenti a prima dell'intervento napoleonico in Spagna del 1808, la ribellione alla corte di Carlo IV e di Maria Luisa, che diviene una ribellione all'assolutismo. L'intervento francese del 1808 senza dubbio costituì per lui (come per altri, tra cui Jovellanos) un fatto traumatico: il tiranno (osserva Bienvenido de La Fuente nel suo saggio *La idea de la libertad de la poesía de Quintana*, pp. 63-79) “era precisamente el país en el que poco antes había visto una esperanza de renovación espiritual y política”. Nelle *Vidas*, la cui lunga e inconclusa gestazione studia (pp. 319-345) Manfred Tietz, troviamo quasi solo soldati non posteriori al secolo XVI: modelli anacronistici ed ambigui da proporre alla gioventù, osserva Tietz; modelli ispirati ad un chiuso nazionalismo.

Franco Merigalli

Pedro Montengón, *El Edipo, La Electra, El Filoctetes. Tragedias de Sófocles traducidas*, a cura di Maurizio Fabbri, Abano Terme, Piovani Editore, 1992, pp. 284.

Maurizio Fabbri, curatore di questa edizione di tragedie greche, tradotte in spagnolo da Pedro Montengón, premette ai testi una opportuna introduzione. In essa si riferisce a un proprio saggio precedente, contenuto in *Un aspetto dell'Illuminismo spagnolo. L'opera letteraria di Pedro Montengón*, Pisa, 1972, in cui aveva chiarito che le tragedie *Agamenón, Egídio y Clitemnestra, Edipo* ed *Antígona y Emon*, raccolte nel volume intitolato *Tragedias* e pubblicati a Napoli nel 1820, recanti il nome di Pedro Montengón come autore, non dovevano essere considerate opera originale dello scrittore alicantino, come si era creduto; tantomeno dovevano ritenersi traduzioni letterali da Sofocle. Si trattava, invece, di "adattamenti in versi delle alfierine *Agamennone, Oreste* ed *Antígona* e della senecana *Edipo*".

Il saggio di Fabbri indicava che Montengón molto tempo prima del 1820 si era dedicato effettivamente al teatro di Sofocle. Ora, lo stesso Fabbri pubblica, nell'opera che recensiamo, le traduzioni di tre tragedie sofoclee (*El Edipo, La Electra, El Filoctetes*, appunto), fatte dal gesuita spagnolo presumibilmente tra il 1794 e il 1800. Tali traduzioni manoscritte, di pugno dello stesso Montengón, giacevano finora inedite presso la "Academia de la Historia" di Madrid.

Ci rallegriamo, dunque, che vedano ora la luce questi testi composti circa 200 anni fa, e ci rallegriamo che a pubblicarli sia stato lo stesso Maurizio Fabbri che tanti contributi ha dato alla conoscenza e all'apprezzamento del loro autore, anche in altri campi della sua attività.

Fabbri premette una propria introduzione e richiama l'attenzione del lettore sulla lunga "dedica-prologo" con cui Montengón aveva corredato le proprie traduzioni, e che compare ora puntualmente insieme alle stesse.

La persona, oggetto della dedica, è Domingo de Arquellada y Mendoza, mecenate madrileño che aveva sostenuto nel 1794 le spese della edizione rimaneggiata delle *Odas*, le quali erano state pubblicate la prima volta a Ferrara nel biennio 1778-79.

Montengón, in questa dedica, sottolinea il proprio impegno in due generi molto diversi, quello lirico e quello tragico; ma Fabbri dice che si dedicò anche alla composizione di commedie, di cui, purtroppo, si conoscono solo i titoli.

Lo studioso italiano mette in rilievo l'influenza che le riforme promosse durante il regno di Carlo III esercitarono sul teatro, e soprattutto sul teatro tragico; osserva che questi provvedimenti governativi influirono anche sulle scelte di generi ed argomenti da parte degli autori stessi.

Nota inoltre che bisogna considerare dentro questa ottica complessiva anche la stessa critica teatrale che aveva dato importanti studi sul teatro, in quegli anni, e ricorda i ponderosi celebri saggi di Andrés e di Arteaga, senza contare l'attività concreta di pubblicazioni e rappresentazioni teatrali dei gesuiti spagnoli espulsi, tutti amici di Montengón, nell'ambiente di Bologna, Venezia, Roma. Per particolari in questo campo, Fabbri rimanda al proprio lavoro del 1984, *Tradizione e rinnovamento nel teatro tragico dei gesuiti espulsi*.

Tuttavia, per quanto riguarda lo scrittore alicantino, rifacendosi alla confessione dello stesso, contenuta nella "dedica-prologo" citata, Fabbri sottolinea che egli finì per

rinunciare all'ambizione di dare contributi originali alla scena spagnola; il suo buon gusto e la sua conoscenza dei classici gli avevano fatto riconoscere che a lui era più consono il campo delle traduzioni del teatro tragico, che non l'originale attività di tragedia, e proprio per questo offriva al mecenate cui era tanto riconoscente la propria applicazione di traduttore dei testi di Sofocle.

Bruna Cinti

E. Inman Fox, *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid, Castilia, 1992, pp. 347.

Il calendario di manifestazioni ed iniziative editoriali promosse nel 1992 per celebrare il 25° anniversario della morte di José Martínez Ruiz, è stato davvero fitto e degno di rilievo: segno evidente che nella critica spagnola, finora pigra, poco incisiva e, talvolta, non troppo generosa con lo scrittore di Monóvar, qualcosa si sta muovendo nel verso di una significativa rivalutazione. Appunto durante il più prestigioso convegno di questa intensa stagione azoriniana – tenutosi ad Alicante dal 2 al 6 novembre scorsi – è stato presentato un vero e proprio *vademecum* del bravo azorinista. È la guida biobibliografica di Inman Fox, che viene a sommarsi alla ragguardevole messe di studi dedicati dal critico statunitense all'alicantino a partire dal 1962 (*Azorín as a Literary Critic*, New York, Hispanic Institute in the United States).

Anima il libro la volontà di “proporcionar una guía para la reconstrucción de la obra de Azorín”, che “sigue, inexplicablemente, sin ser conocida o conocida sólo a medias” (“Introducción”, p. 7). Così, Fox riporta alla ribalta varie questioni, spinose e tuttora irrisolte, fra cui spiccano l'assenza di un'affidabile edizione delle opere complete, e la dispersione degli articoli giornalistici e dell'epistolario, ancora in gran parte inedito. Mancanze tanto più deprecabili, asserisce lo studioso, quanto più si consideri il peso che Azorín ebbe nel mondo culturale e politico spagnolo della prima metà del Novecento.

Se, dunque, il proposito di Fox è encomiabile, non lo è altrettanto la sezione iniziale della “guía”, una schematica “Cronología de la vida y obra de Azorín” (pp. 11-25), utile ma non indispensabile, poiché lo specialista (che il testo certo presuppone) trova notizie biografiche dettagliate e copiose in saggi precedenti, come quello di José García Mercadal (1967) o *Azorín íntegro* (1979) di Santiago Riopérez y Milá, esornativo ma attendibile.

Di indubbia novità è, invece, il secondo capitolo (“La obra completa: Libros y ediciones”, pp. 27-96), in cui Fox fa ordine nell'intricata selva delle edizioni azoriniane. Innanzitutto, egli avverte che “es importante distinguir entre los títulos publicados por el mismo Azorín y [...] recopilaciones de sus escritos hechas por otros”, preparate “con un criterio cuestionable” (p. 27). Gli strali del critico americano non risparmiano neppure le *Obras Completas* di Aguilar (1947-1954) – colme di refusi e di cambi stilistici arbitrariamente apportati dal curatore Angel Cruz Rueda – che, pure, a tutt'oggi sono l'unica silloge a disposizione. Fox salva dal macero solo l'edizione di Caro Raggio (*Obras Completas de Azorín*, 1919-1922), sminuita, però, nel suo valore per l'ovvio limite cronologico.

Non rimane, pertanto, altra scelta che “empezar con la primera edición”, per fissare “el texto de un libro de Azorín fiel a sus intenciones” (p. 39): alla puntuale premessa metodologica seguono, infatti, le “Descripciones de las primeras ediciones” (pp. 40-94), con un elenco di 142 titoli, accompagnati da “datos adicionales” (numero di pagine, dimensioni, dedica, fotografie, tipo di rilegatura) forse eccessivamente abbondanti e minuziosi.

Altrettanto meticolosa è la lista delle edizioni critiche (pp. 94-95), che confermano la recente tendenza alla riscoperta dell’Azorín romanziere e genio del bozzetto descrittivo: si pensi ai ‘doppioni’ di *Antonio Azorín*, usciti nel 1991 per i tipi di Castalia e di Cátedra, oppure alle tre edizioni di *Castilla*, alquanto ravvicinate nel tempo (1973, Labor; 1986, Plaza y Janés; 1991, Espasa-Calpe). Pecca, invece, di trascuratezza il paragrafo sulle “Traducciones de obras de Azorín” (pp. 95-96), in cui lascia perplessi l’esclusione di almeno due testi piuttosto noti fra gli azorinisti: la versione francese della “pre-novela” *Superrealismo* ad opera di Christian Manso (Ibériques, José Corti, 1989), e la traduzione italiana della trilogia teatrale *Lo invisible*, curata nel 1988 da Lucio Basalisco (Verona, Libreria Universitaria Editrice).

Il fulcro del libro, comunque, è il terzo capitolo, “Hacia el periodismo completo de J. Martínez Ruiz/Azorín (1892-1965)” (pp. 97-283), che raggruppa – per la prima volta – circa 5500 articoli (2000 in più rispetto a quelli raccolti da altri nell’ultimo ventennio), disposti in ordine cronologico e classificati per contenuto, con agevoli sigle. Dobbiamo esser grati a Fox di averci fornito uno strumento fondamentale per penetrare, non soltanto il pensiero azoriniano – tanto poliedricamente versato in politica, filosofia, letteratura, costume –, ma anche la sua evoluzione di scrittore. Se, infatti, dalle pagine di “ABC”, “Blanco y Negro” o “La Prensa”, l’alicantino esercitò quotidianamente il ruolo di lucido censore della sua epoca, gli interventi giornalistici gli servirono da ideale banco di prova per comporre i suoi capolavori narrativi: “Azorín utilizó unos 1300 [...] para confeccionar sus libros [...] el periódico fue un órgano de difusión de la creación literaria azoriniana” (p. 99). E il segreto della sua arte sta proprio qui, nel sottile intercambio che egli seppe sempre stabilire fra critica e creazione, lettura e scrittura.

Lettore vorace ed attivo, Martínez Ruiz non poteva disgiungere la fruizione del libro dal commento erudito: una chiave per interpretare questo suo tipico atteggiamento è offerta pure da prologhi ed epiloghi che egli “puso a recopilaciones de sus artículos por otros o a ediciones especiales de sus libros” (p. 285; cap. IV, “Prólogos, escritos misceláneos y traducciones”, pp. 285-288). Da essi, come dalle sue traduzioni (Maeterlinck, Kropotkine, Gantillon), trapela, inoltre, la straordinaria molteplicità di interessi che spinse il poligrafo di Monóvar a coltivare i generi più diversi, a percorrere in lungo e in largo la letteratura spagnola, ad apprezzare autori francesi, tedeschi ed inglesi, e a mantenere fitti carteggi con uomini di lettere e di cultura (Clarín, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset), o con politici quali Juan de la Cierva e Antonio Maura (cfr. la quinta parte, “Epistolario; orientación”, pp. 289-296).

In chiusura, Azorín cede il posto alla critica, nella doviziosa “Bibliografía sobre la vida y obra” (pp. 297-347), classicamente tripartita (“libros”, “ensayos críticos”, “artículos de prensa”), che aggiorna (con alcune veniali lacune) le rassegne bibliografiche di Cruz Rueda, Dionisio Gamallo Fierros e Riopérez y Milá.

Manuale indispensabile per chiunque s'accinga a compiere un lavoro di ricerca su Martínez Ruiz, la guida di Fox costituisce un modello di rigore anglosassone: a consultazione ultimata, ci si augura che imprese come questa non restino isolate, ma che fungano, anzi, da incoraggiante trampolino al risorgere degli studi azoriniani, decollati nella giusta direzione nei mesi passati. Resta da auspicare che anche fra i critici italiani, sordi – tranne rare eccezioni – alla prosa enigmatica ed affascinante del ruvido alicantino, egli non rimanga più a lungo il *Caballero inactual* di uno dei suoi migliori (e fatalmente meno letti) romanzi.

Renata Lòndero

AA.VV., *Exilios Filosóficos de España. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana* (1990), edición de Antonio Heredia Soriano, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, pp. 567.

Non mi sembra che siano mai stati menzionati i risultati delle attività del *Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana* di Salamanca fra le pagine della rivista: ci sembra opportuno parlarne in occasione della pubblicazione delle *Actas* relative alle giornate del settembre 1990.

Certo, il contenuto delle *Actas* è ricco, vario e di buona qualità. Ma che la recente pubblicazione sia un pretesto per parlare delle attività che si svolgono a Salamanca ogni due anni è fuori discussione: impossibile sarebbe cercare di scrivere "recensioni" di simili sillogi. D'altro canto, tedioso sarebbe per il lettore ripercorrere la molteplicità di approcci e di prospettive ermeneutiche di ben 35 saggi. A mo' di mero orientamento, basti ricordare che il materiale viene raccolto e presentato dal coordinatore dei lavori Antonio Heredia Soriano in alcuni nuclei tematici che caratterizzano i recenti lavori del Seminario: *Exilios filosóficos de España, Regiones y Nacionalidades, Commemoraciones, Proyección internacional, Recepción, Iberoamérica e Varia*.

Quel pretesto, quindi, non serva ad altro che a presentare i seminari di Salamanca ed il ruolo che essi hanno assunto dal 1978 ad oggi, allorché un gruppo di studiosi di filosofia si pose l'obiettivo di ridare interesse ad un'area tradizionalmente abbandonata, quale quella dell'"hispanismo filosófico".

Naturalmente, verificare di quale credito gode o meno l'ispanismo filosofico, richiederebbe non solo un'analisi complessa e minuziosa, ma anche, forse, riproporre il fragile tema della valenza filosofica di autori sovente considerati esclusivamente nei risvolti letterari ed estetici. Tuttavia, passando sotto silenzio questa *vexata quaestio*, il freddo ma tangibile numero delle cattedre di Storia del pensiero spagnolo (o ispanico che sia) sparse (o perse!) per l'Europa assume i connotati di autentico indicatore. Indiscutibile risulta altresì – senza per questo dimenticare, anzi, sottolineando alcune stagioni feconde di cruciali dialoghi con i vari Unamuno, Ortega o Zubiri – lo scarso e talora non ben consolidato approccio filosofico nelle facoltà universitarie...

Pur apprezzando, quindi, certi studi quanto mai significativi, non credo sia esagerato ritenere che da un quindicennio il seminario di Salamanca è diventato un vero e proprio centro catalizzatore di buona parte dell'ispanismo filosofico.

E se, intorno al Seminario convergono studiosi di diversa formazione intellettuale e competenze diverse, nondimeno, il tentativo di un rinnovamento del “pensamiento hispánico” non si è, nel corso degli anni, limitato a convogliare, in un sereno clima umano, il malessere percepito da quanti, soprattutto in ambito accademico (salvo sporadiche eccezioni), convivono con l’esperienza che la storia della filosofia ispanica è in genere maltrattata e disprezzata, ma più spesso ignorata, occultata o inquinata da molti e ben consolidati pregiudizi. E neppure tale tentativo è stato circoscritto alla pubblicazione dei materiali, quantunque stimolanti, di questo Seminario di ormai riconosciuto prestigio nazionale ed internazionale.

Negli ultimi anni, e precisamente dal 1986, è infatti operante nel seno del Seminario (anche se pubblicato a cura della University of Georgia) un *Anuario Bibliográfico de Historia del Pensamiento Ibero e Iberoamericano*. Non credo servano parole per riconoscere l’importanza di questa banca dati che, raccogliendo materiali dai più disparati luoghi, viene a colmare un vero e proprio vuoto.

Ma il Seminario ha anche dato luogo, in occasione dell’incontro del 1988, alla creazione della *Asociación de Hispanismo Filosófico*, un organismo che non solo facilita i contatti tra gli studiosi e le istituzioni del pensiero ispanico, ma che promuove anche una significativa serie di progetti.

Vi sono comunque obiettivi – ed è il caso di ricordarlo – che ancora incontrano ostacoli, e senza i quali, peraltro, risulta difficile dare completa dignità a quanto aspirano i membri del Seminario. Mi riferisco alla creazione, in pari tempo affascinante ed obbligata, di un *Instituto Universitario de Historia del Pensamiento Filosófico Español e Iberoamericano*, con sede a Salamanca. Questo progetto, benché ben accolto e persino approvato nel 1988 dalla *Universidad en Junta de Gobierno y Consejo Social* della città salmantina, ha incontrato non poche difficoltà e ancora non è stato attuato.

Per ora, quindi, a fomentare, a coordinare e a consolidare la ricca e complessa tradizione (e innovazione) dell’ispanismo filosofico rimangono, soprattutto, gli strumenti e le persone che ruotano intorno al Seminario di Salamanca. Su queste stimolanti attività sarà forse opportuno ritornare sulle pagine di questa rivista in modo da riflettere sul senso e sul significato dell’ispanismo nel suo complesso.

Felice Gambin

Lorenzo Infantino, *Ortega y Gasset. Una introduzione*, Roma, Armando, 1990, pp. 176.

Avendo ipotizzato una *Introduzione a Ortega* come conclusione di una mia semi-secolare dedizione, ho esaminato in funzione di tale progetto questo libro, più cautamente definito dall’autore “una introduzione”. Poiché è inserito in una serie *I sociologi*, pensiamo a “una” introduzione riguardante Ortega in quanto sociologo. Anche per questo, non mi ha sorpreso il fatto di trovarmi di fronte a un Ortega diverso dal mio, benché non meno appassionatamente fruito. Il mio Ortega, molte volte ripreso, non poteva non restare nel fondo, l’Ortega che conobbi nei primi anni quaranta; Infantino

tradusse in italiano nel 1978 *L'uomo e la gente*, che fu pubblicato postumo nel 1957, benché fosse il frutto di una lunghissima gestazione. Per di più io conobbi, e poi tornai a, Ortega, sostanzialmente, come ispanista. Non potevo non collocarlo in un contesto spagnolo; e non potevo non sentirlo come "scrittore", con un interesse accentuato per il suo stile, pur sentendo questo come inscindibile dal modo di pensare. (Il metaforismo di Ortega era anche per me inscindibile dal pensiero orteghiano; non era un estrinseco carattere stilistico). Credo ancora che tale mia collocazione abbia degli aspetti difficilmente rinunciabili, e che alcuni di questi aspetti siano troppo poco presenti a Infantino. Basti dire che di Unamuno non si parla nel libro se non per dire che egli fu uno degli esaminatori di Ortega a Salamanca, quando Ortega aveva quindici anni. Senza dubbio Unamuno fu uno degli "altri" ponendosi di fronte ai quali Ortega giunse a scoprire se stesso. Un altro fu, attraverso precoci letture, Nietzsche. Infantino non può fare a meno di citarlo abbastanza spesso, ma non molto gli risulta del rapporto adolescenziale di Ortega con lui, di cui poteva trovare una sicura prospettiva nel libro di Gonzalo Sobejano su Nietzsche in Spagna. Più in generale, Infantino non si occupa delle origini sociali e familiari di Ortega, in ciò senza dubbio influito dal fatto che questi è tenacemente reticente nei confronti di esse. Suo padre era un giornalista di spicco, ed era uno scrittore, particolarmente un narratore, di una certa importanza; ma nei dodici grandi volumi delle *Obras completas* di José il suo nome non appare. Ortega scrisse di Freud nel 1911 e fece tradurre tutto Freud, che pertanto fu conosciuto a fondo ben prima in Spagna che, per esempio, in Italia. Ma negli scritti di Ortega l'adolescenza si può dire che non esista. Giunto a porre al centro il *quehacer*, il progetto vitale, Ortega è per molti anni così rivolto all'avvenire che quasi non pensa al passato. Possiamo perfino congetturare una rimozione. Comunque nessuno storico della cultura spagnola della seconda restaurazione può ammettere che quella Spagna fosse il deserto intellettuale che il silenzio di Ortega lascia supporre.

Che Infantino non senta molto questo silenzio è del tutto comprensibile, perché il suo punto di osservazione non è la realtà spagnola della prima metà di questo secolo, ma è il pensiero "sociologico", quello con cui si misurò Ortega, da quando giunse per la prima volta in Germania in poi, fino alla fine. Nella "sociologia" di Infantino comunque c'è tutto o quasi tutto: c'è la "partita doppia" (l'espressione gli piace particolarmente) tra l'uomo e la circostanza; c'è la riflessione sullo Stato e sul Diritto. Egli e lo stesso Ortega, mi pare, non pensano specificamente a una riflessione sul linguaggio, ma nella "sociologia" intesa come la intende Infantino non può mancare una "linguistica generale". È indubbio che io sono io e la mia lingua, elemento capitale della mia circostanza.

Il punto di forza decisivo di Infantino è l'esperienza diretta dei testi dei grandi tedeschi che Ortega conobbe in Germania, particolarmente di Simmel e di Scheler, e l'assiduo confronto di tali testi con quelli di Ortega: confronto da cui Ortega non risulta certo un puro, anche se brillante, discepolo. Qualche volta Ortega accentua il suo differenziarsi da essi, e Infantino esprime riserve in proposito. Per esempio, Ortega afferma che Weber riduce il sociale ad un rapporto interindividuale, mentre essenziale è la presenza degli "usi" (tra gli usi possiamo mettere la stessa lingua). Infantino non trova inequivocabilmente giustificata la critica di Ortega; comunque sottolinea l'affinità delle prospettive dei due, affinità radicata nel rifiuto del razionalismo, della ragione come mezzo di analisi esauriente della realtà, in questo caso della realtà sociale. Dal raziona-

lismo vengono i concetti di rivoluzione e di reazione, quest'ultimo, secondo Ortega (1924), "non altro che un parassita della rivoluzione".

È facile capire che in questo contesto non ci sia posto per Marx. Ed è facile capire perché certi marxisti italiani abbiano visto Ortega come un "reazionario", denigratore delle "masse" e "aristocratico". A questo proposito è interessante rilevare come Infantino sia preoccupato di difendere Ortega da tali accuse, impresa che non gli riesce difficile, perché chi legge Ortega vede che le "masse" di lui non sono "la classe lavoratrice", nè gli "aristocratici" sono i conti e i marchesi. Ancora più accentuate sono le preoccupazioni che Luciano Pellicani manifestava nel 1979, introducendo la sua grandiosa edizione degli scritti politici di Ortega (Torino, UTET). Tali preoccupazioni risultano oggi allusive ad un ambiente culturale italiano caratterizzato da un predominio marxistico che a pochi anni di distanza non risulta più vigente.

Talora Infantino utilizza testi di diverse epoche nello stesso contesto. Fedele alla mia impostazione diacronica, vedo tale utilizzazione del macrotesto orteghiano con qualche diffidenza; tuttavia devo riconoscere che talora questa prassi rivela o può rilevare profonde continuità, durate vitali sorprendentemente coerenti attraverso i decenni.

Franco Meregalli

Juan Benet, *Nunca llegarás a nada*, Prólogo de Félix de Azúa, Barcelona, Editorial Debate, 1990, pp. 173.

Juan Benet è morto il 5 gennaio di quest'anno e non è certo la sua scomparsa a renderne definitivo il destino letterario nel panorama del romanzo spagnolo contemporaneo. Da quando ha cominciato a pubblicare, Juan Benet ha sempre occupato il medesimo posto, appartato e unico. In Spagna non ha avuto maestri né discepoli, ma tutt'al più nemici iracondi e amici devoti. Il coltissimo e curiosissimo ingegnere che faceva dighe e romanzi come pure strade e saggi, forma parte di quella ristretta schiera di inimitabili che, per aver trovato in solitudine una 'ispirazione' propria e uno 'stile' originale, sono immediatamente perfetti. Nessuna qualità e nessuna funzione si sarebbero potute aggiungere con il tempo alle pagine di chi affermava all'inizio degli anni Sessanta, nel suo primo ed eterodosso breviario di estetica, che "lo único que concede validez al novelista es su sistema de preguntas" (Juan Benet, *La inspiración y el estilo*, Barcelona, Seix Barral, 1982, 2, p. 150). Al futuro grande scrittore che non aveva ancora pubblicato un solo romanzo, erano bastati appena quattro racconti per modellare l'archetipo di tutta la sua narrativa a venire, piena di enigmi ma priva di metodi. I temi e le tecniche delle molte opere successive, dal fondamentale *Volverás a Región* (1967) in poi, erano già compresi in *Nunca llegarás a nada* (1961) come costituenti primordiali e tuttavia maturi di un affresco tenebroso e sbrecciato, cui l'autore mise mano prescindendo subito dal principio di causalità e dall'ordine del discorso. La rappresentazione della crisi fu fin dagli inizi anche una crisi della rappresentazione.

Se come uomo conobbe l'arte di non diventare mai vecchio, come scrittore Juan Benet ebbe l'audacia di non essere mai stato giovane. Per i protagonisti di questi suoi

primi racconti inventa esperienze che si possono immediatamente catalogare, come quelle di tutti i personaggi che verranno dopo, sotto le note rubriche di *caos, deseo, destino, desgracia, fracaso, indiferencia, memoria, mito, pasión, penumbra, ruina, soledad, superstición, vacío*, ecc. Da una combinazione parziale o dal rimescolamento globale di queste sconnesse isotopie (qui allineate secondo un arbitrario ordine alfabetico) discenderanno solo varianti di storie che sconvolgeranno la storia, lacerti di testi che distruggeranno il testo. E non per adesione a sperimentalismi che a vario titolo hanno sempre cercato di restituire la parola al gesto, ma per sconfessione di fedeli che hanno comunque aspirato a trarre la verità dall'azione. La concezione nichilista di Juan Benet esorbita, infatti, anche dal manifesto più eversivo di qualunque avanguardia – che egli detestava in ogni sua espressione –, poiché non mira a denunciare (affinché altri di nuovo correggano) squilibrati rapporti del mezzo rispetto al fine, del progetto rispetto al risultato, ma a smagliare per sempre fra gli uni e gli altri la logica che li ha finora tenuti insieme. Volontà di potenza, dominio della tecnica, efficacia della ragione, e quindi evoluzione indefinita e cumulativa del progresso, sono demoliti da eventi contraddittori che irrompono sotto forma di caso o di passione: sinonimi, nell'universo di Juan Benet, di quelle lacune della conoscenza o errori di valutazione che in senso lato rendono insicura qualunque dimora, sia essa il rustico podere di un solo individuo o la sofisticata cultura di una intera civiltà.

Chiunque siano, ovunque stiano, comunque agiscano, i personaggi di questi mondi impossibili non hanno scampo. Lo smacco inacidisce sempre iniziative e aspettative: quelle di chi sta immobile a serbare il passato nella ripetizione e quelle di chi si sposta per inventare il futuro nella trasformazione. Rimanere o partire sono forme equivalenti della perdita, come l'essere o il divenire sono uscite temporanee dal nulla.

Tutto allora è già compreso nell'apostrofe del titolo del primo racconto, che dà il nome alla raccolta, dove si riunisce il particolare e l'universale nel rimbrotto affettuoso di una zia al nipote fannullone (*"Calamidad, nunca llegarás a nada"*, p. 8) e nel vaticinio funesto di una voce anonima a un soggetto planetario: il simbolo si annida in ogni forma di realtà, specie se banale, negando il tempo nell'assolutezza di un avverbio (*"Nunca"*), negando lo spazio nel mutamento di luogo o posizione (*"llegarás"*), negando l'esistenza nella saldatura della meta con l'origine (*"a nada"*).

L'emblematica serie dei viaggi da nessuna parte che ha in *Volverás a Región* il suo incipit più famoso (*"Es cierto, el viajero que saliendo de Región pretende llegar a su sierra..."*), è inaugurata dal viaggio all'estero del protagonista di questo racconto, che non si limita alla legge del suo territorio, ma nemmeno si apre al disordine dell'alterità. Se gli domandano di dove viene, risponde: *"Qué sé yo. De ningún sitio"* (p. 36); se gli prospettano il ritorno a casa, replica: *"No lo sé. No sé qué hago aquí"* (p. 37). Priva di punti di riferimento spaziali (là/qua), la sua esperienza non si risolve in conoscenza, così come la sua narrazione non si svolge per concatenazione. *"Por más que he intentado reconstruirlo jamás he logrado desentrañar el itinerario de nuestro viaje"* (p. 44).

Né saranno più chiari i punti di riferimento temporali (ora/allora) nel secondo racconto, *"Baalbec, una mancha"*, il cui protagonista torna dopo quarant'anni ai luoghi d'origine: *"Hacia tiempo que estaba pensando en algún pretexto para hacer aquel viaje, visitar la casa y la tumba de mi madre. Quería volver a Región, aunque estuviera deshabitada y agonizante"* (p. 60). Ma anche questo è un viaggio che non porta a nien-

te, tanto meno a chiarire i confini di una antica proprietà e i rapporti di una famiglia estinta. Il passato è incomprensibile quanto il futuro.

E lo stesso vale per il protagonista del terzo racconto, "El duelo": un reduce d'oltremare "tras el largo paréntesis de lucha" (p. 127), che, nell'ambigua duplicità di nomi e situazioni, ritualizza ed esorcizza per interposta persona l'amore e il furore che la lunga assenza non aveva estirpato.

Se il passato non si trasforma in ricordo, il soggetto si stacca dal progetto, come nell'ultimo testo "Después", dove la memoria "insepulta, destruida y dispersa en mil fragmentos irreconciliables" (p. 161) non può coagularsi in quell'unità che consente l'identità, la coscienza, la scelta.

Nel grumo di rivelazioni che imbroglia la trama delle intenzioni, il tempo e lo spazio finiscono dunque amalgamati in direzioni confuse come le traiettorie dei racconti che li rappresentano. Sono universi o testi in cui l'errore eclissa la ragione, esautorata con inquietante crudeltà in epoca lontana dagli imbarbarimenti che la fine di questo millennio minacciosamente ci schiude. Per essere sempre stata fuori dalla modernità, l'intera opera di Juan Benet diventa – malgrado Juan Benet – di attualità estrema.

*Nunca llegarás a nada* è allora libro profetico: delle finzioni dell'autore e delle realtà del mondo. Región, che è ovunque, comincia qui, dalle pagine di un volumetto che ebbe sulle prime un destino poco felice come le storie che contiene: "Nadie que en 1961 hubiera hojeado aquel feo libro cuya cubierta gris se adornaba con una fotografía de mala calidad en la que aparecían cuatro ramales del ferrocarril de la estación de Lugo de Llanera en tan pésimo estado que sólo podían pertenecer a un monopolio español, habría dado un duro por su autor. De hecho, nadie lo dio" ("Prólogo", p. v). Con questa umoristica parodia nel più tipico stile benetiano, così lo scrittore Félix de Azúa rende omaggio al "mayor talento literario de la postguerra" (*ivi*) e all'amico di tutta una vita, raccontando disavventure editoriali e lungimiranze creative in pagine dense di ammirazione e di affetto. Anche per questo motivo questa edizione è un avvenimento. A differenza delle istituzioni culturali spagnole che non gli diedero mai nessun riconoscimento importante, Félix de Azúa era arrivato in tempo: allora Juan Benet viveva e non prevedeva la sua regione definitiva.

Elide Pittarello

\* \* \*

Bartolomé de Las Casas, *Brevissima relazione della distruzione dell'Africa*, Verona, CIERRE Edizioni, 1992, pp. 156.

Non si tratta di un refuso di stampa: anche se il titolo non è originale ed è coniato a bella posta sull'orma di quello ben più noto riguardante la distruzione delle Indie, il saggio proviene proprio dalla penna del domenicano e riproduce in realtà una parte della sua *Historia de las Indias*, più precisamente i capitoli che vanno dal 17 al 27 del libro I. Si tratta di capitoli che hanno una loro specifica unità e completezza di argomento, all'interno del "corpus" della *Historia*, e furono probabilmente inseriti in

un'epoca successiva alla compilazione di questa. Non vi è soluzione di continuità nell'opera, infatti, scorporando questi capitoli: l'ipotesi del loro inserimento posteriore sembra essere suffragata anche dal fatto che mancano del "sommario", mentre i capitoli precedenti e successivi nel manoscritto lascasiano ne sono corredati. Tale mancanza è, forse, uno degli elementi che ha fatto sì che a molti studiosi di Las Casas sfuggisse l'importanza e la specificità di tali capitoli.

Isacio Pérez Fernández ne ha colto il carattere di unità organica e ne ha curato un'edizione, pubblicata nel 1989 a Salamanca, presso la Editorial San Esteban.

La casa editrice CIERRE ne ha proposto la prima edizione italiana nel novembre '92: un'iniziativa che rende accessibile al pubblico italiano parte di un'opera, la *Historia de las Indias*, mai tradotta finora nel nostro paese.

La presentazione di Paolo Bertezolo, oltre a fornire dati di divulgazione interessanti e concisi per chi si accosta per la prima volta al personaggio di Las Casas, offre anche spunti di riflessione sulle fortune e le interpretazioni, spesso contraddittorie, che di lui furono date attraverso i secoli e contesta, poggiando sulla testimonianza dell'opera presentata, che a Las Casas si possa in qualche modo imputare una responsabilità nella tratta degli schiavi africani.

Las Casas, come è noto, è passato alla storia come difensore degli indios per l'opera infaticabile che svolse a loro favore con gli scritti, le parole, le proposte pratiche, l'azione episcopale e ogni altro mezzo a disposizione, dal momento in cui prese coscienza dell'ingiustizia che stava alla base del trattamento degli indigeni, fino all'ultimo giorno della sua vita.

Più controversa, e anzi per lo più sconosciuta, è la sua difesa degli indigeni africani: difatti, in maniera esplicita, organica ed esauriente essa è espressa solo negli undici capitoli che costituiscono il testo del libretto preso qui in esame.

In precedenza, nel 1516, Las Casas aveva effettivamente suggerito di introdurre schiavi negri nelle Indie, per alleggerire il lavoro degli indios (*Memorial de remedios para las Indias*, XI remedio), dando origine al luogo comune che lo indica come il principale promotore della tratta degli schiavi africani verso le Americhe: in realtà, il primo invio di schiavi all'isola Hispaniola risale al 1501, più di quindici anni prima. D'altronde il domenicano non nega di aver dato il consiglio di cui è imputato, ma, compiendo un'autocritica, dichiara onestamente di essere stato indotto in errore.

"Deste aviso que dio el clérigo – Las Casas parla in terza persona – no poco después se halló arrepiado, juzgándose culpado por inadvertente, porque como después vido y averiguó, según parecerá, ser tan injusto el captiverio de los negros como el de los indios, no fue discredito remedio el que aconsejó que se trujesen negros para que se libertasen los indios, aunque él suponía que eran justamente captivos, aunque no estuvo cierto que la ignorancia que en esto tuvo y buena voluntad lo excusase delante el juicio divino" (*Historia general*, libro III cap. CXXIX).

Nei capitoli dedicati all'Africa, qui presi in esame, l'Autore non fa riferimento alle sue posizioni riguardanti l'invio di schiavi negri in America. La digressione, rispetto al tessuto narrativo della *Historia*, è motivata con l'opportunità di offrire delucidazioni storico-geografiche sui luoghi da lui citati nel capitolo precedente, come le isole Canarie, le isole del Capo Verde e le Azzorre, avvertendo quanto sia recente la conoscenza

di tali terre, anche di quelle già note agli antichi, di cui si eran perse le notizie fino a poco più di un secolo prima.

Fray Bartolomé si appoggia al Petrarca, a João de Barros, alla Cronaca del re Giovanni II di Castiglia per descrivere la scoperta e successiva conquista delle Canarie, nonché le dispute tra portoghesi e spagnoli per il loro possesso.

Descrive successivamente Porto Santo, Madera, le isole Azzorre e Capo Verde, facendo riferimento a cronisti portoghesi quali Gomes Eanes de Zurara e Fernão Lopes de Castanheda: è evidente in queste pagine lo sforzo di rivestire i panni dello storico e di lasciar parlare testi autorevoli, o documenti quali le lettere tra i sovrani di Castiglia e del Portogallo.

Nelle descrizioni degli inizi dell'esplorazione Las Casas cerca di lasciar parlare i fatti, contrapponendo la condizione degli indigeni "che vivevano nelle loro terre tranquilli e pacifici e non andavano né in Francia, né in Castiglia, né altrove a molestare, oltraggiare, violentare e danneggiare nessuno al mondo" con la violenza degli europei e la mancanza di qualsiasi giustificazione per le loro aggressioni.

L'immagine delle famiglie che stavano "serene e sicure nelle proprie case" ritorna spesso, anche riferita agli abitanti della costa dell'Africa, e suggerisce, senza bisogno di ulteriori commenti, l'idea dell'ingiustizia insita nella violazione della vita di uomini nei quali, a dispetto della differenza di condizioni, ogni lettore onesto e pacifico poteva riconoscersi.

Gli usi e costumi degli abitanti di queste isole vengono descritti con apparente distacco e imparzialità, facendo tuttavia emergere il concetto che gli indigeni ubbidivano a leggi, vivevano in collettività, riconoscevano dei capi, praticavano l'agricoltura e la pastorizia.

Dall'apparente obiettività del testo emerge in realtà la condanna dei soprusi: la prosa, spesso ripetitiva, appassionata anche dove vorrebbe essere semplicemente descrittiva, lascia trapelare lo stile del predicatore e l'impegno del difensore dei deboli, dei vinti, a qualunque razza appartengano.

È interessante notare che nella critica senza riserve al primo conquistatore, il francese Jean de Béthencourt, unisce all'accusa di aver aggredito i nativi, anche quella di aver causato la morte di molti di coloro che portava con sé e che aveva reclutato in Castiglia, "senz'altro motivo o causa che la sua volontà o, per meglio dire, l'ambizione e il desiderio di essere signore di chi nulla gli doveva" (p. 51).

In particolare ribadisce il concetto che non sono giustificati saccheggi e massacri con il pretesto di portare la fede, e che, anzi, simili comportamenti sono ancora più gravi se tenuti da cristiani.

Dopo aver riferito di uno dei primi episodi di eliminazione violenta di indigeni da parte dei portoghesi, durante una sosta nel corso di un'esplorazione della costa africana, nell'anno 1435, a sud del capo Bojador, così commenta: "Scandalo, ingiustizia e cattivo esempio di cristianità per la prima volta sconvolsero quella costa, scoperta di bel nuovo, e quella gente che mai aveva offeso i portoghesi, sicché con giusta ragione tutto quel paese finì per odiare i cristiani, e di lì in avanti, per difendersi, i nativi giustamente ammazzarono quanti cristiani potevano esservi" (p. 104).

Oltre a riferirsi al concetto che non fosse lecito per i cristiani muovere guerra senza provocazione, già di per sé del tutto originale nel contesto culturale neo-aristotelico,

pressocché dominante nell'intera Europa, il Las Casas si spinge qui ancora oltre nella sua analisi dei motivi che determinarono le guerre e le stragi in Africa: furono i portoghesi per primi che assalirono, sterminarono e ridussero schiave popolazioni inerme, costringendole a reagire per difendersi. Ai portoghesi va perciò attribuita la responsabilità di aver reso difficile la diffusione del Vangelo tra quelle genti: "così i Portoghesi posero un eterno e irrimediabile impedimento alla conversione degli abitanti, del che invece si poteva avere una qualche speranza se avessero dato esempio di cristianità" (p. 104).

Las Casas, commentando queste vicende, utilizza argomentazioni analoghe a quelle già usate in difesa degli indigeni americani, e stabilisce un parallelo tra la "destrucción de las Indias" e la distruzione dell'Africa.

Anche le categorie di natura più propriamente etico-giuridica, in base alle quali espone la sua teoria sulla liceità della schiavitù in Africa, ricalcano in sintesi giudizi già esposti in altre opere riguardanti gli indios, sulla traccia di una concezione filosofica e religiosa che non opera distinzioni tra i diritti degli indios e quelli dei negri e reclama per tutti gli stessi diritti e la stessa dignità: "Todas las naciones del mundo son hombres" (*Historia*, II, LVIII).

In un momento in cui, come quello attuale, la questione della tolleranza, del rispetto della diversità e della convivenza è divenuto un problema anche più grave che in passato, non meraviglia che si sia ritornati a parlare di Las Casas e a riproporlo alla riflessione anche del lettore non specialista.

Clara Camplani

Madame de Grafigny, *Lettere di una peruviana*, Palermo, Sellerio, 1992, pp. 193.

La ricorrenza del V° Centenario della scoperta dell'America è stata celebrata in vario modo anche in Italia. Nell'ambito dell'editoria la palermitana Sellerio ha contribuito con una serie di testi, nella preziosa e agile collana "La memoria", che vanno dalle *Lettere ai Reali di Spagna*, di Cristoforo Colombo, alle *Relazioni sulle antichità degli indiani*, di Ramón Pané, dalla *Lettera sulla scoperta del Brasile*, di Pero Vaz de Caminha, al *Sommario della storia naturale delle Indie*, dell'Oviedo, da *I colloqui dei Dodici*, di Bernardino de Sahagún, alla *Conquista del Regno del Perù*, di Guamán Poma de Ayala. Testi scelti con intelligenza e tali da dare una visione complessivamente esauriente del mondo americano.

Ma l'editore Sellerio ha esteso la sua attenzione anche a titoli non di autori iberici, come l'Algarotti del *Saggio sopra l'Imperio degli Incas*, ad esempio, il Voltaire de *L'America*, e ora a un testo ben noto, ma non di facile reperimento in Italia, le *Lettere di una peruviana*, di Madame de Grafigny, che influenzarono anche la nostra visione dell'indio nel Settecento, tanto che lo stesso Goldoni vi si ispirò per *La peruviana*.

Un testo ben noto ai cultori di cose americane e a chi si interessa della polemica sul "buon selvaggio", che appassionò il secolo XVIII, sull'onda dello scalpore suscitato dalle teorie del Raynal, del Robertson e soprattutto del De Pauw; polemica cui prese parte onorevole anche il nostro abate Galiani, difendendo le qualità intellettuali dell'indio.

Le *Lettere* della Grafigny si collocano nella scia positiva della visione dell'indio. Con la conquista del Perù da parte spagnola, la figlia del Sole, Zilia, è fatta prigioniera, quindi riscattata da un francese, il nobile Déterville, e condotta in Francia, paese che alla giovane appare strano e che poco a poco scopre nei suoi costumi e nella sua mentalità. Si tratta, in sostanza, di un romanzo epistolare, nel quale viene intessuta una patetica storia d'amore: Zilia, promessa sposa al principe inca Aza, gli resta fedele nella lontananza e gli manifesta le sue impressioni sul Vecchio Mondo, protestandogli amore appassionato e fedeltà in una fitta corrispondenza. Ma questa fedeltà non è premiata: Aza sposa un'altra principessa e nel frattempo Zilia si rende conto di essere innamorata del suo ormai benefattore, Déterville, davanti alle cui proteste amorose prima si era negata.

Romanzo traboccante di sentimento, irrealista quant'altri mai, e tuttavia ancor oggi di interessante lettura, se situato nel suo tempo, quando l'America indigena in Francia era divenuta mito, soprattutto nell'evocazione di un Perù favoloso, che i *Commentari Reali* dell'Inca Garcilaso avevano contribuito decisamente ad affermare. Il libro della dama francese fa parte di quell'umanitarismo, non insincero, ma finalizzato a una resa politica: la condanna della Spagna, nazione che per secoli era stata nemica acerrima della Francia e che ne aveva impedito fin quando possibile l'espansione nel Nuovo Mondo. Una letteratura, quindi, le *Lettere* della Grafigny, al servizio del potere, che come tali non convincono alla commozione, per quanto si sia partecipi della denuncia contro la violenza dei conquistatori.

L'avventurosa autrice, in stretto contatto per diverso tempo con Voltaire e ben esperta delle cose del mondo e della società entro la quale cercava una sistemazione intellettuale-economica, sapeva utilizzare abilmente la penna per i suoi fini. Nel secolo XVIII si giungerà, sulla scia della rivalutazione dei popoli aborigeni da parte di spiriti illuminati, all'idolatria del loro vivere civile. Verrà celebrata soprattutto la civiltà incaica, e le *Lettere* di Madame de Grafigny sono da inquadrarsi in questa atmosfera.

Del Perù taluni intellettuali, anche italiani, celebreranno la perfetta struttura dello stato, l'ordine regnante nell'impero incaico. Il nostro Algarotti, marchese e consigliere ascoltato di Federico di Prussia, arriverà ad augurarsi, criminalmente, la distruzione delle biblioteche, al fine di un solo cervello pensante, quello del Principe, celebrando il perfetto governo dispotico dell'Inca peruviano. E Gian Rinaldo Carli, conte e alto funzionario governativo a Milano sotto Maria Teresa d'Austria, nelle sue *Lettere americane*, giungerà a desiderare di essere vissuto nell'impero descritto da Garcilaso. Aberrazioni evidenti dell'entusiasmo letterario e della scarsa conoscenza della realtà americana, d'altra parte pienamente giustificabile dati i tempi.

Ma la Grafigny ha anche palesi intenzioni con le sue *Lettere di una peruviana*, ed era naturale, di fare opera letteraria, un romanzo delicato e avvincente, e vi riesce, entro i suoi limiti. Forse non si sarebbe invece mai sognata la buona signora che il suo libro continuasse a presentare, sia pure in occasioni particolari, come questa in cui si torna a guardare al mondo indigeno americano dell'epoca della scoperta e della conquista, un interesse per l'editoria e ad avere lettori. La sorte ha premiato l'autrice al di là delle sue aspettative, probabilmente, e certo dei meriti intrinseci del suo libro come opera letteraria.

Giuseppe Bellini

*Un brigantino ligure sulle rotte dell'America Latina nel 1826 e nel 1827. I viaggi del "Cristoforo Colombo" del capitano Giacomo Poggi da Cogoletto*, a c. di G. Ferro, Università di Genova – Facoltà di Scienze Politiche, Pubblicazioni dell'Istituto di Studi Economici, serie: Geografia, n. 6, 1992, pp. 240.

Autentica leccornia per gli studiosi di storia della navigazione, questo volume si presenta di notevole interesse per più aspetti. Si tratta della pubblicazione del diario di bordo manoscritto di uno dei tanti velieri che già nella prima metà del secolo scorso furono protagonisti di viaggi lungo le rotte atlantiche. Le traversate che qui vengono prese in considerazione furono effettuate negli anni 1826 e 1827 sotto la guida del capitano Giacomo Poggi e, salpando da Genova, ebbero come destinazione in entrambi i casi la città di Cartagena in Colombia, da cui fecero ritorno nel porto ligure. Giorno dopo giorno, nel corso di lunghi mesi, il capitano Poggi annotò con meticolosa precisione le vicende del viaggio, le condizioni atmosferiche, i venti, la rotta seguita segnalando di volta in volta le connotazioni astronomiche, oceanografiche e geografiche, nonché le località che venivano avvistate e quelle che venivano toccate durante la navigazione.

Documenti preziosi, dunque, questi diari di bordo, perché offrono con l'immediatezza di racconto caratteristica di questo tipo di documentazione, lo svolgimento *in itinere* di viaggi che, nonostante il grado di approfondimento raggiunto dalla scienza nautica di allora, si presentavano sempre come impegnativi, sia perché intrinsecamente tali, sia perché non privi di imprevisti di vario genere e di varia natura.

Al di là, però, di questi elementi che certamente contribuiscono ad aumentare la nostra conoscenza, anche da un punto di vista strettamente tecnico, di storia della navigazione, la lettura di questo testo fornisce altre interessanti informazioni inerenti alla storia delle relazioni e dei contatti che si svilupparono nella prima metà del sec. XIX tra Europa e continente americano. Prima fra tutte quella relativa alla frequenza di questi viaggi: la sicurezza di esposizione del Poggi e la precisione delle sue conoscenze lascia intendere come questa rotta non fosse di occasionale percorrenza, ma rientrasse piuttosto in un disegno di rapporti commerciali destinati ad avere ruolo di primo piano.

Tuttavia, pur nell'attenzione che questa lettura suscita verso i dati registrati dal Poggi, si può osservare come gran parte dell'interesse sia catalizzato dal personaggio dello scrivente. Egli, capitano, appartenente ad una famiglia di piccoli armatori, che erano anche commercianti, riassume in sé la duplice anima che sta all'origine e giustifica imprese come quelle da lui compiute. Ed allora, anche l'accuratezza delle sue note ci appare in una luce ancora più significativa, in quanto espressione di una professionalità che si giocava su più fronti e che richiedeva un ampio bagaglio di competenze.

Alle sue spalle stava, del resto, una tradizione familiare, come è sottolineato con dovizia di informazione e precisione documentaria nel saggio di Anna Maria Salone, in cui già i suoi antenati si erano distinti e da cui il Poggi sembra trarre quella determinazione nell'azione che si riscontra dalle sue pagine. Tale caratteristica, confortata da una certa cultura che la sua capacità espressiva lascia intendere, lo rendono attento a tutti gli svariati eventi di cui si trova partecipe e capace di esserne interessante narratore, come si rileva in particolare dalle lettere inviate da Costantinopoli agli zii di Cogoletto, pubblicate al termine dei diari di bordo.

Nemmeno si può considerare il Poggi un caso isolato, sia per il fatto che proprio da Cogoleto provenivano alcune importanti famiglie che si distinsero nella tradizione marinara ligure e che contribuirono a mantenere viva questa tradizione anche nei centri minori della Riviera e sia anche per il fatto che, conclusosi per lui il periodo delle navigazioni, proprio il Poggi diede origine nella sua Cogoleto ad una scuola nautica privata presso la quale si formarono altri illustri capitani di mare. Probabilmente a questi anni risale la redazione di alcuni saggi di carattere scientifico che forse furono di ausilio al nostro capitano nell'espletamento della sua attività didattica.

È difficile, però, pensare ad un capitano di mare senza che alla mente si affacci l'immagine della sua imbarcazione e questo aspetto è puntualizzato con chiarezza analitica dal saggio di G.B. Roberto Figari che, in apertura del volume, si sofferma sull'importanza e l'evoluzione del brigantino e sul suo ruolo nell'armamento ligure del secolo scorso, fino a che fu soppiantato da una nuova tecnologia che determinò la graduale scomparsa delle imbarcazioni a vela.

E proprio le note tecnicamente ineccepibili del Poggi, così spoglie di artifici letterari, così sobrie nel loro linguaggio scientifico, così essenziali nel presentare avventure che ebbero uomini a protagonisti, consentono di nuovo al lettore il fascino di un viaggio a bordo di un veliero, testimone, questa volta, non della fantasia di un narratore geniale, ma di una vicenda di vita vissuta.

Giuliana Fantoni

Gabriel García Márquez, *Dodici racconti raminghi*, Milano, Mondadori, 1992, pp. 203.

Il più famoso degli scrittori latinoamericani d'oggi, Gabriel García Márquez, mentre restiamo in attesa del nuovo romanzo da tempo promesso, ci offre una serie di racconti che tornano a far ricordare il suo nome e a interessare il lettore.

Le statistiche, infatti, danno anche in Italia i *Dodici racconti raminghi*, dopo vario tempo dalla loro apparizione, ancora in testa alla graduatoria dei libri stranieri più venduti. Non forse con il ritmo di Madrid, dove una libreria della centralissima Gran Via presenta il libro, al potenziale acquirente, in una catasta, dalla quale può attingere liberamente, ma certo con ritmo serrato di acquisti.

La bella copertina, la rilegatura, la vicinanza delle festività, sono incentivi sicuri, ma non v'è dubbio che i racconti ora offerti dallo scrittore colombiano stimolino alla lettura. E direi che stimolano in particolare un lettore italiano, per i molti riferimenti alla nostra geografia, frutto di una lunga permanenza del Márquez nel nostro paese, in anni giovanili, quando seguiva i corsi di regia a Cinecittà, e in successivi soggiorni, ormai scrittore di affermata fama.

Occorre anche dire che il lettore che cercasse una sorprendente novità di scrittura in questi racconti, rimarrebbe deluso. García Márquez è ormai un narratore che ha consolidato definitivamente un suo stile. Il suo modo di narrare è piano e il lettore avanza senza fatica lungo le pagine, passa da una vicenda all'altra senza soprassalti, e tuttavia irresistibilmente attratto, trascinato come da un'acqua in lento movimento. Così egli

passa non turbato dalla coinvolgente vicenda del vecchio Presidente detronizzato, che sogna una crepuscolare rivincita, alla curiosa vicenda della giovane donna che, alla ricerca di un telefono, finisce internata in manicomio; dall'insperata avventura erotica di "Maria dos Prazeres", all'impassibile racconto dei "17 inglesi avvelenati"; per finire – ma il libro non termina qui – con la misteriosa morte della rigida governante tedesca, ne "L'estate felice della signora Forbes".

In questi racconti si ritrova appieno lo scrittore abilissimo che ben conosciamo, l'autore famoso di *Cent'anni di solitudine*, de *L'autunno del Patriarca* e della *Cronaca di una morte annunciata*. Vi è presente la caratteristica aggettivazione che fa inconfondibile la sua scrittura, abbondano immagini e metafore; il tono è in bilico tra la partecipazione e l'indifferenza; la densità del discorso si trasforma improvvisamente in trasparenza; le atmosfere più cupe divengono d'un tratto sorgenti di luce.

Non pretesa, quindi, di novità stilistica nei racconti, ma pagine che invogliano piacevolmente alla lettura, sull'onda di un fluire narrativo nel quale risuona continuamente l'eco del già udito, che si risente con piacere. Non il ripiegamento di uno scrittore che ripete se stesso, naturalmente, ma l'affermazione di una maturità pienamente raggiunta, che permette di essere uguali a se stessi.

Un narratore come García Márquez può scrivere ormai senza preoccupazioni di novità, sicuro di avere lettori numerosi che apprezzano e gradiscono la sua prosa, l'inesauribile capacità d'invenzione. Se novità vi è nei *Dodici racconti raminghi*, essa consiste nella nota autobiografica, introdotta con discrezione; essa finisce per legare il lettore a una concretezza che fa da supporto alla fantasia. Il risultato è una credibilità del fantastico che ne permette una particolare fruizione, senza traumi. È la dimostrazione che, come ha sempre sostenuto il Márquez, nella vita non esistono rigidi confini tra reale e fantastico.

Chi è solito considerare la lettura di un'opera narrativa come godimento e momento felice di estraniamento, ricorra liberamente, e con profitto, a questi *Dodici racconti raminghi*, conferma delle felici qualità di scrittore del miracoloso Gabriel.

Giuseppe Bellini

José Gaos, *Obras completas. XIII. Del hombre*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 587.

*Del hombre* è l'ultimo libro di José Gaos: un corso di 48 lezioni tenuto nel 1965, quando egli risentì "la inmenencia del final de su vida", e quindi l'urgenza di "fijar por escrito", come sistema articolato, i suoi "descubrimientos y ocurrencias": urgenza di cui aveva già avuto esperienza nel 1960, quando sistemò il suo pensiero nel volume *De la filosofía*, pubblicato nel 1962. *Del hombre* fu pubblicato postumo (Gaos morì nel 1969), nel 1970, da Fernando Salmerón, che ora lo ristampa nell'ambito delle *Obras completas*, di cui è il coordinatore: un monumento, previsto in diciannove volumi, ognuno a cura e con un *prólogo* di uno studioso diverso, con la sola eccezione dello stesso Salmerón, che sta preparando anche il primo volume, *Los escritos españoles*. Fi-

nora ne sono usciti sei: oltre a questo, il 2° (*Orígenes de la Filosofía y de su historia*), il 6° (*Pensamiento de lengua española. Pensamiento español*), il 7° (*Filosofía de la filosofía e Historia de la Filosofía*), il 12° (il citato *De la Filosofía*), il 17° (*Confesiones profesionales. Aforística*). Sono “en prensa” altri cinque volumi: il 4° (*De Descartes a Marx*), il 5° (*Antología del pensamiento de lengua española. Pensamiento hispanoamericano*); l’8° (*Filosofía mexicana de nuestros días*), il 9° (*Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas*), il 14° (*Historia de nuestra idea del mundo*).

Non è certo mio proposito analizzare impegnativamente *Del hombre*, mi limito a rilevare la sua articolazione, quale risulta dai 48 titoli delle lezioni. Un primo gruppo di titoli, cinque, contiene la parola “expresión”; poi tre la parola “objetos”; in seguito altri le parole “perceptos”, “imágenes”, “pensamientos”, “relaciones”, “fenómenos”, “transcendentales”, “imperativo”, “razón”, “antinomias”, “artes”, “sujeto”. L’autore chiama il libro “un curso de antropología filosófica” (cf. *Lección I. El curso*), anche se alla fine (Lección XLVIII. *Autobiografía y autocrítica del curso*) dichiara la “momentaneidad de la filosofía”, la sua circostanzialità. I grandi capolavori della filosofia sono tali per “consentimiento universal”: sono alcune opere di Aristotele, Spinoza, Kant, Hegel. Ma Gaos si rende conto che la sua opera è soggettiva, un momento della sua vita, cosa che non facevano i citati “classici” della filosofia.

Negli anni Venti e Trenta Gaos fu considerato l’arcidiscepolo di Ortega: ma qui Ortega è chiaramente allontanato: rappresenta lo “storicismo estremo”. Secondo Ortega l’uomo non ha natura, ha storia. “Menos extremada y paradójica es la concepción de ser la existencia humana la realización de la esencia del hombre... en el nuevo sentido de la posterioridad de la esencia a la existencia como del efecto a la causa” (p. 549). Gaos aveva tradotto Nicolai Hartmann, che Ortega considerava “íntimo amigo” (cf. le sue *Obras completas*, XII, 227-228), ma con cui non si identificava quando Hartmann affermava l’almeno parziale identità della struttura della realtà e della struttura dell’intelletto: tale identità era per Ortega (si tratta dell’Ortega de *La razón histórica*, corso tenuto a Buenos Aires nel 1940, e pubblicato solo nel 1979) una “creencia” dell’uomo greco del VII secolo prima di Cristo, restata nell’uomo occidentale “por influjo magistral y tiránico de Grecia”. Ortega, liberatosi di Kant, aveva finito col respingere tutta la tradizione intellettualistica. Mentre Ortega resta alla vita umana come realtà radicale, il suo antico discepolo crede di poter andar oltre; di poter giungere ad una “antropología filosófica”, sulla linea di Hartmann.

Forse in Gaos sopravviveva anche il ricordo adolescenziale di Balmes, anteriore al suo rapporto con Ortega: un rapporto messo in rilievo da José Luis Abellán, nel suo volume *La filosofía española en América (1936-1966)*, pubblicato a Madrid (Guadarrama) nel 1966, a pagina 106. Certo il culto per Balmes non era favorito da Ortega. Questi lo cita un’unica volta (*Obras completas*, I, 143-145: si tratta di uno scritto del 1910, di quando Ortega aveva 27 anni), e lo fa per respingerlo, per negare che in lui gli spagnoli potessero trovare “sustancias humanas de significado universal”. In *Del hombre* Gaos non parla di Balmes, ma Salmerón cita, nel suo *prólogo*, una lista redatta da Gaos di autori “neoescolásticos y católicos” (p. 7).

A proposito di Abellán, è da rilevare che, benché egli abbia curato il VI volume delle *Obras completas* di Gaos, Salmerón non menzioni il suo libro, che si occupa ampiamente di Gaos, e dà anche delle notizie bibliografiche opportune, benché non sempre

esaurienti, cosa ben comprensibile, dato il suo carattere pionieristico. Abellán rivendica l'importanza storico-culturale delle traduzioni di Gaos, chiaramente raggruppabili in due epoche: l'epoca madrilenza, dominata dall'iniziativa di Ortega; e l'epoca messicana, autonoma, ma radicata nell'esperienza precedente. La traduzione dell'*Autunno del Medio Evo*, di cui Abellán cita un'edizione del 1965, apparve per la prima volta a Madrid nel 1930. (Sono noti i rapporti anche personali di Ortega con Huizinga). Abellán cita la traduzione della *Ontologia* di Hartmann, in ben cinque volumi, pubblicati tra il 1956 e il 1964: un'impresa di Gaos di segno non orteghiano.

Franco Meregalli

Alexis Márquez Rodríguez, *Historia y ficción en la novela venezolana*, Caracas, Monte Avila Editores, 1991, pp. 257.

Alexis Márquez Rodríguez, professore della Scuola di Comunicazione Sociale presso l'Università Centrale del Venezuela, offre in questo libro, per molti aspetti polemico, un'ampia ed attenta panoramica del romanzo storico che, in virtù del rinnovato successo ottenuto a partire dalla seconda metà del secolo XX, merita una revisione approfondita.

Nella prima parte, suddivisa in tre capitoli (I – “Evolución y alcances del concepto de novela histórica”; II – “Antecedentes de la novela histórica en Venezuela: historia y ficción en la literatura colonial”; III – “La novela histórica en el nacimiento y formación de la novela venezolana”) l'autore ritiene valida a tutt'oggi la denominazione di *novela histórica*, nonostante i molteplici cambiamenti da essa subiti, e indica alcune costanti riscontrabili fin dal primo schema strutturale delle opere di Walter Scott, iniziatore del genere.

Tra le principali caratteristiche figurano:

– lo scenario rigorosamente storico che funge da sfondo ad avvenimenti del passato più o meno remoto rispetto al presente del narratore. Su questo punto Márquez Rodríguez entra in polemica con Anderson Imbert sostenendo che il carattere storico di un fatto non è dato dalla distanza temporale rispetto a chi narra, ma da “su condición intrínseca de hecho que, de una u otra manera y en una y otra medida, ha influido en el desarrollo de los acontecimientos posteriores a él y con los cuales ha tenido alguna relación” (p. 22);

– l'aneddoto fittizio, in cui i personaggi, sempre inventati, agiscono come reali protagonisti, perfettamente inseriti nel contesto storico, ideologico e morale del tempo a cui l'azione appartiene;

– l'episodio amoroso, il più delle volte infelice e sfortunato;

– l'individuazione di alcune chiavi di lettura derivate dalla relazione tra personaggi principali fittizi e personaggi secondari storici, in grado di spiegare comportamenti e di offrire soluzione ai conflitti presentati.

Sull'essenza stessa del romanzo storico che presuppone un narratore attento alle fonti euristiche e ai personaggi realmente esistiti, ma allo stesso tempo, creatore di finzione, il critico opera una esaustiva parentesi dibattendo un problema teorico essenziale: differenza fra storia e fatti storici, fra storia scritta e storia privata, fra fedeltà storica e autenticità storica.

L'autore prosegue l'analisi evidenziando nelle aree europea e Ispano-americana, la lenta evoluzione portata a termine soprattutto sul piano strutturale, data l'enorme influenza esercitata da Scott su autori importanti come Flaubert, Manzoni, Tolstoy, Gogol, Pushkin, Hugo, de Vigny, Larra, Balzac, Stendhal, Cooper. Considerando il particolare momento ricco di fermenti rivoluzionari, i cambiamenti sono dapprima ideologici, poi formali quali l'esoticizzazione del racconto (Flaubert), l'intensificazione dell'intreccio fra episodi aneddotici fittizi e verità storica (Tolstoy); la centralità dei personaggi storici e l'importanza sempre maggiore data all'azione individuale rispetto a quella collettiva (de Vigny).

Quest'ultima innovazione si sviluppa contemporaneamente anche in Ispano-americana, come dimostra *Xiconténcatl*, opera di autore anonimo, forse messicano. Lo schema scottiano appare qui completamente rovesciato: personaggi ed episodi individuali costituiscono il fulcro della vicenda. Una conferma viene, successivamente da *Enriquillo* di Manuel de Jesús Galván, mentre *Martín Rivas* (1862) di Alberto Blest Gana separa ulteriormente l'aneddoto fittizio dai fatti storici, senza disarticolare la trama narrativa.

Numerose e sempre più frequenti sono le modificazioni dello schema iniziale: Enrique Larreta con *La gloria di don Ramírez* (1908) apporta elementi formali dell'estetica modernista; Mariano Azuela e Martín Luis Guzmán nazionalizzano i temi, selezionati da una storia recente; Arturo Uslar Pietri ne *Las lanzas coloradas* (1931), oltre ad ambientare l'azione durante le guerre di indipendenza, ad evidenziare elementi avanguardisti e ad intersecare personaggi storici con personaggi irreali, è artefice di una particolare tecnica in cui tutti gli elementi aneddotici e strutturali vengono fatti convergere su di un unico punto di equilibrio: la battaglia della Victoria, determinante per l'indipendenza del Venezuela. Alejo Carpentier in *En el reino de este mundo* (1949) ricostruisce gli avvenimenti storici attraverso le peripezie di un personaggio inventato, Ti-Noel. Tale procedimento da lui sviluppato ne *El siglo de las luces* (1962) e ne *El arpa y la sombra* (1978) inserisce la parte fittizia negli avvenimenti storici, tanto da formare un'unica realtà.

Il risultato è un graduale sganciamento del narratore dalla fedeltà al fatto storico, senza prescindere, però, da esso. Al contrario, costante e scrupolosa è l'indagine scientifica delle fonti euristiche, proprio per permettere al lettore di riconoscere il personaggio reale e di stabilire la necessaria differenza tra verità ed invenzione. Tuttavia, nel nuovo romanzo storico sono ancora presenti, conclude il critico, due elementi essenziali: il *fatto storico* da cui procede la costruzione narrativa e la *finzione* come ricorso narrativo, di affabulazione dell'elemento storico.

Per quanto riguarda la cronachistica della Conquista e della Colonia (cap. II), il Márquez Rodríguez ripercorre, sia pure frettolosamente, le tappe salienti del periodo riconoscendo a dette opere il merito di avere letterarizzato i miti e le leggende del passato.

Nel terzo capitolo, infine, l'autore indica come iniziatore discusso (a questo proposito egli non entra nella polemica che ha interessato gli studiosi del tempo) del romanzo venezuelano Edoardo Blanco (1838-1910) che nel 1882 pubblica *Zárate*, opera considerata, per il carattere storico degli avvenimenti narrati, primo romanzo storico.

Nella seconda parte, *Historia y ficción en la novela venezolana del siglo XX*, l'autore, dopo una previa "Ojeada de conjunto" (cap. I), tratta di "Cuatro autores representativos" (cap. II). Gli scrittori considerati sono nell'ordine Arturo Uslar Pietri nella cui narrativa l'elemento storico non subisce alcuna deformazione: ne *Las lanzas coloradas*

l'elemento finzionale è proiettato in primo piano, sempre inserito nel contesto storico, mentre negli altri tre romanzi *El camino de El Dorado* (1947), *La isla de Robinson* (1981), *La visita en el tiempo* (1990) accade esattamente il contrario. In tutte le opere vi è estrema libertà interpretativa degli avvenimenti storici.

Il secondo autore analizzato è Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) che, nell'atmosfera ambigua sospesa tra realtà e fantasia di *Cubagua* (1930), sottolinea la stretta relazione fra presente e passato, fra elemento indigeno ed elemento europeo. Tale tecnica obbedisce contemporaneamente alla finzione narrativa vera e propria, costituita da personaggi inventati, ma situati in un preciso momento storico e alla finzione storica che permette a Núñez di rivendicare il diritto ad interpretare avvenimenti del passato, anche al di fuori dei criteri interpretativi propri degli storici.

Uguale manipolazione dell'elemento storico si riscontra nell'opera *Lope de Aguirre, príncipe de la Libertad* in cui Miguel Otero Silva (1908-1985), attraverso l'utilizzazione personale della storia, caratterizzata da un sottile umorismo e da un linguaggio impersonale, per lo più arcaicizzante, rende finzione la realtà di un personaggio.

Con *La luna de Fausto* (1983) di Francisco Herrera Luque (1927-1991) il romanzo storico acquista particolare valore polissemico, in quanto sulla base aneddotica della vita di Felipe II, vengono presentati problemi diversi con importanti implicazioni psico-storiche e psico-sociali, sorte per lo stretto vincolo tra fatti narrati e miti universali compresi, naturalmente, quelli americani.

Un "Epílogo" e una discreta "Bibliografía" chiudono il lavoro critico di Alexis Márquez Rodríguez che dimostra, con autorevolezza e con personale interpretazione, come il romanzo storico sia sopravvissuto, nonostante le molteplici spaccature, fino ai nostri giorni, rivitalizzato in area venezuelana, e non solo, da scrittori di sicura esperienza ed abilità.

Silvana Serafin

\* \* \*

*Poemas de Li Bai*, trad., prefácio e notas de António Graça de Abreu, Macau, Instituto Cultural de Macau, 1990, pp. 310; *Poemas de Bai Juyi*, trad., prefácio e notas de António Graça de Abreu, Macau, Instituto Cultural de Macau, 1991, pp. 312.

Já tradutor de *Xi Xiang Ji*, a mais famosa peça de teatro chinês, escrita por Wang Shifu no século XIII (*O Pavilhão do Ocidente*, Macau, 1985), António Graça de Abreu empreendeu o ingente trabalho de tradução das antologias poéticas de dois clássicos da literatura chinesa, quase desconhecida em Portugal. Não obstante os frequentes contactos entre as duas culturas que remontam, pelo menos, ao séc. XVI e intensificados pela mediação específica do território de Macau, é sem dúvida escandaloso que as universidades portuguesas não tenham favorecido até hoje os estudos de sinologia ou de outras culturas orientais. Neste contexto, adquire ainda maior relevância a notável proposta de A. Graça de Abreu e certamente que os dois volumes passam a constituir

uma significativa e importante operação cultural no sentido de desvelar duas vezes fundamentais de poesia chinesa, não só através do texto poético mas igualmente mediante o estudo da poética de cada um dos autores. A este respeito, não é talvez casual que a escolha do tradutor tenha recaído sobre Li Bai (701-762) e Bai Juyi (772-846), isto é, sobre dois poetas que se distinguiram durante a famosa “dinastia Tang (619-960), ‘idade do ouro’ da poesia chinesa e um dos períodos do apogeu do Império do Meio” (*Poemas de Li Bai*, p. 23), até porque uma tal escolha lhe permite observar um período relativamente amplo em que a poesia é assumida como uma religião, para além de ser estreitamente ligada à prática política, e reflectir sobre a qualidade de um produto, “num período em que os árabes avançavam sobre uma Europa retalhada e inculta, inexistente como unidade política e cultural” (*ibidem*, p. 30).

De Li Bai, poeta que deixou 1040 composições, propõe-nos o tradutor um conjunto de 202 poemas representativos dos grandes temas revisitados pelo autor, da Natureza ao amor, do vinho à amizade, com a incursão na isotopia da guerra, já no declinar da sua vida, por incidência do real num discurso poético “realista” e por vezes de intervenção social; e de Bai Juyi, que nos legou cerca de 2400 poemas, seleccionou A. Graça de Abreu também 202 textos poéticos, incluindo as reconhecidas obras-primas “Canto do remorso perpétuo” (“Chang Hen Ge”), um extenso poema narrativo com 120 versos heptassílabos, 840 caracteres, e a “Canção do alaúde”, de grande subtilidade e técnica perfeita a partir de elementos que envolvem a música, a magia e o sentimento. Um traço que acomuna os dois poetas é sem dúvida a ligação da vida à literatura, pelo que, com frequência as duas obras espelham fielmente os condicionalismos históricos e sociais: “Graças ao labor dos poetas a dinastia Tang [...] é uma das épocas melhor conhecidas da História da China” (*Poemas de Bai Juyi*, p. 14).

Entre outros méritos, as duas antologias patenteiam a honestidade intelectual de António Graça de Abreu, o que se pode verificar na franca e aberta exposição da árdua tarefa de transposição de textos poéticos da língua chinesa para a portuguesa. O tradutor não “esconde o jogo”, não “faz batota” em relação a um percurso laborioso que se adivinha e, ao contrário do que frequentemente se verifica, abre as portas do seu laboratório, onde, além da utilização dos amigos e livros chineses, se revelaram muitas vezes fundamentais as traduções inglesas e francesas. Mas isto permitiu-lhe o confronto aliciante com outras versões em línguas ocidentais e o trabalho, deveras notável, da “desconstrução” do acto de traduzir, levando-nos a percorrer, a título de exemplo, a tarefa de “montagem” da tradução portuguesa de “Lamento nos degraus de jade”, a partir do original chinês de Li Bai. Trata-se de um *jueju*, poema breve de versos “cortados”, com 20 sílabas correspondentes aos 20 caracteres: “O primeiro verso apresenta o assunto, o segundo desenvolve-o, o terceiro embeleza-o, o quarto conclui, introduzindo um elemento de surpresa” (*Poemas de Li Bai*, p. 38). Depois de nos oferecer a grafia romanizada dos caracteres e a tradução portuguesa de cada carácter, sem deixar de determinar os aspectos denotativos e conotativos, A. Graça de Abreu observa a tradução francesa de Paul Jacob (*Florilège de Li Bai*, Paris, 1985), a tradução inglesa de Ezra Pound (*Selected Poemas*, London, 1984), as versões portuguesas de António Feijó (*Cancioneiro Chinês*, 1890), de Francisco de Carvalho e Rego (*Mui Fã*, Macau, 1951) e de Gil de Carvalho (*Uma Antologia de Poesia Chinesa*, Lisboa, 1989), até chegar ao produto elaborado da sua tradução, que nos parece de grande qualidade.

*Poemas de Li Bai* obteve, em 1991, o Grande Prémio de Tradução da Associação Portuguesa de Tradutores e do Pen Club. Poucas vezes o júri de um prémio terá julgado com tanta inteligência o trabalho meticoloso de um tradutor que manifesta particular atenção à capacidade sugestiva do texto de partida (a grande poesia sugere sempre mais do que exprime), método príncipe que igualmente se observa na segunda das antologias, os *Poemas de Bai Juyi*. E se houvesse dúvidas quanto à competência do tradutor e quanto à validade dos seus estudos no âmbito da sinologia, bastaria a densidade e a erudição das notas aos poemas, onde transparece um profundo conhecimento da cultura chinesa, designadamente do período florescente da dinastia Tang.

Manuel G. Simões

Antero de Quental, *Sonetti*, introduzione e note di Brunello De Cusatis, Palermo, Novecento, 1991, pp. 237.

Piuttosto che aver attirato l'attenzione sul centenario anteriore (che resta tuttavia validissimo pretesto della proposta editoriale), la scelta di sonetti curata dal De Cusatis ha sollevato implicitamente una questione ben più generica. Questione inerente per la precisione i parametri di traducibilità e trasposizione metrica della forma del sonetto, laddove in particolare si confrontano gli idiomi poetici romanzi.

In questo senso, la soluzione adottata dal De Cusatis sembra attenersi, complessivamente (e, va detto, senza dichiararlo preliminarmente), ad un criterio in prevalenza letterale. Vale a dire cercando di riprodurre finché possibile la lunghezza del verso (dal decasillabo all'endecasillabo) e la sostanza delle rime sillabiche. Questo criterio, in qualche modo mantenuto fino in fondo, si rivela tuttavia una impossibile quadratura del cerchio. Per esempio in *Tormento dell'ideale* (p. 89), per conservare la rima baciata dei versi 2 e 3 (*E fiquei triste. Como quem da serra / Mais alta que baja, olhando aos pés a terra*), il traduttore usa l'esotismo o preziosismo *serra*, creando oltretutto una ripetizione sviante ed insignificativa con il v. 6, *Assim eu vi o mundo e o que ele encerra*, reso come "Così vid'io il mondo e quel ch'esso serra". Nello stesso testo il criterio letterale inibisce la rima (e solo in questo punto) di *poetas/incompletas* nella terzina conclusiva.

La traduzione ancora listata a lutto del Cannizzaro, vanto della lusitanistica italiana del secolo scorso (Anthero De Quental, *Sonetti completi*, Messina, Tipi dell'editore "extra moenia", 1898), per lo stesso luogo recitava: "Il battesimo anch'io m'ebbi di vate / e rassegnato a forme inadeguate" ecc., rispettando quindi la lunghezza dei versi e la loro messa in rima. Non si intende ovviamente raffrontare due contesti irriducibili, ma solo tematizzare alcuni problemi di tecnica della traduzione poetica. Proseguendo nella lettura della selezione del De Cusatis (uniforme in verità, e convincente nel tracciare il profilo pessimistico e rigorosamente ottocentesco del poeta "pallido e triste", ancora troppo poco noto in Italia), è possibile riscontrare analoghe opportunità di discussione.

In *Aspirazione* (p. 91), si evita la rima centrale nella prima quartina (*parece / desfalece*), ma la si ottiene nella seconda (*falece / aparece*, come "s'assenta / si presenta"). Nella

seconda quartina ancora si rende la rima incrociata *formosos / gozos*, nell'assonanza di "È bella la vita e gli anni lo son pure, / [...] / Or ora altra sovvien dai piacer più puri".

Mancando l'occasione di un endecasillabo del tipo "bella è la vita e gli anni son stupendi", per *è bela a vida e os anos são formosos*. L'appuntamento con l'endecasillabo resta deluso anche altrove, come in *A Florido Teles* (p. 93), dove perché: "Vedo che son ben come astuta dama" (v. 5) e non "vedo son ben come d'astuta dama"? (cfr. *Vejo que são bem como arteira dama*). Oppure, perché "Nasce dall'orgoglio quello steril gaudio" (v. 9), e non "nasce da orgoglio quello steril gaudio"? Quindi vedi *Salmo* (p. 95), dove si trova "Sicura chi gli sfugge e si svia" (v. 7), e non come forse preferibile: "Sicura che gli sfugge e si devia"? Altrove (*A.M.C.*, p. 97), il traduttore abbandona il criterio letterale senza motivazioni di rima, proponendo per *Tendo seu fim, terão o seu começo* (che è già un endecasillabo fatto: lor fine avendo, avranno loro inizio) con "Lor fine avendo avranno inizio pure" (v. 13). Dove il rafforzativo arcaizzante non si sa fino a che punto "avvicini il lettore all'autore", ottocentesco nella fattispecie, per dirla con la vecchia formula di Scheleiermacher. Nell'ultima terzina di *Sogno* (p. 111) e sia l'ultimo esempio delle insidie di ogni traduzione conservazionista, si scopre una rima possibile tra "stelle" e "sorelle" (*estrelas / irmazinbas*), ma tale da impedire la rima di chiusura, nonché la resa del decasillabo *Quanto és falsa, meu bem, e indigna delas!* (v. 14), nell'endecasillabo naturale "che falsa sei, mio ben, e indegna d'elle". Anche Ungaretti nella sua versione dei sonetti di Góngora (*Vita di un uomo*, traduzioni II, Milano, Mondadori, 1946) conservava alcune rime, e le inventava in alcuni casi. In Ungaretti però restava prioritaria la ricostruzione dell'endecasillabo, favorito in ciò dalle "parole spagnole, pari quasi alle nostre per numero di sillabe", come avrebbe ammesso in seguito, affrontando i sonetti di Shakespeare (*ibid.* 1948). La scelta restava comunque di natura estetica, secondo un criterio che, per assurdo, sarebbe apparso accettabile allo stesso Antero, almeno alla luce della centralità formale del verso indicata nell'intervento *Sobre traducções* del 1861. Scelta e criterio a cui, come visto, il De Cusatis, offerto un servizio lodevole al lettore italiano con l'introduzione e l'apparato critico, non ha creduto di potersi attenere, confidando forse troppo nella autorità del testo originale a fronte.

Alessandro Scarsella

J.M. Machado de Assis, *Memorie dall'aldilà*, traduzione di Laura Marchiori ed introduzione di Susan Sontag, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 1991, pp. 206.

Quando all'incirca due anni or sono circolò in Brasile l'articolo di Susan Sontag dedicato alle *Memórias póstumas de Brás Cubas* di Machado de Assis si ebbe – e non soltanto nel mondo della cultura – un legittimo palpito di orgoglio. Nel suo appassionato elogio infatti, la scrittrice americana non solo si dichiarava una profonda ammiratrice di Machado, ma aggiungeva anche che, per qualità letteraria ed originalità, le opere del romanziere brasiliano meritavano un posto permanente nella letteratura mondiale e, se

ciò ancora non si era verificato, andava ascritto al consueto disinteresse che critica e mercato editoriale, animati da rigide dinamiche eurocentriche, riservano in genere alle letterature dei paesi satelliti. Bene ha fatto dunque l'editore a far precedere alla riproposizione in italiano del romanzo più noto di Machado de Assis la bella nota introduttiva della Sontag, che, accanto alle considerazioni legate alla ricezione di Machado al di fuori del Brasile, in particolare nel mondo anglofono ed ispanofono, traccia anche una puntuale riflessione sulla genialità della strategia narrativa esperita dallo scrittore nel romanzo, tutta giocata ironicamente sulla radicale assunzione di un finto patto autobiografico nel quale a prendere la parola è appunto il "defunto autore" Brás Cubas. In effetti, la presente edizione della BUR, che ripubblica integralmente una storica traduzione di Laura Marchiori del 1953, è una curiosa miscela di novità e tradizione, di qualificanti elementi positivi e di incomprensibili difetti a cui una revisione appena più attenta avrebbe senza eccessivo sforzo potuto ovviare. Lodevole in questo senso la decisione di presentare anche al pubblico italiano l'articolo della Sontag che ha senz'altro rinnovato l'interesse internazionale per la lettura di Machado, come pure opportuno il recupero di una buona traduzione come quella della Marchiori, sulla quale in seguito ci soffermeremo. Ancora, vanno giudicati con favore particolari solo in apparenza secondari quali la ripresentazione (già faceva parte, positivamente, dell'edizione del '53) della prefazione dell'autore alla terza edizione delle *Memórias póstumas de Brás Cubas*, che varie edizioni economiche, brasiliane e portoghesi, sovente omettono e a torto, in quanto la critica più accorta ha messo in evidenza come di contro questa breve nota di Machado corrisponda ad una riformulazione sostanziale del piano narratologico dell'opera nel quale l'autore complica ulteriormente, con arguzia a dir poco stregonesca, il patto di lettura di quelle che – non dimentichiamo – sono le memorie postume di un defunto. Proprio in virtù di questa sensibilità (non si comprende, però, in quale misura consapevole), ci si poteva attendere quantomeno un aggiornamento di quella che, ripetiamo, è indubbiamente una pregevole traduzione. La quale presenta tuttavia un limite evidente: ciò che infatti può essere ricondotto ad un gusto, ad un sentimento del testo di quaranta anni fa, forse oggi andrebbe rivisto e sintonizzato sui registri dell'attualità. Innanzitutto, la soglia del testo, *Memorie dall'aldilà*, presenta un grado di manipolazione rispetto al titolo originale, *Memórias póstumas de Brás Cubas*, che, se poteva corrispondere a suo tempo al tentativo di accattivare lettori ovvero ad esigenze divulgative, oggi non è di certo più proponibile. Il titolo della traduzione della Marchiori risente in modo evidente dell'influenza di un'opera come le *Mémoires d'outre tombe* di Chateaubriand, che senz'altro va annoverata tra le fonti ispirative di Machado, ma che ci sembra arbitrario riproporre soprattutto con il diverso spirito attraverso il quale si guarda ora alla pratica della traduzione. L'interferenza in questo caso del traduttore è inaccettabile anche perché ignora parzialmente il sottile gioco ossimorico con il quale l'autore stipula, a partire già dalla copertina, il contratto di lettura intorno al suo progetto di autobiografia di finzione, dal quale una visione narratologica aggiornata non si può di certo esimere. Il rinvio interno al prologo della terza edizione, all'epigrafe o al celebre pronunciamento del primo capitolo in cui Brás Cubas si autodichiara non «propriamente um autor defunto, mas um defunto autor», che nel testo originale estendono le conseguenze derivate dal titolo, finisce con l'isolare la diversa denominazione attribuita all'opera, sospendendola in un reticolo di rimesse intertestuali fuor-

vianti all'effetto di lettura. Un altro limite evidente che affiora dalla traduzione e che può essere ricondotto al medesimo atteggiamento editoriale si collega all'italianizzazione dei nomi propri dei personaggi: Biagio Cubas in luogo di Brás Cubas, Gioacchino Borba dos Santos invece di Joaquim Borba dos Santos (altresi noto come Quincas Borba) e via dicendo. In questo caso, si avverte in tutta la sua portata l'influenza della sensibilità dell'epoca (siamo nel '53) nei confronti della traduzione. L'importanza del nome va rivendicata non per puntiglio linguistico, ma nel caso di Brás Cubas la decisione narrativa di modificarne il nome in Biagio elide per intero, tanto per citare un esempio paradigmatico, la lettura sociostorica che dell'opera ha fatto John Gledson che nel suo *Machado de Assis. Ficção e história* giunge ad ipotizzare (aderendo alla linea interpretativa di Araripe Júnior e Roberto Schwarz) che quel Brás possa stare in effetti per Brasil dal momento che le date decisive della vita del personaggio/narratore corrispondono significativamente alle tappe fondamentali della storia del Paese. E ancora la scelta di Biagio inevitabilmente riduce la portata del richiamo storico che lo stesso Machado fa nel corso dell'opera, quando nel III capitolo cita l'omonimo *capitão-mor*, fondatore di São Vicente. Evidentemente le riserve qui espresse non vanno intese come critica all'operato della Marchiori che dimostra per contro, anche nei luoghi più problematici, un notevole grado di padronanza della lingua, ma una considerazione sulla "storicità" delle traduzioni e dei materiali linguistici che le compongono avrebbe potuto indurre gli attuali editori ad aggiornare l'opera della traduttrice ai codici attuali, definiti grazie al contributo della riflessione critica su Machado e la sua opera. Ancora, a riprova di un disinteresse pressoché assoluto in tal senso, si può citare la mancata modernizzazione della grafia nella nota biobibliografica che introce il romanzo (la menzione alle opere *Chrysalidas*, *Phalenas*, il riferimento alle *Memorias posthumas de Braz Cubas*, giustapposti – incomprensibilmente – ad un italianizzato *Esau e Giacobbe* che rende il contrasto ancora più stridente). Insomma, ben vengano le edizioni, anche e soprattutto a larga diffusione dell'opera di Machado, autore ingiustamente trascurato, come dice la Sontag, ma anche autore che proprio per le sue qualità narrative esige diverso rispetto ed attenzione. Un atteggiamento di stima, questo, peraltro da noi italiani storicamente dovuto, se Machado de Assis, nei confronti della nostra cultura, va considerato, come puntualmente rilevava Edoardo Bizzarri, «uma espécie de patrono do diálogo entre o Brasil e a Itália, o assertor original de uma comunhão espiritual, cuja profundidade e cujo valor tornam-se dia a dia mais evidentes».

Roberto Vecchi

Pepetela, *A geração da utopia*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1992, pp. 318.

È interessante interrogarsi sulle ragioni che hanno condotto Pepetela a diventare oggi certamente lo scrittore angolano più letto ed apprezzato al di fuori del suo paese (in italiano, ricordiamo le traduzioni del romanzo *Mayombe*, a cura di Anna Maria Gallone, pubblicata dalle Edizioni Lavoro nel 1989 e del dramma *La rivolta della casa degli idoli*, curata da Giuliano Soria ed inserita nella antologia di teatro africano edita da Bulzoni nell'88). In generale, si può osservare, come qualche critico avveduto ha fatto

(Antonio Cândido), che il lettore straniero tende sovente a privilegiare all'interno dell'opera letteraria la componente documentaria, le modalità di rappresentazione della realtà e della storia nazionale in essa contenute, proprio perché essa diviene così l'occasione di avvicinarsi ad un universo complesso e altro, solo parzialmente conosciuto. E ad una prospettiva di lettura di questo tipo, il romanzo di Pepetela offre innegabilmente spunti straordinari. Assecondando infatti una caratteristica peculiare della letteratura angolana contemporanea, ossia la tendenza a rappresentare un efficace strumento critico di azione ed interpretazione nei confronti della realtà, (al punto che il progetto di costituzione di una letteratura nazionale decolonizzata aderisce in pieno, tanto negli artefici, quanto nelle linee tematico-ideologiche, al progetto di indipendenza politica, si veda il caso emblematico della generazione riunita intorno alla rivista "Mensagem"), l'opera di Pepetela, e particolarmente l'ultimo romanzo, *A geração da utopia*, si colloca giustamente in questo campo di tensioni. Anzi, non è soltanto il suo contributo conoscitivo agli eventi della storia angolana di cui esso si fa interprete molto spesso caustico, ma l'adesione alla realtà fattuale è tale che il romanzo pare non esaurirsi nella resa della realtà immediata, ma addirittura superarla e, quasi, anticiparne il corso, in un momento nel quale l'attualità porta nuovamente alla ribalta il travaglio della storia angolana recente, con la sanguinosa evoluzione seguita agli esiti della consultazione elettorale dello scorso settembre, al culmine cioè del processo di rappacificazione nazionale sotto l'egida delle Nazioni Unite. Ciò è reso possibile grazie ad un'operazione narrativa sulla storia autorizzata dalle potenzialità del romanzo storico postmoderno dove il narratore non si propone come testimone o storicizzatore del passato, ma pare volere osservare, ad armi pari quindi con il lettore, la storia personale e collettiva, le idee ed i fatti che hanno modellato il presente delegandoli ai suoi personaggi, operando così una drammatizzazione della storia, una ricostruzione di scena, che gli consente la duplice funzione di essere allo stesso tempo parte viva di essa e, insieme, spettatore critico e distanziato.

*A geração da utopia*, pubblicato in prima edizione in Portogallo, è un romanzo saggio nel quale viene disegnata la parabola della generazione che si è dapprima impegnata nella lotta per l'indipendenza ed in seguito si è trovata ad amministrare le sorti dell'Angola libera fino ai nostri giorni. Si tratta in sostanza di un violento atto di accusa nei confronti di chi, partendo dagli ideali astratti e romantici di liberazione cullati negli anni giovanili, ha poi gestito disastrosamente, con arroganza ed opportunismo, il potere, tradendo se stesso ed i propri ideali. Qualcosa di simile nel corpo dell'opera di Pepetela già lo si poteva ravvisare in *Mayombe*, a cui per certi versi, anche in alcuni tratti formali, il nuovo romanzo si avvicina. Se *Mayombe* infatti costituiva una sorta di contro-epica dissimulata, tutta tesa ad umanizzare l'esperienza della guerriglia, a relativizzare in fondo gli eventi che erano stati assorbiti dall'apologia della retorica nazionalista post-indipendenza, a dare loro una cornice più realistica e meno enfatica, indicando che la vera epopea di quei fatti risiedeva non già negli atti di guerra, ma nel percorso spesso traumatico di formazione che aveva plasmato, con la misura della politica militante, tutta una nuova generazione di angolani, *A geração da utopia* approfondisce radicalmente il solco critico aperto dall'opera anteriore. Essa si configura come un amaro romanzo della disillusione, la penosa constatazione che la rivoluzione, l'indipendenza hanno fallito, non in parte ma per intero, gli obiettivi che avevano inscritto nei rispettivi

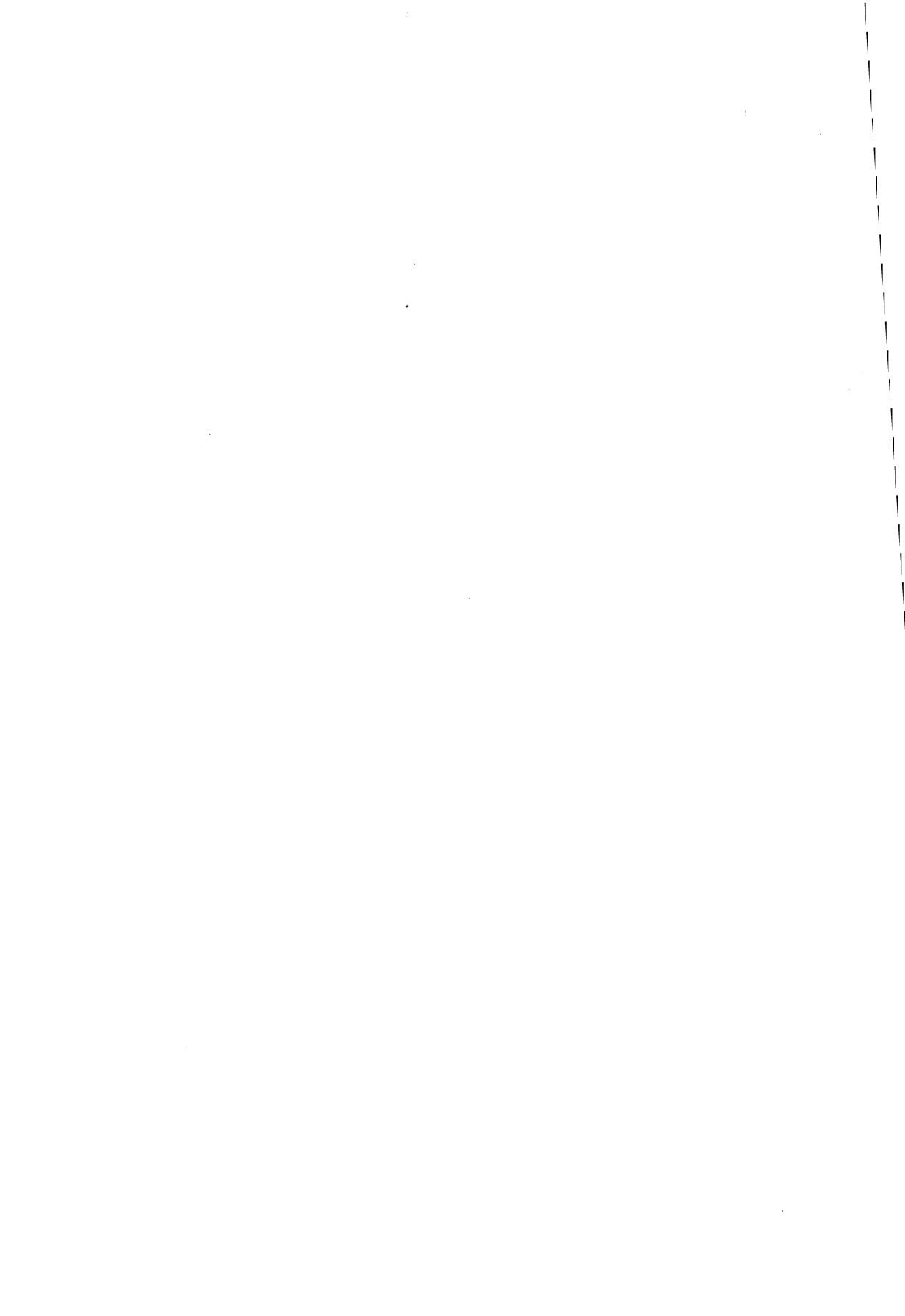
progetti, le idee che agitavano ed animavano tutta una schiera di giovani angolani sono state dolorosamente corrose dalla mediocrità miope e dall'egoismo vorace – più che dall'inettitudine – di una classe dirigente che ha perseguito unicamente l'affermazione dei propri privilegi. Il romanzo abbraccia trent'anni esatti di storia angolana – dal 1961 al 1991 – organizzati in quattro capitoli che rappresentano altrettanti momenti topici del passato recente. Il primo momento, "A Casa", è ambientato nella Lisbona oscurata dal salazarismo all'inizio degli anni '60. Qui, nella Casa dos Estudantes do Império (luogo peraltro storicamente simbolico, in quanto laboratorio politico di molti movimenti di liberazione africani) si incrociano i destini di alcuni giovani angolani che condividono le ansie del presente legate alla difficile ed insostenibile situazione coloniale ed i desideri di trasformazione proiettati nel futuro. Tra di loro, vi è Aníbal, "o Sábio", lo storico politicizzato ed idealista che entra a fare parte della guerriglia dell'MPLA; Sara, ormai prossima alla laurea in medicina, bianca, figlia di una agiata famiglia di commercianti di origine ebraica; Malongo, il fidanzato di Sara, studente perdigiorno e calciatore di professione; infine Vítor, timido ed impacciato compagno di stanza di Malongo ed emulo di questi quanto a scarso profitto negli studi. Idealisti e alla ricerca della propria identità politica, questi giovani si interrogano sul destino del proprio paese certi che la lotta per l'indipendenza porterà necessariamente ad una società più giusta, dove differenze razziali e tribali, privilegi e soprusi saranno azzerati. Ma il presente mostra da subito un colore diverso da quello dell'utopia ugualitaria, infatti ad essere fatta segno alla discriminazione è proprio Sara, bianca angolana, da parte del movimento indipendentista: anche qui insomma le divisioni che saranno alla base della frantumazione della progettata unità nazionale del dopo indipendenza – fratture razziali come in questo caso, ma anche tribali come riemergerà poi nel periodo della guerra – sono dunque già vive e operanti negli anni '60, all'interno di quelli che avrebbero dovuto essere i settori più illuminati della guerra anticoloniale. La seconda parte del romanzo è quella che in misura più evidente si ricollega all'esperienza narrativa di *Mayombe*: si intitola "A chana" ed è ambientata sul fronte angolano est nel '72, in piena lotta d'indipendenza. Fuori del sogno e dentro la realtà drammatica della guerra, gli ideali che hanno animato i giovani rivoluzionari hanno già lasciato il posto al camaleontismo opportunistico, alla lotta per il potere, all'affiorare dei tribalismi. Il confronto si accende – e in modo stridente – tra Aníbal, il Saggio, che si mantiene coerente con le idee ed i progetti giovanili per cui ha abbracciato la lotta armata e Vítor, divenuto ora comandante, il quale dopo il soggiorno europeo ed il rientro in patria nelle file dell'MPLA, ha abdicato completamente ad ogni idealismo e ricerca invece l'affermazione personale strumentalizzando i contrasti regionali, retaggio della cultura tribale, che emergono nelle file dell'MPLA.

La terza parte, "O polvo", collocato temporalmente nell'82, costituisce il capitolo senz'altro poeticamente più intenso del romanzo, dedicato all'esilio interiore, alla sublimazione del disincanto di Aníbal, l'idealista, che è il vero sconfitto dalla vittoriosa campagna di indipendenza. Diversamente da Vítor, che è diventato, grazie al proprio opportunismo, ministro, e Malongo, trasformatosi in mediatore di affari per conto di imprese europee, Aníbal, rigettata ogni prospettiva di carriera politica, si rifugia nell'autoisolamento di una casa sul mare nei pressi di Benguela. In questo tempio del confino interiore, Aníbal ritrova Mussele, la sua compagna uccisa durante la guerra dieci anni prima, la cui anima vive nella pianta di mango che Aníbal ha piantato e cura con amore

a ridosso della casa, e soprattutto persegue con accanimento la caccia al polipo che, proprio in quel mare, negli anni dell'infanzia, lo aveva traumatizzato con i suoi tentacoli. Creatura fantastica ed enorme, gli anni e le ferite dell'anima lo hanno trasformato in un'ossessione, nel simbolo stesso del nemico da affrontare un giorno e, forse, sconfiggere. La caccia al polipo – allegoria evidente che rappresenta l'inesausta ricerca di un'affermazione piena ed impossibile della propria identità – si conclude anch'essa – così come è stato per l'utopia che ha partorito il sogno di una società più giusta – con il disinganno: il polipo che abita quel mare, non è altro che un minuscolo indifeso animale e non il nemico storico che ha popolato i suoi incubi per decenni.

Il romanzo si conclude a Luanda nel luglio del '91, dopo l'avvio del processo di pacificazione. L'Angola, messa in ginocchio dalla guerra, è preda delle nuove forme di colonizzazione: da una parte i *cadongueiros*, che non si limitano più ai piccoli traffici più o meno legali, ma svendono interi pezzi del paese agli investitori stranieri, dall'altro il vuoto ideologico che si è aperto viene colmato dal diffondersi di culti bizzarri e di sette sospette. Con entrambi i fenomeni sono collusi sia Malongo alla ricerca di lucrosi appalti e illeciti proventi, sia Vítor, ministro chiacchierato, che insegue attraverso questi mezzi nuovo consenso che gli permetta, a dispetto delle critiche, di preservare intatti potere e privilegi. Ma, nonostante la caduta verticale di ogni ideale del passato, vi è comunque un'eredità positiva dell'utopia che lascia aperto un varco alla speranza. La rivoluzione dunque è fallita, perché mediocre era la più parte delle persone che l'ha fatta. Tuttavia l'utopia non è morta, ma i tre deludenti decenni di storia angolana, la inesorabile erosione di ogni spinta ideale, hanno insegnato dove essa possa trovare effettivamente il suo corpo storico, non nell'alleanza col potere, ma al contrario, come afferma Aníbal, schierandosi sempre contro esso, dalla parte degli emarginati, nell'essere «oposição ao futuro governo eleito, qualquer que seja. Porque marginalizados só podem ser oposição, nunca ganham eleições, mesmo sendo a esmagadora maioria da população» (p. 307). Soltanto l'utopia, dunque, un'altra utopia con la coscienza di essere tale, è il luogo dove proprio l'utopia può riscattare gli errori e le aberrazioni prodotti nel passato. Questo sembra essere il messaggio di Pepetela: più del sogno, è importante la capacità di sognare. E questo è l'atto davvero sovversivo contro l'arbitrio e la miopia del potere, quale che sia la maschera o il discorso dietro il quale esso si nasconde.

Roberto Vecchi





## PUBBLICAZIONI RICEVUTE

### a) Riviste

- Acta Poetica*, Univ. Nac. Autónoma de México, n. 12, 1991.  
*Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, nn. 138, 139, 1992.  
*Bollettino del CIRVI*, IX, I-II, 1988.  
*Cadernos de Estudos Linguísticos*, Unicamp, n. 22, 1992.  
*Colóquio/Artes*, Fund. Cal. Gulbenkian, nn. 92, 93, 94, 95, 1992.  
*Colóquio/Letras*, Fund. Cal. Gulbenkian, nn. 123/124, 125/126, 1992.  
*Criticón*, Presses Universitaires du Mirail, nn. 54, 55, 1992.  
*Dicenda, Cuadernos de filología hispánica*, n. 8, 1989; n. 9, 1990.  
*Estudios*, Filosofía, Historia, Letras, n. 30, 1992.  
*Filología*, Univ. de Buenos Aires, XXIV, 1-2, 1989; XXV, 1-2, 1990.  
*Hispania*, vol. 75, n. 3, 1992.  
*Ibero Americana*, nn. 46, 47/48, 1992.  
*Il Confronto Letterario*, IX, n. 17, 1992.  
*Investigación Franco-Española*, Universidad de Córdoba, nn. 6, 7, 1992.  
*Iris*, Université Paul Valéry-Montpellier, 1992.  
*L'Ordinaire, Méxiqne Amérique Centrale*, Univ. de Toulouse – Le Mirail, nn. 140/141, 142, 1992.  
*Letras*, Univ. Católica Argentina, nn. 23/24, 1991-1992.  
*Letras de Deusto, Filología*, n. 55, 1992.  
*Letras de Deusto, Historia*, n. 56, 1992.  
*Letras de Hoje*, Pontificia Univ. Católica do Rio Grande do Sul, n. 89, 1992.  
*Quadrant*, Univ. Paul-Valéry – Montpellier III, n. 9, 1992.  
*Revista Chilena de Literatura*, Univ. de Chile, n. 39, 1992.  
*Revista da Biblioteca Nacional*, Bib. Nac. de Lisboa, n. 1, 1992.  
*Revista de Ciências Históricas*, Univ. Portucalense, VI, 1991.  
*Revista de Cultura*, Inst. Cultural de Macau, 16, 1991.  
*Revista Iberoamericana*, University of Pittsburgh, nn. 160/161, 1992.  
*Spagna Contemporanea*, n. 2, 1992.  
*Strumenti Critici*, nn. 69, 70, 1992.

b) Libri

- AA.VV., *O Renascimento italiano e a poesia lírica de Camões*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1992, pp. 93.
- AA.VV., *La Spagna di oggi. Modernità e conservazione*, a cura di D. Montalto Cessi, Atti del convegno (Milano, 3-4 maggio 1991), Milano, Marcos y Marcos, 1992, pp. 131.
- Catálogo de los Fondos de la Biblioteca Personal de Gabriel Miró*, Alicante, Caja de Ahorros de Mediterráneo, 1992, pp. 124.
- I. Fernández-Ordóñez, *Las estorias de Alfonso El Sabio*, Madrid, Istmo, 1992, pp. 256.
- M. Frenk, *Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica* (suplemento), Madrid, Castalia, 1992, pp. 70.
- F. Meregalli, *Calderón de la Barca*, Bari, Laterza, 1993, pp. 180.
- D. Montalto Cessi, *Itinerari di Spagna. L'idea di impero nella Spagna degli Austrias. La questione del regionalismo spagnolo*, Milano, Marcos y Marcos, 1992, pp. 79.

## PUBBLICAZIONI

del Seminario di Lingue e Letterature Iberiche e Iberoamericane  
dell'Università degli Studi di Venezia

1. C. Romero, *Introduzione al «Persiles» di M. de Cervantes* ..... L. 35.000
2. *Repertorio bibliografico delle opere di interesse ispanistico (spagnolo e portoghese) pubblicate prima dell'anno 1801, in possesso delle biblioteche veneziane* (a cura di M.C. Bianchini, G.B. De Cesare, D. Ferro, C. Romero) .. L. 6.000
3. Alvar García da Santa María, *Le parti inedite della Crónica de Juan II* (edizione critica, introduzione e note a cura di D. Ferro) ..... L. 5.000
4. *Libro de Apolonio* (introduzione, testo e note a cura di G.B. De Cesare) .... L. 3.200
5. C. Romero, *Para la edición crítica del «Persiles»* (bibliografia, aparato y notas) ..... L. 15.000
6. *Annuario degli Iberisti italiani* ..... esaurito

## RASSEGNA IBERISTICA

Direttori: *Franco Meregalli e Giuseppe Bellini*

n. 1 (gennaio 1978)	L. 5.000	n. 24 (dicembre 1985)	L. 12.000
n. 2 (giugno 1978)	L. 5.000	n. 25 (maggio 1986)	L. 12.000
n. 3 (dicembre 1978)	L. 5.000	n. 26 (settembre 1986)	L. 12.000
n. 4 (aprile 1979)	L. 5.000	n. 27 (dicembre 1986)	L. 12.000
n. 5 (settembre 1979)	L. 5.000	n. 28 (maggio 1987)	L. 12.000
n. 6 (dicembre 1979)	L. 5.000	n. 29 (settembre 1987)	L. 12.000
n. 7 (maggio 1980)	L. 7.000	n. 30 (dicembre 1987)	L. 12.000
n. 8 (settembre 1980)	L. 7.000	n. 31 (maggio 1988)	L. 13.000
n. 9 (dicembre 1980)	L. 7.000	n. 32 (settembre 1988)	L. 13.000
n. 10 (marzo 1981)	L. 8.000	n. 33 (dicembre 1988)	L. 13.000
n. 11 (ottobre 1981)	L. 8.000	n. 34 (maggio 1989)	L. 14.000
n. 12 (dicembre 1981)	L. 8.000	n. 35 (settembre 1989)	L. 14.000
n. 13 (aprile 1982)	L. 9.000	n. 36 (dicembre 1989)	L. 14.000
n. 14 (ottobre 1982)	L. 9.000	n. 37 (maggio 1990)	L. 14.000
n. 15 (dicembre 1982)	L. 9.000	n. 38 (settembre 1990)	L. 14.000
n. 16 (marzo 1983)	L. 10.000	n. 39 (maggio 1991)	L. 14.000
n. 17 (settembre 1983)	L. 10.000	n. 40 (settembre 1991)	L. 15.000
n. 18 (dicembre 1983)	L. 10.000	n. 41 (dicembre 1991)	L. 15.000
n. 19 (febbraio 1984)	L. 10.000	n. 42 (febbraio 1992)	L. 15.000
n. 20 (settembre 1984)	L. 10.000	n. 43 (maggio 1992)	L. 15.000
n. 21 (dicembre 1984)	L. 12.000	n. 44 (dicembre 1992)	L. 15.000
n. 22 (maggio 1985)	L. 12.000	n. 45 (dicembre 1992)	L. 15.000
n. 23 (settembre 1985)	L. 12.000	n. 46 (marzo 1993)	L. 25.000

STUDI DI LETTERATURA ISPANO-AMERICANA

Direttore: *Giuseppe Bellini*

Vol. I (1967)	L. 12.000	Vol. XII (1982)	L. 15.000
Vol. II (1969)	L. 12.000	Vol. XIII-XIV (1983)	L. 25.000
Vol. III (1971)	L. 10.000	Vol. XV-XVI (1984)	L. 32.000
Vol. IV (1973)	L. 10.000	Vol. XVII (1985)	L. 15.000
Vol. V (1974)	L. 12.000	Vol. XVIII (1986)	L. 18.000
Vol. VI (1975)	L. 10.000	Vol. XIX (1987)	L. 12.000
Vol. VII (1976)	L. 10.000	Vol. XX (1988)	L. 30.000
Vol. VIII (1978)	L. 15.000	Vol. XXI (1990)	L. 20.000
Vol. IX (1979)	L. 15.000	Vol. XXII (1991)	L. 13.000
Vol. X (1980)	L. 15.000	Vol. XXIII (1992)	L. 13.000
Vol. XI (1981)	<i>esaurito</i>		

PROGETTO STRATEGICO C.N.R.: "ITALIA-AMERICA LATINA"

diretto da *Giuseppe Bellini*

*Edizioni facsimilari:*

1 - *Libro di Benedetto Bordone*. Edizione facsimilare e introduzione di G.B. De Cesare; 2 - D. Ganduccio, *Ragionamenti*, a cura di M. Cipolloni; 3 - G. R. Carli, *Lettere Americane*, a cura di A. Albònico; 4 - G. Botero, *Relazioni geografiche*, a cura di A. Albònico; 5 - G. Fernández de Oviedo, *Libro secondo delle Indie Occidentali*, a cura di A. Pérez Ovejero; 6 - B. de Las Casas, *Istoria o brevissima relatione della distruzione dell'Indie Occidentali*, a cura di J. Sepúlveda Fernández; 7 - D. Mexía, *Primera parte del Parnaso Antártico de Obras Amatorias*, introducción de T. Barrera; 8 - G. Cei, *Viaggio e relazione delle Indie (1539-1553)*, a cura di F. Surdich; 9 - *Historie del S. D. Fernando Colombo*, introd. di G. Bellini.

*Atti:*

1 - *L'America tra reale e meraviglioso: scopritori, cronisti, viaggiatori*, a cura di G. Bellini; 2 - *L'impatto della scoperta dell'America nella cultura veneziana*, a cura di A. Caracciolo Aricó; 3 - *Il nuovo Mondo tra storia e invenzione: l'Italia e Napoli*, a cura di G. B. De Cesare; 4 - *Libri, idee, uomini tra l'America iberica, l'Italia e la Sicilia*, a cura di A. Albònico.

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE  
«LETTERATURE E CULTURE DELL'AMERICA LATINA»

Collana di studi e testi diretta da  
Giuseppe Bellini e Alberto Boscolo

Volumi pubblicati: *I Serie*: 1 – G. Bellini, *Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di lingua spagnola*; 2. – A. Albònico, *Bibliografia della storiografia e pubblicistica italiana sull'America Latina: 1940-1980*; 3. – G. Bellini, *Bibliografia dell'ispano-americanismo italiano*; 4. – A. Boscolo - F. Giunta, *Saggi sull'età colombiana*; 5. – S. Serafin, *Cronisti delle Indie. Messico e Centroamerica*; 6. – F. Giunta, *La conquista dell'El Dorado*; 7. – C. Varela, *El Viaje de don Ruy López de Villalobos a las Islas del Poniente (1542-1548)*; 8. – A. Unali, *La «Carta do achamento» di Pero Vaz de Caminha*; 9. – P. L. Crovetto, *Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*; 10. – G. Lanciani, *Naufragi e peregrinazioni americane di C. Afonso*; 11. – A. Albònico, *Le relazioni dei protagonisti e la cronachistica della conquista del Perù*; 12. – G. Bellini, *Spagna-Ispanoamerica. Storia di una civiltà*; 13 – L. Laurencich - Minelli, *Un «giornale» del Cinquecento sulla scoperta dell'America. Il Manoscritto di Ferrara*; 14. – G. Bellini, *Sor Juana e i suoi misteri. Studio e testi*; 15. – M.V. Calvi, *Hernán Cortés. Cartas de Relación*.

*Nuova Serie*. Diretta da Giuseppe Bellini  
“Saggi e ricerche”:

1 - L. Zea, *Discorso sull'emarginazione e la barbarie*; 2 - D. Liano, *Literatura y funcionalidad cultural en Fray Diego de Landa*; 3 - AA.VV., *Studi di Iberistica in memoria di Alberto Boscolo*, a cura di G. Bellini; 4 - A. Segala, *Histoire de la Littérature Nahuatl*; 5 - AA.VV., *Cultura Hispánica y Revolución francesa*, edición al cuidado de L. Busquets; 6 - M. Cipolloni, *Il Sovrano e la Corte nelle «Cartas» de la Conquista*; 7 - P. Crovetto, *I segni del diavolo e i segni di Dio*; 8 - J. M. de Heredia, *Poesia e Prosa*. Introduzione, scelta e note di S. Serafin; 9 - D. Liano, *La prosa española en la América de la Colonia*; 10 - A. N. Marani, *Relaciones literarias entre Italia y Argentina*; 11 - *Las Vanguardias tardías en la poesía hispanoamericana*, a cura di L. Sáinz de Medrano.

“Memorie Viaggi e scoperte”:

1 - P. Tafur, *Andanças e viajes por diversas partes del mundo avidos*. Ed. facsimile. Studio introduttivo di G. Bellini; 2 - A. Boscolo, *Saggi su Cristoforo Colombo*; 3 - G. Caraci, *Problemi vespucciani*; 4 - F. Giunta, *Nuovi studi sull'Età Colombiana*; 5 - G. Foresta, *Il Nuovo Mondo*; 6 - P. Fernández de Quirós, *Viaje a las Islas Salomón (1595-1596)*. Edizione e introduzione di E. Pittarello; 7 - F. d'Alva Ixtlilxóchitl, *Orribili crudeltà dei conquistatori del Messico*, nella versione di F. Sciffoni. Edizione, introduzione e note di E. Perassi; 8 - J. Rodríguez Freyle, *El Carnero*. Estudio introductivo y selección de S. Benso; 9 - F. de Xerez, *Relazione del conquisto del Perù e della provincia di Cuzco*. Edizione e introduzione di S. Serafin.



**BULZONI EDITORE**

VIA DEI LIBURNI, 14

TEL. 06 / 4455207 - 00185 ROMA

**LE EDIZIONI UNIVERSITARIE D'ITALIA**

LETTERATURE IBERICHE E LATINO-AMERICANE

---

*Collana diretta da Giuseppe Bellini*

1. Bellini, G.: *De Tiranos, Héroes y Brujos. Estudios sobre la obra de M. A. Asturias.*
2. Cerutti, F.: *El Güegüence y otros ensayos de literatura nicaragüense.*
3. Donati, C.: *Tre racconti proibiti di Trancoso.*
4. Damiani, B.M.: *Jorge De Montemayor.*
5. Finazzi Agrò, E.: *Apocalypsis H.G. Una lettura intertestuale della Paixão segundo e della Dissipatio H.G.*
6. Liano, D.: *La palabra y el sueño. Literatura y sociedad en Guatemala.*
7. Minguet, Ch.: *Recherches sur les structures narratives dans le «Lazarillo de Tormes».*
8. Pittarello, E.: «Espadas como labios», di Vicente Aleixandre: prospettive.
9. Profeti, M.G.: *Quevedo: la scrittura e il corpo.*
10. Tavani, G.: *Asturias y Neruda. Cuatro estudios para dos poetas.*
11. Neglia, E.G.: *El hecho teatral en Hispanoamérica.*
12. Arrom, J.J.: *En el fiel de América. Estudios de literatura hispanoamericana.*
13. Cinti, B.: *Da Castillejo a Hernández. Studi di letteratura spagnola.*
14. De Balbuena, B.: *Grandeza mexicana.* Edición crítica de José Carlos González Boixo.
15. Schopf, F.: *Del vanguardismo a la antipoesía.*
16. Panebianco, C.: *L'esotismo indiano di Gustavo Adolfo Bécquer.*
17. Serafin, S.: *La natura del Perù nei cronisti dei secoli XVI e XVII.*
18. Lagmanovich, D.: *Códigos y rupturas. Textos hispanoamericanos.*
19. Benso, S.: *La conquista di un testo. Il Requerimiento.*
20. Scaramuzza Vidoni, M.: *Retorica e narrazione nella «Historia imperial» di Pero Mexía.*
21. Soria, G.: *Fernández De Oviedo e il problema dell'Indio.*
22. Fiallega, C.: «Pedro Páramo»: un pleito del alma. *Lectura semiótico-psicoanalítica de la novela de Juan Rulfo.*

23. Albònico, A.: *Il Cardinal Federico «americanista»*
24. Galeota Cajati, A.: *Continuità e metamorfosi intertestuali. La tematica del «diabolico» fra Europa e Río de la Plata.*
- 24 bis Scillacio, N.: *Sulle isole meridionali e del mare Indico nuovamente trovate.* Introduzione, traduzione e note a cura di Maria Grazia Scelfo Micci.
25. Regazzoni, S.: *Spagna e Francia di fronte all'America. Il viaggio geodetico all'Equatore.*
26. Galzio, C.: *L'altro Colombo. A proposito di El arpa y la sombra di Alejo Carpentier.*
27. Ciceri, M.: *Marginalia Hispanica. Note e saggi di ispanistica.*
28. Payró, R.J.: *Viejos y nuevos cuentos de Pago Chico.* Selección, introducción y glosario de Laura Tam.
29. Graña, M.C.: *La utopía, el teatro, el mito. Buenos Aires en la narrativa argentina del siglo XIX.*
30. Stellini, C.: *Escrituras y Lecturas: «Yo El Supremo».*
31. Paoli, R.: *Tre saggi su Borges.*
32. Ferro, D.: *L'America nei libretti italiani del 700.*
33. Antonucci, F.: *Città/campagna nella letteratura argentina.*
34. Monti, S.: *Sala d'attesa. Il teatro incompiuto di Max Aub.*
35. Liano, D.: *Ensayos de literatura guatemalteca.*
36. De Cesare G. B.: *Oceani Classis e Nuovo Mondo*
37. Sigüenza y Góngora C. de.: *Infortunios di Alfonso Ramírez*
38. Lorente Medina, A.: *Ensayos de literatura andina.*

---

TRAMOYA: a cura di Ermanno Caldera

Teatro inédito de magia y «gran espectáculo»

---

1. De La Cruz, R.: *Marta abandonada y carnaval de París.* Edición y notas de Felisa Martín Larrauri.
2. López de Sedano, J.L.: *Marta aparente.* Edición, prefación y notas de Antonietta Calderone.
3. De Grimaldi, J.: *La pata de cabra.* Edición y notas de David T. Gies.
4. *Brancaleño el Herrero.* Edición y notas de J.A.Barrientos.
5. Bances Candamo, F.: *La piedra filosofal.* Introducción, texto crítico y notas de Alfonso D'Agostino.
6. *El diablo verde.* Edición, introducción y notas de Pilar Barástegui.

# **PUBBLICAZIONI APERIODICHE IN PRENOTAZIONE**

BULZONI EDITORE • 00185 ROMA • VIA DEI LIBURNI, 14 • Tel. 06/4455207 – Fax 06/4450355

## **QUADERNI DI LETTERATURE IBERICHE E IBEROAMERICANE**

diretti da Giuseppe Bellini, Maria Teresa Cattaneo e Alfonso D'Agostino  
a cura dell'Istituto di Lingue e Letterature Iberiche e Iberoamericane

della Facoltà di Lettere della  
**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO**

ogni numero L. 15.000

sottoscrizione a tre numeri L. 40.000

.....

## **RASSEGNA IBERISTICA**

diretta da

Franco Meregalli e Giuseppe Bellini

a cura del Dipartimento di Iberistica

Facoltà di Lingue e Letterature Straniere dell'Università degli Studi di Venezia

ogni numero L. 15.000

sottoscrizione a tre numeri L. 40.000

.....

## **STUDI DI LETTERATURA ISPANO-AMERICANA**

diretti da Giuseppe Bellini

a cura della Cattedra di Lingua e Letteratura ispano-americana  
Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Milano

Sotto gli auspici del Consiglio Nazionale delle Ricerche

ogni numero L. 15.000

sottoscrizione a due numeri più un numero di "Centroamericana" L. 40.000

.....

## **CENTROAMERICANA**

diretta da

Dante Liano

ogni numero L. 15.000

sottoscrizione a un numero più due numeri di

"Studi di Letteratura Ispano-Americana" L. 40.000

*Direttore:* Stelio Cro, McMaster University, Hamilton,  
Ontario (Canada)

Una pubblicazione a carattere internazionale, interdisciplinare, in cui tradizione e nuovi metodi e discipline critiche costituiscono la nuova prospettiva per capire meglio il testo in relazione alla storia delle idee.

Abbonamento annuale

Individui: US \$ 20.00

Istituzioni: US \$ 30.00

Numeri arretrati: US \$ 50.00 l'uno più le spese postali;

volumi arretrati rilegati: US \$ 50.00 l'uno più le spese postali.

Chi si abbona prima del 31 dicembre ha diritto a tutti i numeri arretrati.

CFItS: P.O. Box 1012, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canada L8S 1C0

CANADIAN  
JOURNAL  
*of Italian  
Studies*

**dispositio**

**Revista Hispánica de Semiótica Literaria**

*Subscription, Manuscripts and Information:*

*Dispositio*

Department of Romance Languages

University of Michigan

Ann Arbor, Michigan 48109

---

Finito di stampare nel mese  
di luglio 1993  
dalla tipografia «la casa della stampa»  
Via Empolitana, 120/C  
00019 Tivoli tel. 0774/25766

# RASSEGNA IBERISTICA

FRANCO MEREGALLI  
**SOBRE EL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS DE IRANZO**

ANDREA ZINATO  
**L'IMMAGINARIO ESOTICO, GLI ETHIOPI:  
NOTE DI LETTERATURA DI UN EPISODIO DEL CANTO VIII  
NEL POEMA "DAVID" DI JACOB UZIEL.**

AA.VV., *El relato intercalado*, edición de M. Smerdou Altolaquirre y M. Bonsoms (P. Mildonian); G. Salvador, *Política lingüística y sentido común* (E. Panizza); P. Gómez Manzano, *Perifrasis verbales con infinitivo (Valores y usos en la lengua hablada)*, (T.M. Rossi); Alfonso el Sabio, *Astromagia*, a cura di A. D'Agostino (G.B. De Cesare); F. Fernández-Armesto, *Cristoforo Colombo* (G.B. De Cesare); G. Fernández de Oviedo, *Sommario della storia naturale delle Indie*, a cura di S. Giletti Benso (D. Ferro); S. Jüttner (Hg.), *Spanien und Europa im Zeichen der Aufklärung* (F. Meregalli); P. Montengón, *El Edipo, La Electra, El Filoctetes. Tragedias de Sófocles traducidas*, a cura di M. Fabbri (B. Cinti); E. Inman Fox, *Azorin: guía de la obra completa* (R. Lóndero); AA.VV., *Exilios Filosóficos de España*. Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana 1990 (F. Gambin); L. Infantino, *Ortega y Gasset. Una introduzione* (F. Meregalli); J. Benet, *Nunca llegarás a nada*, prólogo de F. de Azúa (E. Pittarello).

B. de Las Casas, *Brevissima relazione della distruzione dell'Africa* (C. Camplani); Madame de Grafigny, *Lettere di una peruviana* (G. Bellini); *Un brigantino ligure sulle rotte dell'America Latina nel 1826 e nel 1827. I viaggi del "Cristoforo Colombo" del Capitano Giacomo Poggi da Cogoleto*, a cura di G. Ferro (G. Fantoni); G. García Márquez, *Dodici racconti raminghi* (G. Bellini); J. Gaos, *Obras Completas, XIII. Del Hombre* (F. Meregalli); A. Márquez Rodríguez, *Historia y ficción en la novela venezolana* (S. Serafin).

*Poemas de Li Bai*, trad., prefácio e notas de A. Graça de Abreu; *Poemas de Bai Juyi*, trad., prefácio e notas de A. Graça de Abreu (M.G. Simões); A. de Quental, *Sonetti*, introd. e note di B. De Cusatis (A. Scarsella); J.M. Machado de Assis, *Memorie dall'aldilà*, trad. di L. Marchiori e introd. di S. Sontag (R. Vecchi); Pepetela, *A geração da utopia* (R. Vecchi).

BULZONI EDITORE

## «RASSEGNA IBERISTICA»

La *Rassegna Iberistica*, pubblicazione quadrimestrale, si propone di pubblicare tempestivamente recensioni riguardanti scritti di tema iberistico, con particolare attenzione per quelli usciti in Italia. Ogni fascicolo si apre con uno o più contributi originali.

*Direttori:*

Franco Meregalli  
Giuseppe Bellini

*Comitato di redazione:* Giuseppe Bellini, Marcella Ciceri, Bruna Cinti, Angel Crespo, Giovanni Battista De Cesare, Donatella Ferro, Giovanni Meo Zilio, Franco Meregalli, Paola Mildonian, Elide Pittarello, Carlos Romero, Teresa Maria Rossi, Silvana Serafin, Manuel Simões, Giovanni Stiffoni.

*Segretaria di redazione:* Silvana Serafin

*Diffusione:* Susanna Regazzoni

Col contributo  
del Consiglio Nazionale delle Ricerche

*La collaborazione è subordinata all'invito della Direzione*

*Redazione:* Dipartimento di Iberistica — Facoltà di Lingue e Letterature Straniere — Università degli Studi — S. Marco 3417 — 30124 Venezia.  
Fax 041-5298427

ISBN 88-7119- 595-7

Copyright © 1993 Bulzoni editore

Via dei Liburni, 14 – 00185 Roma

Tel. 06/4455207 – Fax 06/4450355

Finito di stampare nel mese di Maggio